

NORBERTO VILAR

CHINA EL IDEOGRAMA SOCIALISTA

UN TESTIMONIO PERIODISTICO
DE LA COTIDIANIDAD Y CAMBIOS
EN EL GIGANTE ROJO DE ASIA

歌



NORBERTO VILAR

**CHINA
EL IDEOGRAMA
SOCIALISTA**

**UN TESTIMONIO PERIODISTICO
DE LA COTIDIANIDAD Y CAMBIOS
EN EL GIGANTE ROJO DE ASIA**



Buenos Aires, 1995

Ilustración de solapa: Hermenegildo Sábat
Diseño de Tapa: Ricardo Pereyra
Composición y Armado: Nani Orlando

Tesis 11 Grupo Editor
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina
Buenos Aires 1995

I.S.B.N. N^o 950-99802-8-5

Palabras preliminares

*Conocer China es una tarea bastante más que ímproba. Supóngase una imposible ecuación en la cual el primer término esté constituido por casi 10 millones de kilómetros cuadrados de superficie, 1.300 millones de habitantes, 4.200 años de historia, más de 50 nacionalidades distribuidas por el inmenso territorio y 50 dialectos de la lengua oficial, el actualmente llamado **putunjua**, tres religiones propias fundidas en el más estricto sincretismo y más de diez religiones y jo sectas importadas y, **last but not least**, el marxismo-leninismo-pensamiento del presidente Mao como doctrina única entre 1949y 1976. Convengamos en que la resolución de la incógnita es humanamente imposible sin que medie un prolongado y titánico esfuerzo del cual no puede faltar el conoámiento del idioma chino, al cual no hemos podido acceder ni Norberto Vilar ni yo.*

Con estas premisas, hablar sobre China tras un maje de un mes de duración, requiere de una audaáa sólo compensable con un digno coeficiente intelectual, una ilimitada curiosidad y la mayor honradez de objetivos, suma de cualidades que estimo combinadas en el autor de este libro, mi amigo Norberto Vilar.

La vida es una suma de objetivos logrados y frustrados. Pero también de un cúmulo de casualidades imprevisibles. Tres de ellas, que me tocaron vivir a mí personalmente dejaron marcada indeleblemente su impronta en mi modesta formación:

- *vivir y trabajar durante más de tres años (como profesor de idioma español y literatura latinoamericana en la Facultad de Lenguas Occidentales de la Universidad de Beijing, capital de la República Popular China, entre 1963 y 1967) y haber podido volver (de visita) en tres oportunidades entre 1974 y 1976;*
- *contar durante mi estada en China con la compañía y amistad del profesor chino de español Mon Futí, mi introductor en historia y cultura chinas y con su paciencia para con tarme en largas reuniones "teté á teté" las raíces de las mismas y para enseñarme a practicar la tradicional gimnasia china "tai-chi-chuan", bautizada por los británicos como **shadow boxing** (boxeo de sombras); y,*
- *disfrutar desde mi regreso a la Argentina en 1985, tras 10 años de semiforzado ostracismo en Venezuela de la amistad de Norberto Vilar, con quien, al margen de divertimos mucho gracias a su inigualable sentido del humor, intercambiamos incontables anécdotas de nuestros respectivos viajes y estadas que, entre carcajada y carcajada creo que nos sirvieron a ambos para modificar y/o profundizar nuestro conocimiento del mundo*

*que era tema de esos diálogos: particularmente por lo que respecta a China y a los países que constituían el llamado "Hoque socialista" **

Lamento no haber podido seguir disfrutando de la amistad de Mon Futi, quien, pese a su adhesión a la revolución socialista china, fue inducido al suicidio durante la llamada Gran Revolución Cultural Proletaria (que no fue otra cosa que la utilización por Mao Zedong de su prestigio como teórico de la revolución china para movilizar a los ignorantes y confundidos Hung Wei Ping -guardias rojos- en su procura de la recuperación del poder perdido como consecuencia del fracaso del Gran Salto Adelante de 1958 a 1962), la cual paralizó la vida cultural y toda clase de desarrollo entre 1966 y 1976. Lo que más me duele de esta pequeña historia personal es que uno de los principales argumentos de los ataques a Mon Futi por sus alumnos y colegas, por quienes realmente se desvivía para ayudarlos en su conocimiento del español, haya sido justamente su amistad conmigo, entendida como debilidad hacia la vida burguesa que pretendidamente yo le ofrecía en nuestros encuentros personales en mi departamento o el restaurante del Hotel de la Amistad, en el que vanamos los extranjeros contratados por distintas instituciones chinas. Pocos días antes de vencer mi contrato y prepararme con mi familia a viajar de regreso a la Argentina, a escaso medio año de comenzada la revolución cultural, logré por fin que se me autorizara a despedirme de Mon Futi, a quien no había podido ver durante meses, incomunicado a todos los efectos salvo para hacerse interminables autocriticas y soportar las burlas y torturas morales de alumnos y colegas. Finalmente, pudo venir a visitarme en los primeros días de enero de 1967. Me contó en esa ocasión que hacía meses que le impedían verse también con su esposa y pequeño hijo de cinco años, lo cual lo tenía evidentemente acongojado. Sin hacer la menor crítica a quienes lo atacaban, más bien se esforzaba por comprenderlos por su falta de madurez y formación cultural, en el momento de la despedida, me dio un fuerte abrazo (acto muy poco común en los chinos) y me dijo, con voz firme pero los ojos brillantes, cargados de lágrimas: "Pablo, sólo voy a pedirte una cosa. Pase lo que pase, nunca dejes de ser un buen amigo del pueblo chino". Ya continuación se marchó.

Cuando me enteré, un par de años después, que se había suicidado, me di cuenta de que en su despedida, en la que me detuve en el párrafo anterior, me estaba anunciando su determinación.

Ahora está enterrado en una colina dentro de la universidad reservada para los rehabilitados post-mortem, cerca de la tumba de Edgar Snow, un escritor norteamericano amigo de Mao, quien escribió varios libros sobre la epopeya revolucionaria y fue protagonista en Yenan de la guerra antijaponesa y la guerra civil 1946-1949 contra el Kuomintang.

Mi llegada a China se produjo en el año 1963, cuando casi no exis-

tían vestigios de propiedad privada o personal ni en el campo ni en las ciudades, salvo las insólitas excepciones de la producción y venta de dentaduras postizas y de coronas de flores de papel para actos funerarios. La de Norberto Vilar, en 1994, cuando florecían las Bolsas de comercios e inversiones extranjeras y la propiedad privada en el campo y la ciudad. Una conclusión a la que muy posiblemente arribe el lector es que estamos hablando de dos chinas distintas, pero eso es una verdad sólo parcial, ya que la esencia del ser chino sigue siendo la misma desde hace miles de años y no ha sido modificada sino corticalmente por fenómenos que en otros países han transformado las estructuras básicas de la sociedad: la implantación de fugaces repúblicas democráticas o autocráticas de los caudillos militares y algunas décadas de contradictoria experiencia socialista.

Yo sigo tratando de cumplir con el pedido de Mon Futi de no dejar de ser un buen amigo del pueblo chino, aunque a veces haya chocado con la incompreensión de otros ciudadanos chinos que han confundido amistad con el pueblo con culto a la personalidad del presidente Mao y a su "**pensamiento**", convertido en doctrina oficial.

Considero, asimismo, que este libro conlleva un acto de amor y de amistad de Norberto Vilar hacia ese pueblo chino y, en ese sentido, haberlo prologado, por ofrecimiento suyo, es también una forma de cumplir con el pedido, para mí postumo, de Mon Futi.

Pablo Doudchitzky

Capítulo I

China, el ideograma socialista

China, el ideograma socialista

Un viaje de un mes por China, incluyendo Hong Kong, es efímero. Puede uno estar un año o diez, y apenas habrá arañado algo de esa gran nación, obra de seis mil años de hombres, los unos después de los otros y de una infinidad de trazos de historia tan fantásticos como lo es su Gran Muralla. Y leyendas milenarias que ahora también incluyen a Mao Zedong y a Deng Xiaoping. (Todos los nombres de personas y ciudades que registraremos, serán escritos en la recuperada grafía china, que había sido alterada por las potencias invasoras; es el caso de Mao Tse Tung por Mao Zedong).

"*Ver es fácil, dicen los chinos, aprender es lo difícil*". Y si una recorrida kilométrica como la efectuada permite ver mucho, no es seguro haber comprendido todo lo visto. No es un problema sólo de capacidad personal sino que, muy frecuentemente, entendemos las cosas de manera distinta a los hechos observados.

¿Qué idea llevábamos sobre China Popular?

Seguramente ya no era el país de los fumaderos de opio, misterioso y lleno de Fu Man Chú o suplicios. Tampoco el de los filmes tipo *55 días en Pekín* de Charlton Heston. Sabíamos de sus grandes muchedumbres, de la acupuntura, de Mao y sus estandartes rojos; de las bicicletas, los *rickshaw*, las pagodas y casas de colores estridentes como amarillo y celeste, verde y bermellón y porcelanas con extrañas figuras que siempre responden a poco comprensibles leyendas.

Conocíamos los principales trazos de su historia revolucionaria desde la Larga Marcha iniciada en los años veinte hasta el triunfo comunista en 1949. Y también del tremendismo de sus Guardias Rojos durante la llamada Revolución Cultural proletaria de los años 1960/70.

Ahora debíamos encontrarnos con un país que, según el periodismo más liviano, mezclaba como en una ensalada capitalismo con socialismo o, para los sinólogos, combinaba el poder burocrático de su *nomenklatura* partidaria, fuerte e inflexible (omnipresente en la represión de la plaza Tien Anmen, en 1989), con una masiva inversión extranjera.

Sabíamos que por su Producto Bruto Interno estaba escalando a los primeros puestos en el mundo y en poco tiempo podría superar a los EE.UU., Japón y Alemania y que su producción

**-desde sus iniciales chafalonías hasta los actuales ordenadores-,
hace años inunda nuestros mercados.**

Pero también que la lucha contra la pobreza en un sector considerable de su población, sigue siendo un objetivo primordial.

Por lo tanto, ni se trataba del gigante dormido al que temía Napoleón, ni tampoco del paraíso que imaginó Voltaire, para quien China no necesitaba ningún progreso pues "había llegado a tal punto de perfección que ya no necesitaba ir más lejos".

El gigante oriental ha ingresado en pocos años al mundo moderno con un impulso sorprendente y no solamente por su capacidad productiva o por su accionar socioeconómico. El mismo fundador de la República China fustigaba a principios de siglo el exceso de acción en la historia del país. Decía Sun Yat Sen: "Lo difícil no es la acción, sino el conocimiento". Este concepto constituiría para nosotros*,

una buena clave para comprender el ciclo que impulsa la tendencia que encabeza Den Xiaoping, superadora del último y declinante tramo maoísta: aquella etapa de los Guardias Rojos había comenzado su ocaso, cuando en 1971, coincidentemente, el primer ministro Zhou Enlai decidió invitar oficialmente al presidente Richard Nixon a Beijing. Fue la llamada diplomacia *deping pong*, pues tras los encuentros deportivos con ese inocente juego -y las hábiles negociaciones del entonces Secretario de Estado Henry Kissinger-, la República Popular China y los Estados Unidos establecieron relaciones diplomáticas. Ese hito también marcó el fin del paroxismo ideológico de la Revolución Cultural Proletaria.

El ejército, en adelante, recompondría el orden y entre Mao y Zhou quedaría sellada una suerte de compromiso "*entre la dictadura del proletariado y la democracia*", como aseguró eufemísticamente el *Diario del Pueblo* (Remmin Ribao).

En pocos años la gente volvería a escuchar a Beethoven y Tchaicovsky, a leer a Shakespeare y Goethe, conocería a Faulkner y García Márquez.

(Tras la muerte de Mao, con decretos, el gobierno levantaba centenares de prohibiciones: el del 7 de enero de 1977, por ejemplo, daba luz verde a Ludwig van Beethoven).

* un disímil grupo de argentinos constituido por una ejecutiva empuñaría, una farmacéutica, dos profesores universitarios, un artista plástico y un periodista,

£1 ideograma socialista

China semeja un gigantesco ideograma, esos grafismos de la escritura donde se emplean imágenes para representar los objetos. Palabras como "bosque" (se dibuja con dos árboles) o "alba" (se dibuja el sol saliendo en el horizonte); existen ideogramas que implican valores muy significativos, como el de "hombre" igual a fuerza más tierra, o "mujer" en que se dibuja una niña más una escoba, que entraña el papel social de la vieja historia china en relación con el sexo femenino.

Claro que como no todo puede ser ideogramado, las palabras que ofrecen alguna dificultad gráfica se representan con pictogramas de sonido similar o aproximado. Así *wan* (diez mil) se escribiría con la grafía propia de escorpión; Norberto Vilar, nombre y apellido del autor, se convertiría en algo así como "ñor" (compromiso), "wei" (en lugar de "ber", dinero) y "to" (levantar o alzar); el apellido sería algo así como "vi" (fibra o descender) y "ar" (tirar). Redondeando la traslación, nos acercáramos a llamarnos el "compromiso de levantar dinero" añadiendo el apellido de "tirar de la fibra".

Mientras en castellano, con veintiséis unidades de sonido construimos toda nuestra lengua hablada y escrita, los chinos necesitan entre 5000 y 6000 grafismos para una básica y correcta lectura de un diario. Además, al hablar, se depende del orden de las palabras y en qué contexto están dichas. Para complicarlo más, los sustantivos no tienen singular o plural y los verbos carecen de tiempo pasado, presente o futuro.

Por ello, las traducciones no pueden ser literales, pues las frases en chino no se ajustan a una relación sujeto-predicado, sino temática-comentario.

En la *Estrategia de la Guerra Revolucionaria*, Mao Zedong escribió: "El principio rudimentario pero fundamental de la guerrilla se expresa en dieciséis palabras claves..." "Enemigo avanzar; nosotros retirar; enemigo atrincherar, nosotros hostigar; enemigo agotar, nosotros atacar; enemigo retirar, nosotros perseguir".

El chino dice noche y ve un techo con un muchacho arriba y una luna. Dice padre y ve una mano y en la mano una vara. Dice triste y vela, imagen que significa otoño, más otra imagen que significa corazón. Dice hablar y ve una boca de la que sale una llama.

Por cierto que no lo ve todo claramente. La etimología de las palabras fonéticas y la figuración gráfica de esos caracteres están presentes, aunque invisibles en apariencia.

Con estos antecedentes respecto de un idioma absolutamente elíptico, y a su escritura, -considerada un auténtico arte en las teorías estéticas-, intentamos describir una psicología y sus calidades distintivas, frente a nuestros mecanismos de comunicación occidentales.

De allí el título de este trabajo al considerar a la China actual como un gran "*ideograma soáalista*", una grafía dibujada por casi 1300 millones de personas, de los que intentamos interpretar las principales ideas que nutren su actual proceso.

Aun con estos reparos y evidentes limitaciones, para cualquiera interesado en la problemática internacional, un abordaje a China resulta determinante.

Y en efecto, para nosotros como visitantes, se cumplió el refrán chino: "*Más vale un vistazo que den versiones*".

Tras el derrumbe de la Unión Soviética y resto del Este europeo, recorrer este gigante comunista y encontrarlo, no sólo vivo, sino en expansión, es aleccionador.

Para China, la actual transformación constituye en este siglo su tercera revolución: la primera, con Sun Yan Sen (1911), derrocó a la monarquía e impuso la República; la segunda, llevó al poder a Mao Zedong (1949).

El modelo elegido por la República Popular China es similar al del resto de los *dragones* capitalistas triunfantes del Asia: disciplina política ejercida por un poder central; una ancestral cultura asentada en Buda y Confucio que arranca más de dos mil años atrás y enfatiza, especialmente, el trabajo, la educación y la jerarquía. Y, como en todo el resto del Este asiático, una rápida obtención de competitividad internacional a fin de penetrar exitosamente en los mercados externos.

Y aunque los cambios tienen características de vorágine, la llamada modernización parece enmarcada en esa tradicional armonía que marcan el *ying* y el *yang* milenarios, ese equilibrio entre los opuestos que explicaría todas las cosas: fuego-agua, sol-luna, verano-invierno, macho-hembra, principio activo-principio pasivo.

La China de hoy, al proponerse el gran desafío de caminar junto al lote de los países más avanzados, parece querer hacerlo generando una síntesis entre otros *yingyiyang*, tan distintos como opuestos: propiedad estatal-propiedad privada, planeamiento centralizado y mercado competitivo, autoritarismo político y libertad económica y cultural.

Un sistema de pensamiento, que aun con estas décadas de

marxismo (que además de ser una doctrina europea, en tiempo constituye, para este pueblo, apenas un parpadeo), China siempre ha sido difícil de acceder para los occidentales. El pobre Marco Polo, al que volveremos más adelante, cuando escribió su libro de memorias *RMüione*, al regreso del Oriente, además de ir a prisión, fue estigmatizado.

La incertidumbre sobre qué hacen, cómo son y qué piensan los chinos, sin embargo, persiste difusamente en el Oeste.

Muy poco se profundiza sobre este pueblo que jamás pudo ser definitivamente conquistado por sus invasores y que, a lo largo de los siglos, ha sido tan claro ejemplo de unidad política y cultural. Nuestra ajenidad respecto de China cobra sentido en un sólo pensamiento del filósofo Shao Yung, que en el siglo XI, sentenció: "*Mirad las cosas desde el punto de vista de las cosas y comprenderéis su verdadera naturaleza. Miradlas desde vuestro punto de vista y veras sólo vuestros propios sentimientos. Porque la naturaleza es neutra y clara y los sentimientos tienen prejuicios y son oscuros*".

De Norte a Sur

De Norte a Sur -Beijing, Hangschou, Shanghai, Güilin y Xi' An, en el corazón del gigante-, fueron los tan distintos rostros que nos ofreció su cautivante geografía. No resulta simple transcribir esa gira pues habría que hilvanar centenares de anécdotas vinculadas a su historia, raíces religiosas, hábitos, costumbres y, por fin, a una cultura tan antigua como distante de la nuestra.

Penetrar profundamente en estos aspectos sería, a nuestro juicio, la única forma de desentrañar lo que allí ocurre y lo que vendrá. En esos factores, seguramente, están las claves que no ofrecen los informes y las conversaciones oficiales, ni siquiera nuestra mirada directa y asombrada sobre sus mecanismos productivos.

A nuestro juicio lo más atrayente de la geografía china son sus personas. Claro que cuando aquí hablamos de "*los chinos*", nos referimos a un muy disímil conglomerado humano. En este viaje, al cruzar China y trasponer su corte transversal constituida por el río Yangtsé (el mismo que cruzó a nado el Presidente Mao a los setenta años, según se cuenta) es todo un acontecimiento. Ese río es una suerte de ecuador, un divisor Norte-Sur del inmenso territorio. Y los chinos del sur, son distintos a los del norte.

Como ocurre en todas partes del mundo, los unos caracterizan a los otros y no siempre de la mejor manera. Dicen: "*Los del*

Norte son autoritarios, pendencieros, reservados, politizados y orgullosos de los fideos y las pastas"; "Los del Sur, charlatanes, amistosos, autosatisechos, sensibileros, mercantilistas y comedores de arroz". Y, seguramente, parte de esos rasgos deben constituir perfiles frecuentes en ambos grupos, a los que habría que añadir las cincuenta y pico de nacionalidades, fuera de los mayoritarios han.

(También en su jerga, muchos chinos suelen referirse a los occidentales con el apelativo de "*na bidze*", que significa *narizota*, por lo prominente que resulta nuestra nariz frente a la característica de la oriental).

Como los espacios editoriales imponen precisiones, intentaremos trasladar algunas de las respuestas a nuestros propios interrogantes y de buena parte del público que mira el escenario chino y su acontecer.

Todas las observaciones y datos no son sólo el producto de este viaje -que como señalamos resultó un "espíar por la cerradura"-, sino de las reflexiones y búsquedas documentales con las que tratamos de acercarnos a una mejor comprensión del tema.

Sólo acercarnos: recordamos que en 1959 el autor de este informe escribió el pequeño trabajo de *Homenaje al décimo aniversario de la Revolución China*. (Ese folletín, hoy, prácticamente no admite transcripciones: el tiempo se encargó de pulverizar buenos tramos de su contenido.)

En la segunda parte se traza un panorama que recorre los hitos fundamentales del último siglo, donde los chinos buscan distintos caminos para abrirse a la modernidad.

Un par de apéndices complementarios ofrecen la visión de los actuales sinólogos y también datos sobre las relaciones económicas entre Argentina y China.

Finalmente, la tercera parte está a cargo de los propios responsables de la presente vida institucional, en una suerte de *brochóte* con el pensamiento chino de acuerdo con la documentación original más actualizada que hemos podido rastrear.

Advertimos los límites y hasta falta de penetración ante temas capitulares como, a) el análisis de la revolución conducida por Mao desde los años 20, b) la misma toma del poder en 1949 o, 3) la llamada Revolución Cultural.

Nuestras menciones, meramente referenciales, responden a las posibilidades que se ofrecieron en nuestro viaje: en China, para un visitante, la historia antigua está activa e inmediata; la moderna retrocede y se disuelve en la medida que se acerca al presente; lo ocurrido hace quince o veinte años desaparece en el si-

lencio o las sombras.

Los carteles publicitarios de lavarropas, automóviles, relojes o dentífricos que inundan las ciudades, no hacen otra cosa que tapar el ciclo gráfico de la Revolución Cultural: "*Todos los reaccionarios son tigres de papel*", "*Debemos apoyar aquello a lo que el enemigo se opone*", rezaban las consignas de dos metros de altura y que se conocían como *uigao zhishi* o carteles de "*máxima*" instrucción según expresión del mismo Mao Zedong.

¿Qué muestra China?

En la mayoría de los países, sus ciudades tienen características a partir de rasgos muy definidos: rascacielos de Nueva York, grandes bulevares y edificios con cúspide estrellada en Moscú, orden y prolijidad en Zurich. La característica de la geografía china, como dijimos, son las personas: gente, mucha gente.

Y también sus ciudades, en escalas fantásticas como Shanghai o Beijing, con quince millones de habitantes cada una y extensiones de casi 100 kilómetros dentro de sus áreas urbanas. E infinidad de paseantes por las calles, inundadas de bicicletas pero también de coches y ómnibus, de fabricación china.

Todo en escala sobredimensionada. Jorge Luis Borges, que amaba lo infinito, admiraba el libro "*Sueño del pabellón rojo*" cuyo autor sería Tsao Hsueh-Chin en el siglo XVIII: tenía 421 personas, 189 mujeres y 232 varones.

En las ciudades que visitamos domina una indumentaria similar a la nuestra, si bien en general, modesta. Los ejércitos de "*hormigas azules*" han desaparecido y ocasionalmente se ven algunas personas mayores con aquellos uniformes que perfilaron los primeros años de la Revolución. Las faldas cortas también existen, aunque no en cantidad.

En los años 70 Mao invitó a Pierre Cardin para una exhibición de indumentaria y el resultado fue un revulsivo juvenil. El *Diario del Pueblo*, nos cuentan, sentenció con enojo algo así como "*Debemos imitar la tecnología occidental, no la moda occidental*". Cardin desde París replicó: "*La moda es solamente lo que pasa de moda*".

En aquel momento parecía que todo lo que cambiara el paisaje de la uniformidad, amenazaba los cimientos del sistema.

¿Era Cardin el caballo de Troya por el cual se marcharía a la corrupción de costumbres y al capitalismo?

Hoy a nadie le importa eso. Tampoco, advertimos, a ninguno de nuestros interlocutores, todos menores de treinta años. Es

más, dieciséis años después de Cardin, unas 50 mil fábricas chinas fabrican ropa con aquellos cortes singulares, tanto para el consumo local como para desbordar al mismo mundo occidental.

También llegó *lakoka ko*, que para felicidad de la embotelladora de Atlanta significa en chino "*ser feliz*".

Las grandes avenidas de Beijing, acompañadas casi siempre de jardines, se adornan con esa y otras publicidades, sin exclusiones. Así, también se suceden las marcas de las más grandes corporaciones internacionales, buena parte ya instaladas en las *zonas económicas especiales* (que no visitamos) o con acuerdos de *joint ventures*, que saltan a la vista por sus conocidos logotipos: General Electric, Sony, Toyota, Colgate-Palmolive, Siemens y así por decenas.

Por las noches, luces de neón acusan discotecas, karaokes y otros centros de entretenimientos, considerados hasta una década atrás "*decididamente contrarrevolucionarios*", pero que hoy no sólo modifican usos y costumbres tradicionales sino que ayudan a captar las inversiones extranjeras o sirven para respiro en lo que fue, hasta hace poco, una sociedad extremadamente austera y neopuritana.

¿Qué no muestra China?

En primer lugar, no siempre muestra la hora solar: esté uno en la ciudad que esté -salvo Beijing- y al margen de paralelos o meridianos, siempre es la hora de la capital. Por eso, en algunos puntos del país, las cinco de la tarde es la hora más calurosa, pero en compensación existe luz natural suficiente como para leer hasta las diez de la noche. (Lo que parece una anécdota, permite otras conclusiones sobre lo que significa un país *centralizado*).

No obstante, ya no encontramos a China regida por el pensamiento exclusivo de Mao, ni a decenas de miles de personas blandiendo su famoso *Libro Rojo* y saludando (el famoso *qin an*) cada retrato del máximo líder diciendo "*¡Viva el Presidente Mao!*", especialmente en fábricas y escuelas. Entonces, las familias fabricaban múltiples cosas en honor del dirigente, emblemas tejidos, ropas de encaje; se armaban "*Salones de Respeto*", completamente pintados de rojo, en las unidades laborales. Y en grupo se recitaban las máximas del pequeño texto, como: "*Acata las órdenes en todos tus actos*", "*Devuelve todo lo que captures*", "*Habla con amabilidad*", "*No maldigas al pueblo*", "*No te tomes libertades con las mujeres*", etc.

Todas las imágenes de desborde social que conocimos en Occidente en los años 60/70, resultan hoy inimaginables. Tampoco en Shaoshan, la aldea natal del jefe de la Revolución, donde cada día se apiñaban centenares de miles de personas, existe más efervescencia que la que conllevan los turistas locales, visitantes extranjeros, curiosos y viejos adherentes.

Hasta hace veinte años, las carreteras que conducían a Shaoshan estaban llenas de *peregrinos* que con ritmo musical chino cantaban los pensamientos selectos del Gran Timonel. Entre ellos, éste: "*La revolución no es igual a una cena/a escribir un ensayo/a pintar un cuadro o a bordar:/*

*No puede ser demasiado refinada, pausada y serena, tan moderada y afable, cortés y contenida*y magnánima/*

La revolución es una insurrección, un acto de violencia mediante el cual una clase derrota a la otra."

Según una revista actual, en ese pueblo además de la Casa-Museo solamente se conserva, en la estación ferroviaria, una gran cartelera que dice: "*Mao Zedong fue un gran marxista, un gran revolucionario proletario, un gran estratega y teórico* (La delicadeza oriental se ocupa de no borrarlo de la historia, pero expresamente no lo recuerda como estadista ni maestro, que era su gran deseo.)

También es imposible hoy pensar que hace unos veinticinco años, en Shanghai y muchas grandes ciudades, la gente se apresuraba a cumplir los *shen wa dong*, el edicto de hacer pozos y túneles grandes y profundos para protegerse si estallaba la guerra nuclear (!). Periódicamente, cuentan, aparecían los Guardias Rojos y golpeaban a las puertas de las casas preguntando "*¿Dónde está tu pozol*". La fiebre de la guerra *inminente* era una de las tantas toxinas que acompañaban al período de la Revolución Cultural. Muchas de esas construcciones, nos informaron, hoy se han convertido en lugares bailables, despachos de gaseosas o románticas heladerías para jóvenes.

La fatal etapa se ha esfumado por completo, al igual que sus responsables-protagonistas. Singularmente, a través de textos o conversaciones, las responsabilidades sobre aquellos actos finalmente corren por cuenta de los altos mandos: los subordinados son siempre inocentes. Aunque las movilizaciones hayan comprometido a millones de personas y éstas, en algunos casos, prac-

(Estas eran las virtudes de Confucio, criticado por Mao por carecer de espíritu revolucionario y transformador).

ticado espectáculos de horror, tales obras son asignadas a una exclusiva responsabilidad del enjuto cuarteto denominado la *Banda de los Cuatro*.

* * *

Cuando Den Xiaoping visitó en 1979 los Estados Unidos y en el Capitolio fue reiteradamente preguntado por la profunda transformación de su país, respondió concisamente: "*Todo cambia. Yo cambio. La vida cambia*".

Muchos rótulos y frases poéticas, a lo largo de la historia, han permitido transformar, en uno u otro sentido, a China. En los años siguientes a la toma del poder apareció la "*Campaña de las cuatro pestes*", para impedir que los gorriones se posaran en las ramas de los árboles. Las otras pestes eran los mosquitos, las moscas y las ratas.

Luego siguieron otras campañas y también los "*impulsos*", como el titulado de la *Civilización Espiritual*.

En 1985, ya con Deng Xiaoping, por ejemplo (recuérdese que cada dogma doctrinario se expresa en grupo), aparecieron *Los anco sistemas de conversación* y *Las cuatro bellezas*.

Las charlas tenían que ver con la comunicación: amabilidad, civismo, moral, interés por las relaciones sociales y preocupación por la higiene del entorno. Pretendían combatir un estilo de comportamiento, especialmente juvenil, detestable.

Y los escépticos que no accedían al cambio con las cinco charlas, podían aun modificarse con el análisis de las cuatro bellezas: el lenguaje bello, el comportamiento bello, el corazón bello y el entorno bello.

Así debía quedar atrás para siempre la bestialidad exigida por la promovida consigna de Lin Piao "*Aplastar a los cuatro vestigios del pasado*" (quemar templos, convertir monasterios en fabricas de zapatos, suprimir la moral buguesa, liquidar al conciliador Confucio, etc.); o bien los "*ArUi ocho instrumentos del capitalismo*" (perseguir intelectuales burgueses, quemar sus libros, hacer que "*maestros burgueses*" se pusieran orejas de burro y recitaran delante de sus alumnos "*soy un demonio de vaca*", soportando las inevitables risas y otros *instrumentos* similares.

Así, muchos intelectuales y docentes debieron desfilan con carteles descalificadores por las calles de Beijing y también muchos encontraron su salvación -¿o expiación?-, en el suicidio. (Hoy todo eso es inimaginable y como la historia china es tan grande, la Revolución Cultural apenas cuenta).

Y, finalmente, tampoco pudimos encontrar esos famosos co-

lectores de orina mencionados por colegas que allí residieron y que deberían existir en los baños públicos. Buscamos en plazas y sanitarios de lugares muy concurridos, sin resultado. No perseguíamos ninguna picardía, sino comprender cómo instrumentaban esa original colecta pública con la que elaboran distintos medicamentos en endocrinología o cristales de hormonas y esferoides. Además, esos colectores también incorporan las defecaciones, separadas o junto a la orina, que van a parar a tambores para su coagulación y son destinados a la tierra, tan agotada que requiere 1 kilogramo de abono por metro cuadrado.

(Coincidentemente, al regresar a la Argentina, pudimos leer que en Italia elaboran drogas para la fertilidad con la orina de monjas menopáusicas).

Nuestros puentes con China

Alcanzar la indispensable cuota de conocimiento de lo que nos rodeaba pudo hacerse exclusivamente a través de los distintos intérpretes o guías que nos acompañaron. Ellos mismos constituyeron interesantes expresiones de China: todos menores de 30 años, muy distintos y distantes en su pensamiento, expectativas y formas de ver su propio país.

En lo fundamental, no dudamos de su sinceridad, salvo en lo se que refiere a las historias legendarias con que explicaban antiguos lugares o determinados símbolos. En Shanghai, el bautizado Víctor (cuyo nombre real devenía del término *victoria*, pues había nacido en plena Revolución Cultural) siempre nos envolvía con alguna historia donde había dragones íntimamente ligados al aire y al agua. "*El Chieng Tang, decía, mide 300 metros desde el hocico a la cola pero mucho mayor es el celestial Lung, el señor de todos los dragones que supervisa la fertilidad y a todas las criaturas de la tierra*". Con Víctor recorrimos Shanghai, una suerte de ciudad-Estado que tiene en sus 350 kilómetros de superficie, nueve millones de habitantes (y un total de 15 millones con el Gran Shanghai).

El nombre Shanghai significa "*Hacia el mar*" y nació como centro cosmopolita con la Guerra del Opio cuando los ingleses impusieron a China, en 1842, la apertura de ese puerto al mundo.

Aquí es donde Víctor, no sólo trabaja como intérprete sino posee un pequeño negocio de venta y colocación de aire acondicionado -que sólo conocimos por conversaciones-, con un em-

pleado. A través de inocentes y pintorescos diálogos, también pudimos apreciar hacia dónde apuntan los cambios en trámite. Por ejemplo: este joven intérprete, nieto de marinos e hijo de profesionales (comunistas, según aclaró), nacido en plena explosión maoísta, sólo deseaba ser empresario y ganar dinero.

Una vez, un poco molestos por sus reiterativos pensamientos mercantilistas y por su absoluta carencia de cualquier inquietud solidaria frente a los desequilibrios del mundo y aun de China, le preguntamos: "*¿sólo te interesa el dinero?*".

Víctor puso serio su rostro unos instantes y finalmente contestó: "*No, pienso en muchas cosas....peropara todas necesito dinero...*"

Seguramente en Shanghai, el *boom* económico -al igual que en otras grandes ciudades- multiplica las ambiciones individuales. Con la reforma, son muchos millones los que, como Víctor, acceden a una vida personal, independiente del Estado. Y el fenómeno del crecimiento individual -como lo comprobamos *in situ*-, se extiende como un tifón a todo el país.

En un principio la reforma económica estaba restringida a los enclaves costeros o zonas especiales, luego llegó a las grandes ciudades y ahora estalla en el campo, con los mercados libres.

Seguramente el conflicto entre las formas cada vez más abiertas de la economía y su sistema político, generará inevitables tensiones. El *ying* y el *yang*, otra vez.

Beijing

Estamos instalados en el Hotel New Century. Son las ocho de la mañana, es miércoles y desde nuestra habitación en un piso cuarenta nos asomamos a la ventana y vemos el inmenso panorama edilicio, aunque estamos a media hora de automóvil del centro de Beijing.

Abajo, una plazoleta reúne un centenar de personas que se desplazan incesantemente. Advertimos que se trata de movimientos de baile y con un lente de aproximación, alcanzamos un primer plano: efectivamente, están bailando en parejas con maestros. Pero la mayor sorpresa es que bailan tango.

Cuando lo consultamos con los intérpretes nos explican que es algo común a muchas fábricas y que también están de moda las academias que enseñan otros bailes occidentales.

Beijing, a nuestra vista, está inundada de avenidas. La mayoría se dividen en tres carriles: dos laterales arbolados para los ciclistas y uno central para automóviles y camiones. Entre los peda-

lean tes, cada vez más irrumpen las motocicletas, la "*novedad consumista*" de los años ochenta. El tráfico, aun para los argentinos, resulta caótico. Siempre habrá alguna bicicleta o moto que se infiltre dentro del pelotón y cruce o doble en contravención. Haya o no semáforo. No por eso los automóviles -nuestra propia combine- reducen la velocidad: sólo se trata de esquivar. Y por fortuna todos los choferes en las distintas ciudades lo hicieron bien.

Además de las bicicletas y motos, siempre por millares, la capital cuenta con grandes micros de transporte público y unos cien mil taxis empleados mayoritariamente por la misma población. (Diez años atrás esta ciudad contaba con tres mil taxis).

Las tiendas se reproducen, interminables, una al lado de la otra. Las del Estado comparten ya con las privadas los lugares centrales de la capital y otras grandes ciudades. En los primeros años de la reforma, nos comentaron, los comercios y talleres privados, en general pequeños, estaban ubicados en la periferia o callecitas perdidas. El cambio elocuente del nuevo rumbo.

Siempre hay pavimentos levantados, hombres trabajando en las calles, edificios en construcción: no son sólo signos del esfuerzo por salir del atraso histórico sino del retraso de la etapa de la Revolución Cultural cuando, se admite coincidentemente, fueron perdidos varios lustros productivos.

La ideología que hizo temblar al Asia no se ve en las calles de la capital roja. La política oficial —de la que nadie habla a menos de ser consultado expresamente—, parece resumirse en una cotidianidad que carece de cartelones y arengas, de fotos institucionales, etc. pero que sí expone a hombres, mujeres y niños vestidos dignamente, en modo alguno uniformados; que contempla ordenadores en sus variadas y grandes tiendas y mantiene un aceptable orden dentro de la desmesura de la ciudad. Ofrece más de 6000 restaurantes de propiedad privada, todos surgidos en una década y discotecas con monótona música-disco occidental, para los muchachos.

Lo occidental, aunque de por sí no constituya sinónimo de capitalismo, aquí parece constituirse en la marca más ostensible del ciclo modernizador. Así nos preguntábamos: si esto es lo que advertimos desde el exterior, ¿hasta dónde penetrará las entrañas de esta sociedad y a qué transformaciones la llevara?

El vertiginoso y paradójico cambio se manifiesta, casi simbólicamente, con un gran McDonald's y otro colorido Kentucky Fried Chicken emplazados frente mismo al mausoleo de Mao Zedong, en la plaza Tien Anmen. (En la hamburguesería compar-

limos una escena cumpleaños de algún chinito y sus amigos, que cantaban en inglés el *happy birthday, to you*).

Pero dejando de lado hamburgueserías, carteleros de Marlboro, shampoo Wella y todo lo *aparentemente* pintoresco y yendo más a fondo, se advierte, también a simple vista, un impulso edilicio fantástico: en media docena de años han brotado en Beijing unos 100 nuevos hoteles (¡400 en veinte ciudades!) y una cantidad superior de modernos edificios administrativos que deben posibilitar el impulso hacia el mercado internacional.

Se trata, en la mayoría de los casos, de construcciones de hasta 40 o 00 pisos establecidas por las grandes cadenas hoteleras (Hilton, Hyatt, Holiday Inn, Sheraton, etc.), por el Estado o por acuerdos para (impresas mixtas).

A lo largo del viaje tuvimos la impresión de que este tipo de hoteles, con estas magnitudes, son tan completos que los huéspedes no necesitan franquear su salida: tienen todo tipo de tiendas, espectáculos, grandes salas de estar alfombradas, satinas, etc. Más allá de lo descomunal de sus dimensiones, el estilo es el común a los más modernos europeos o norteamericanos, por lo tanto resultan híbridos en el corazón del Asia. Sin embargo, para nosotros en China también la calificada hotclería constituyó una atracción turística.

El New Century, a unos cuarenta minutos de la Plaza Tien Anmen en taxi, fue nuestra residencia capitalina. Singularmente, esa zona concentraba otros quince grandes hoteles internacionales y no era considerada periférica. Claro que cuando conversábamos telefónicamente con colegas, como en el caso del correspondiente de Ansa, el diálogo para el posible encuentro era: "A cuántos kilómetros estás de Tien Anmen y en qué dirección, ¿me voy a treinta minutos lúida el Oeste". Lo que significaba que un encuentro demoraría no menos de una hora y media de viaje, dentro de lo que puede admitirse como círculo central de esta ciudad de unos 400 kilómetros cuadrados. Acceder a la Gran Muralla, por ejemplo, demandaba una hora de trayecto en plena ciudad para recién salir a la carretera y viajar otra hora.

El lugar visitado en la muralla es el punto de Badaling, uno de los más cercanos a la capital y que se convierte en un parque de atracciones. Desde allí, las avalanchas de visitantes pueden trepar al más grande símbolo de la civilización china.

Se dice que la Gran Muralla (*Wanli Changcheng*) es la única obra del hombre que se ve desde la Luna. Interesa este registro pues no se trata solamente de una escala meramente turística.

Monumentos de esta naturaleza -un muro que a veces tiene la altura de un edificio de cinco pisos y que aunque semiderruido por partes, atraviesa miles de kilómetros cruzando cinco provincias y alcanzando el desierto de Gobi y que comenzó a construirse cinco siglos antes de nuestra era-, obligan a reflexionar sobre esas complejidades que ofrecen hondas raíces y despejar sus mecanismos de pensamiento.

Esto significaría internarnos en su sincretismo filosófico-religioso tan milenario. Esa conciliación de doctrinas que fecundan la "*forma de ser*" de los chinos y que deviene de la deontología laica confuciana, un infinito tratado de deberes y derechos de los hombres; el budismo llegado de la India y que se nutre en la metafísica y esa síntesis que constituye el taoísmo, un compendio mitológico de leyendas y parábolas.

O sea, no existe un sólo término que pueda resumir ese pensamiento filosófico-religioso que ha impregnado su vida a través de siglos y perdura a pesar del poderoso impulso del marxismo laico, promovido desde el pulpito del poder sólo parcialmente en este siglo. Casi se puede decir que buena parte de la población puede recurrir al confucianismo en su cotidianidad, al taoísmo y sus ritos para la purificación o los exorcismos y al budismo para la celebración de funerales. Y desenvolverse con relaciones de producción socialistas.

Pero esta aparentemente neta distinción de prácticas no hace sino encubrir una compleja realidad de fondo en la que conviven multitud de creencias contradictorias que se advierten en sus conversaciones, explicación de símbolos o monumentos y naturalmente en las visitas a templos y pagodas, que como cualquier sitio en China, siempre cuentan con amplia presencia humana.

Las estadísticas y cifras de esta nación, siempre apabullan. En el caso de la construcción, como la describimos más arriba, la impresión se multiplica en cada lugar recorrido. Obviamente hay que incorporar la relatividad que impone un país de 10 millones de kilómetros de superficie y que es el más poblado de la tierra, con unos 1300 millones de habitantes (ya en el año cuatro de nuestra era allí vivían 60 millones de chinos!).

Por ello cualquier visitante no deja de asombrarse de la capacidad administrativa y política que permite alimentar, alojar, vestir y educar a una quinta parte de la humanidad.

Aun así el gobierno reconoce los déficit existentes para buena parte de la población, seguramente en territorios alejados de las grandes ciudades y a los que no accedimos.

Se sabe que aún decenas de millones viven muy primitivamente y hasta en una suerte de cuevas, como los trogloditas. Hace pocos años, el *Diario del Pueblo* publicó un trabajo de un grupo de arquitectos con algunos proyectos de adaptación de esos lugares a condiciones más humanas. En el proyecto se mostraba una de esas cuevas transformada en vivienda con 42 habitaciones, puertas y ventanas, ventiladores, etc.

Seguramente es parte de la inicua herencia del pasado que perdura a pesar de las grandes transformaciones. Y si se habla de decenas de millones aún viviendo en tan difíciles condiciones, se hace comprensible la dura lucha por evitar el crecimiento demográfico. De allí la inflexible imposición gubernamental sobre "*la familia de un sólo hijo*", en la idea de una estricta planificación familiar.

Tal severidad procreativa no ha resultado totalmente satisfactoria y el ministerio competente admite un incumplimiento general en las ciudades y aún mayor en las zonas rurales. En este último caso el objetivo es ímprobo pues los campesinos siguen convencidos de que los hijos son su seguro de vejez.

Mientras la tasa de natalidad ronda el 20 por mil, la mortalidad está en el 6,60 por mil.

Sin embargo, la expectativa de vida alcanza a los 70 años y rondaba apenas los 50 años cuando los comunistas tomaron el poder (Estos datos pertenecen a la Organización Mundial de la Salud).

Otras estadísticas gubernamentales informan que el índice de nacimientos urbanos decreció del 22 por mil en 1983 a 12 por mil en 1993. El trauma sobrevive, como señalamos, en el campo, con una superpoblación de 900 y pico de millones.

Si se piensa que Shanghai o Beijing disponen entre 8 y 12 metros cuadrados por habitante, se entiende la rígida política en la materia y las multas-deducciones salariales, precios exorbitantes para las guarderías u otros servicios-, con que se paga el "*exceso*" familiar.

En uno de nuestros encuentros con corresponsales extranjeros radicados en China accedimos a una estadística no oficial, que reunía datos de una agencia noticiosa europea junto con los del Banco Mundial y algunas Cámaras de Comercio.

Sintetizado lo transcribimos: "*El progreso chino opera en dos velocidades: rápido en las ciudades, lento en el campo. La reforma creó bolsos de riqueza e industrias de punta que contrastan con lo vetusto y básico que sobrevive en el centro y oeste del país. Todavía un 5 por ciento de*

la población económicamente activa no supera el equivalente a los diez dólares mensuales de ingreso, con lo que igualmente puede alimentarse y pagar el alquiler que siempre es bajísimo.

"La tasa de consumo media en Beijing y las grandes ciudades ha aumentado un 6 por ciento desde 1980, cuando el país inició sus reformas. La inflación anual (1993) ronda en el 23 por ciento. Mientras aumentan los batallones de ricos – un millón de millonarios en dólares, se afirma – también comienza cierta mendicidad en algunas ciudades como consecuencia del éxodo del campo a la urbe.

"En términos reales, los ingresos de los ciudadanos en 1992 habrían sido de dos a tres veces superiores a 1980. El consumo de artículos de primera necesidad habría alcanzado los 300 a 350 dólares, o unas cinco veces lo que significaba en 1980.

"De cada 100 familias residentes en Beijing, Cantón, Shanghai, etc. 80 poseían televisor color; 85, lavavajillas; 55, heladeras. "El espacio promedio de vivienda en la capital habría aumentado a 10,4 metros por persona en 1992 cuando en 1978 era de 4,2 metros cuadrados".

¿Chiguoema?

Así se saluda en chino y significa *¿Has comido ya?*, una fórmula reveladora del significado del alimento en un país que por siglos y hasta la década del cincuenta, sufrió hambrunas. La última, precisamente en 1952, causó 12 millones de muertes. La Revolución, en tal sentido, puede adjudicarse su gran victoria sobre ese flagelo.

Una comida china con invitados se desenvuelve en forma diferente de la nuestra, no sólo por los infaltables palillos. Los platos se colocan en la mesa sobre una bandeja, en general giratoria y no se sirve una porción a cada comensal sino que cada uno lo hace a gusto. Se bebe aguardiente, aunque no fue nuestro caso y fundamentalmente cerveza. También fabrican vinos, tradicionalmente abocados, pero ahora, merced a los acuerdos con bodegueros italianos y franceses, entre ellos Moët Chandon, existen productos de primera línea.

Todas las comidas que conocimos (poco que ver con la forma aggiornada difundida en la Argentina), estaban compuestas por 10 o 12 platos distintos, con algunos fríos que se consideran sólo como entremeses, con ingredientes cortados en pequeños trozos. La escasez de suelo (dos terceras partes de la superficie es árida y montañosa) y la falta de combustible, explican esa forma de tratar los alimentos y preparar la comida.

Por ello, seguramente, los chinos han ingerido todo aquello que pudiera alimentarlos y de allí que su gastronomía incluya gato y perro, mono y serpientes (el mono ha desaparecido oficialmente de los menús por los acuerdos para preservación de la fauna). Pero durante nuestro paseo fue común encontrar restaurantes con serpientes vivas, enjauladas para la elección del comensal. *"Son tan nutritivas, como refrescantes en verano...aseguraron."*

Un viejo refrán registra humorísticamente esta forma de alimentarse: *"Los chinos comemos todo lo que tenga cuatro patas, menos una mesa; todo lo que vuela, menos el avión y todo lo que nade, excepto los barcos"*.

Que los chinos sólo comen arroz lo contradice la región norte, donde se prefieren platos de harina de trigo, especialmente los *baozi* o *mantou*, pequeñas empanaditas rellenas de verduras, soja o carne de pollo, cerdo o pescado, similares a nuestros ravioles. Estas pastas fueron llevadas a Occidente por Marco Polo y su hermano e introducidas en Italia en el siglo XIII, a partir de lo cual, con distinta preparación (la cocina al vapor prevalece en China y no se utilizan salsas ni queso), dieron la vuelta al mundo.

Como un inevitable presente, todas nuestras comidas estuvieron presididas por un gran plato central de pescado, el *"yii"*, casi siempre carpas.

También el *"yii"* -que significa abundancia-, se convierte en una suerte de pavo de Navidad y fin de año occidentales, especialmente en la costa y el sur de China. La sopa es el último plato que se sirve. El postre, al menos en nuestro viaje, fue desconocido.

Comunismo, negocio rentable

Nos dice Zhang Zhikai: *"El XIV Congreso del Partido Comunista, en octubre de 1994, ratificó el camino de la economía socialista de mercado, un proceso de caminos que no tiene precedentes en la historia humana. Nuestras reformas afectan al crecimiento económico, la distribución del ingreso y ala eficiencia productiva "*. Zhikai es Director del Departamento Internacional del *Diario del Pueblo*, órgano del PCCh, el rotativo de mayor tirada en China: 3.500.000 cada día. *"El camino de la planificación centralizada cumplió su áclo y fue importante. Pero la actual etapa, reclama nuevas formas productivas para incorporar a la República Popular China al mercado internacional..."*

"¿Se han dejado envolver los chinos por el discreto encanto de la efir

ciencia capitalista", preguntamos.

"Absolutamente, responde el periodista. Reconocemos las cualidades de la economía de mercado y también sus limitaciones, pero nosotros incorporamos en estos mecanismos nuestra ética socialista. Nuestro objetivo estratégico sigue siendo la construcción del comunismo".

Y en verdad, China ha iniciado una nueva Larga Marcha. Esta vez el poder no saldrá de la punta del fusil como se proclamó en las décadas del 20 y el 30, sino de su renovado sistema económico. Las banderas que flamean no agitan el igualitarismo sino la eficiencia productiva y especialmente la innovación tecnológica. A Marx le faltaba Julio Verne.

* * *

También se trata de un ingenio creativo que arranca de su misma historia en la que los chinos demostraron su capacidad industrial y comercial. Aunque, paradójicamente, en plena explosión tecnológica -pues dominan la energía nuclear y lanzan sus propios satélites-, sigan fabricando plumillas para escribir con tinta, máquinas de coser a pedal, yugos de madera para bueyes, bicicletas de dos y tres plazas y locomotoras a vapor.

Pero no debe olvidarse que fueron los primeros en fabricar hierro colado e inventaron el arado metálico; inventaron la ballesta cuatro siglos antes de nuestra era y la seguían empleando a comienzos de 1900; fueron los primeros en advertir que los copos de nieve tienen forma de exaedro; fabricaron los primeros paraguas, sismógrafos, pinturas fosforescentes, la rueca, el compás de corredera, la porcelana, la linterna mágica y la bomba fétida (s.VIII) que contenía unos siete kilos de mierda. Inventaron el barrilete dos mil años antes que Europa, los tipos móviles con los que se imprimió el texto budista *Sutra Diamante*, en el año 868; ahora se sabe que Gutenberg asimiló esa técnica traída por los portugueses y que tuvo expansión por el Renacimiento. Además está el paracaídas, el timón para barcos, el papel pintado y también el papel higiénico; crearon las primeras carretillas y diseñaron la primera máquina de vapor. Dentro de los veinticinco tomos de *Ciencia y civilización en China* del sinólogo inglés Needham, las invenciones y descubrimientos ocupan dos tomos.

* * *

Los resultados de los primeros años en esta transformación a la economía socialista de mercado, están a la vista. Ya es una frase común, en todo el mundo, decir "esto también es chino". Ellos, por su parte, invitan: "Si usted tiene buenas ideas y dinero, venga y hagámoslo juntos".

De tal manera, en los últimos cinco años China lleva firmados 150 mil acuerdos para inversiones foráneas, en tanto el capital involucrado supera los 350 mil millones de dólares.

La deuda externa en 1994 era de 70 mil millones de dólares.

Los datos indicativos que ofrecemos han sido recogidos de la prensa china en inglés o durante el mismo viaje, pero no son siempre coincidentes con otros documentos oficiales que se ofrecen en la tercera parte de este trabajo.

En el último lapso han entrado en operaciones más de 50 mil empresas extranjeras (que ya exportan -1994— unos 30 mil millones de dólares anuales). Según estadísticas aduaneras, el valor total de las exportaciones e importaciones del año pasado oscila en los 220 mil millones de dólares, lo que representa un incremento del 20 por ciento en relación al '95 (i). De ese total, China tiene un déficit de alrededor de 10 mil millones, pero ya se ha asegurado un décimo lugar internacional por su volumen comercial (seis años antes ocupaba el 32do. lugar).

A pesar de sus reformas aperturistas, las negociaciones con el Gatt (Acuerdo General de Aranceles y Comercio) -desde 1995 Unión Económica Internacional-, para su ingreso, tuvieron resultados negativos por distintas impugnaciones de los EE.UU. y Europa, por no cumplir con las rigurosas reglas de la entidad, entre otras, sobre aranceles y respeto de patentes.

La última negociación Beijing-Washington sobre normas de propiedad intelectual y marcas registradas, que son utilizadas en China de manera pirata y que causaban pérdidas de más de mil millones de dólares a los fabricantes estadounidenses, concluyó positivamente. China admitió, entre otros, que 30 fábricas lanzaban al mercado internacional 100 millones de CD pirateados, video-casette y programas informáticos, así como también productos textiles, relojería, herramientas, etc.

El acuerdo además fue posibilitado cuando Beijing amenazó bloquear los contratos de las empresas de los EE.UU. en China, cuya víctima mayor sería la aeroespacial Boeing.

Ahora la política de apertura deja de ser la promoción exclusiva de las exportaciones y pasa por la búsqueda de equilibrio entre las exportaciones y las importaciones.

A modo de ejemplo, durante nuestra presencia en China, el *China Daily* informaba sobre los acuerdos firmados con la Volkswagen germana, que fabricará medio millón de automóviles Golf en las afueras de Shanghai, con España (la Seat se instala para lanzar 100 mil unidades anuales del modelo Córdoba) y una in-

versión inicial de 5000 millones de dólares para fabricar un cuarto de millón de motocicletas Derby por año.

La Coca Cola, en 1996, tendrá operando 25 fábricas. La empresa reconoce haber vendido en 1993, 2500 millones de latas y que ese año ocupaba ya el 15 por ciento del mercado de las bebidas livianas. En los próximos cinco años la embotelladora invertirá 500 millones de dólares para levantar trece nuevas plantas.

Siemens AG, el mayor consorcio alemán, firmó su contrato para la construcción de ocho centrales energéticas. Aunque se ignora la cifra total convenida, se sabe que la mayor de esas centrales costará unos 1500 millones de dólares en los cuales Siemens participa con el 40 por ciento.

El último de los acuerdos rubricados en esos días -al menos de los que tuvimos conocimiento- es verdaderamente espectacular y refiere al tema comunicacional: diez empresas internacionales (entre ellas Siemens) invertirán 45 mil millones de dólares para modernización de la red telefónica. Beijing se ha propuesto pasar de las 42 millones de líneas en operación de la actualidad, a 150 millones en el año 2000, lo que involucrará un servicio telefónico para el 40 por ciento de la población de las ciudades y un 8 por ciento en las zonas rurales (actualmente es del 2 por ciento).

Un documento del Banco Mundial prevé que para el año 2002 las importaciones chinas superarán los 650 mil millones de dólares, mientras las de Japón los 500 mil millones. Utilizando precios internacionales comparables el organismo asegura que para ese entonces China estará a la cabeza mundial por su Producto Bruto Interno rondando los 10 billones de dólares, seguido de los Estados Unidos con aproximadamente los 9,5 billones.

Hace un siglo un comerciante inglés supuso que si se agrandaba la camisa de cada chino 2,5 centímetros, las hilanderías y factorías de Lancashire tendrían trabajo asegurado por veinte años. Hoy Occidente contempla cómo los chinos fabrican camisas, y lo demás, en cantidades amenazantes para el resto capitalista pues su nivel de productividad, en términos de los mercados, representa un costo de 0,01/0,05 de dólar por unidad.

Pero sin duda a la cabeza de las inversiones directas y acuerdos en *joint ventures* figura Japón, con todas sus conocidas marcas en informática, electrónica y desde este año en la industria automovilística. Es sabido: los costos nipones, con su superyen inamovible, son muy elevados y además el archipiélago les ha quedado chico.

En 1993, China recibió aproximadamente cuatro o cinco veces más inversiones que Japón y la mitad que EE.UU. La inversora principal es la burguesía china emigrada (unos sesenta millones), que domina las economías de Taiwan, Hong Kong, Singapur etc. Es como si se avizorara "un regreso a casa".

El mercado de los negocios también queda reflejado por estos datos: según estimaciones oficiales, en Shanghai cada 15 minutos se registra una nueva empresa y en Beijing se autorizan unas 120 por jornada. El Mercado de Valores nacido en 1992 se ha ido incrementando más de un cien por ciento cada año, maravillando a Wall Street y a partir de 1993 toda China ha comenzado a abandonar los viejos métodos de contabilidad para incorporar las normas empleadas internacionalmente.

El gigante asiático, finalmente, ofrece ahora un enorme mercado de trabajo para el resto del mundo y para este concepto es interesante la explicación del profesor de economía, Gao Shanghan: *"Bajo las condiciones socialistas, la mano de obra también es una mercancía, es deár, a la vez un valor de uso y un valor de cambio". Y añade: "El valor de la mano de obra china, también se regula con el intercambio, de ahila apariiün del mercado de trabajo..."*.

Detrás de estas ideas se esconde un gran fantasma: en ciudades y poblados cada año crece en 10 millones el número de aspirantes a empleos, mientras en el campo se estiman en unos 400 millones los excedentes... A este ritmo, -y con la reconversión industrial en curso-, para el año 2000 el país enfrentará una presión de empleo de 320 millones de personas, una cifra que se aproxima a toda la población de EE.UU. Francia y Gran Bretaña juntos.

En este tema, para los visitantes quedan demasiadas incógnitas no respondidas fehacientemente. Por ejemplo, ¿en qué condiciones productivas, tecnológicas, salariales, horarias, etc. se trabaja en los grandes complejos fabriles? ¿cuáles son los derechos de los trabajadores, su remuneración y sus expresiones sindicales?

Un insondable agujero negro para nuestra inquietud, pues el viaje no nos aproximó al controvertido tema.

Muy a menudo visitamos talleres y fabricas que combinaban la producción con la exhibición comercial y la venta de sus productos para los visitantes, una suerte de factorías-shopping. Pero no surge desde allí, surge su fenomenal impulso industrial.

Pudimos comprobar, efectivamente, que aunque el ingreso oficial sea de unos treinta o cuarenta dólares mensuales (unos

400 dólares anuales), esta remuneración medida en nuestros términos, puede corresponder a unos 1500 dólares, puesto que los gastos por alquiler de vivienda (3 o 4 dólares), por transporte, modesta indumentaria y alimentación son muy bajos; o sea, un ingreso mayor que en cualquiera de los países pobres de América latina.

No sólo negocios

Al igual que con la economía, superado el último ciclo maóista, la diplomacia se lanzó al mundo y hoy Beijing mantiene relaciones con 160 países. Entre los pasos más significativos a la vista están los acuerdos con el Reino Unido para la restitución del territorio de Hong Kong a la soberanía china, en 1997 y las conversaciones de Wang Koo, en Singapur, que pusieron fin a cuatro décadas de enfrentamiento y hostilidad con Taiwán, "*la otra China*". Aunque los protagonistas de esta reunión eran entidades no gubernamentales (eufemísticamente llamadas "*Asociaciones para las relaciones entre ambos lados del Estrecho*"), se estima que ha comenzado la cuenta regresiva para la reunificación completa del país, seguramente sobre la misma base que con la colonia inglesa de Hong Kong: una sola nación, dos sistemas. Macao aguarda el año 1999 para reincorporarse.

Pero seguramente de mayor significación ha sido la decisión de la Casa Blanca al readjudicar a China la cláusula de país más favorecido.

La matanza de la plaza Tien Anmen, en 1989, había concentrado las miradas del mundo sobre el proceso chino y se pensó que el ciclo de apertura había concluido. La Casa Blanca amenazó con cancelar esa cláusula comercial si el gobierno de Beijing no variaba su política interior, liberalizándose. Hasta el mismo mes de mayo de 1994, el Departamento de Estado realizó una fuerte campaña sobre los presuntos 10 millones de presos políticos que existirían en el país asiático. Sin embargo, los chinos replicaron sus puntos de vista sin realizar cambios esenciales, y Bill Clinton privilegió al mundo de los negocios por sobre la política. Sin duda, a los industriales norteamericanos les provoca pavor pensar en una guerra político-comercial con China.

Deng Xiaoping

Es obvio que la historia china, aun la que corresponde a este

siglo, no puede encuadrarse en algunos protagonistas, pues éstos resultan incontables. Al puro efecto periodístico, sin embargo, hemos elegido seis nombres que expresan otros tantos ciclos muy definitorios: Pu Yi, Sun Yat-sen, Chiang Kai-shek, Mao Tse-tung, Zhou Enlai y Deng Xiaoping. En el capítulo que sigue, *China entra en la modernidad*, instalaremos a estos personajes en sus respectivas etapas.

Pero durante nuestro viaje, tratamos de fijar la atención sobre la figura de Deng Xiaoping, ese anciano de pequeña estatura y 90 años, que sin funciones estatales ni partidarias es considerado la punta del poder chino contemporáneo. Cada tanto, en Occidente suele aparecer en fotos que tienen carácter aparentemente familiar: sentado dentro de lo que parecería ser su residencia, rodeado de hijos y nietos.

Desde dónde y cómo se ejerce el poder era una de las tantas preguntas que nos quedó sin respuesta.

Todos sabemos que Deng ha sido uno de los motores fundamentales de la revolución china desde los años veinte y que tras la desaparición de Mao, hasta nuestros días, su preeminencia es incuestionable.

Singularmente, durante nuestra estada jamás vimos su retrato en ningún lugar, ni siquiera en la televisión. Tampoco en las oficinas y redacción del Diario del Pueblo, que ocupa varias manzanas. En los noticiosos de la TV, solamente aparecían el jian Zeming, presidente de la República y Secretario General del PCCh o el primer ministro Li Peng, según las circunstancias.

Tampoco guías, intérpretes o imprevistos interlocutores nos hablaron de él.

Pero si Mao fue el mentor del Gran Salto Adelante en la primera etapa revolucionaria, Deng es el responsable, en la década del 80, del Gran Salto hacia Afuera y el socialismo con mercado. O sea, todos cambios en la vida del país en sus múltiples esferas, desde costumbres hasta relaciones productivas; la novedad de las zonas económicas capitalistas en la periferia, las Bolsas de Comercio y las nuevas y exitosas relaciones internacionales, tras el aislamiento maoísta.

Como antiguo comisario político del Ejército Rojo, Segundo Ejército de Campaña, corrió la suerte de muchos altos oficiales que fueron blanco del fuego crítico de los Guardias Rojos y lógicamente de los sectores ultras del Buró Político partidario que le acusaron de "*desviacionista de derecha, procapitalista*", etc.

La así considerada "*buena voluntad*" de Zhou Enlai, otro de

los Padres Fundadores de la Revolución, no impidió su alejamiento del poder. Muy especialmente cuando la famosa *Banda de los Cuatro* conducida por la impiadosa esposa de Mao, Chiang Chien, estuvo a punto de encarcelarlo, lo que se evitó con un largo exilio en el norte de China, mientras que a un hijo lo tiraron por la ventana de la Universidad y quedó paralítico.

Considerado en los documentos partidarios un "*administrador sabio*", Deng nació en la provincia de Szechuan en 1904 y en los años veinte viajó a Francia, junto con Zhou Enlai y el que luego fuera canciller Chen Yi, para trabajar y estudiar. En París ingresó al naciente Partido Comunista, regresando a China en 1926, para unirse a la lucha revolucionaria. Participó de la Larga Marcha, la resistencia antijaponesa y en 1949, cuando se conquista el poder, se convirtió en jefe partidario de su región natal. Siete años después, ya era miembro del Buró Político y secretario general.

En 1979 lanzó la política de las *Cuatro Modernizaciones* (Agricultura, Industria, Ciencia y Tecnología y Defensa) cuyos resultados colocaron a su país *como gran potencia mundial emergente* en el sector asiático.

Su consagración definitiva fue en el último Congreso partidario, el XIV, en octubre de 1992 cuando se ratificó su *lincamiento político* -"*el socialismo no puede ser equivalente a pobreza*"-, y se convalidó el éxito modernizador. Otros triunfos fueron las designaciones de muchos dirigentes de su tendencia que hoy tienen puestos claves en la conducción del país.

Desde el punto de vista internacional, la apertura china hacia Japón es por demás significativa. La primera visita al exterior del Emperador nipón fue a la China de Deng, en 1993, lo que implica el cierre de viejas heridas por las ocupaciones japonesas sufridas por China.

El gesto es algo más que simbólico por parte de Akihito: Japón extiende sus inversiones en el gran país vecino y de este desarrollo complementario saca provecho en la guerra comercial que mantiene con los EE.UU. y la Unión Europea; y China sigue creciendo.

Cualquiera comprende que estas jugadas -¿de ajedrez o de *go*, que es la pasión de Deng?-, permitirán augurar a China un papel de enorme importancia en su ingreso al siglo XXI.

Al tema de la sucesión política de Deng, se le asigna gran importancia. ¿Desaparecido este líder, cambiará el *lincamiento* general? ¿Es posible volver atrás, o mejor dicho, aplicar políticas más doctrinariamente clásicas?

Deng Rong, la cuarta hija del dirigente ha publicado recientemente una historia biográfica titulada *Deng Xiaoping, mi padre. "Me avergonzaría si no relatara lo que sé"*, declaró a la revista *Netusweeh* en un reportaje. El libro narra la vida de su progenitor desde 1904 hasta 1949, con la toma del poder por Mao.

Sobre el sensible tema sucesorio, esta fue la pregunta de la revista norteamericana: "*¿Será él presidente Jiang Zemin una figura de transición como lo fue Hua Kuofeng antes que Deng Xiaoping asumiera el poder? ¿O Jiang Zemin ha sido resguardado como el principal sucesor?*"

Pienso, respondió Deng Rong, que es totalmente diferente. Hua Kuofeng no fue alguien que tuviera un gran prestigio. Una de las razones por las que no lo alcanzó fue su insistencia en lo que se daba en llamar 'los dos todos' es decir, todo lo que Mao decía estaba bien y todo lo que Mao hacía era correcto. El caso de Jiang Zemin es muy distinto. Ya tiene una experimentada capacidad de conducción política. Mucho antes de convertirse en secretario general del Partido ocupó un cargo de ministro en el gobierno central, fue miembro del Politburó durante 10 años y alcalde de Shangai. Los avances logrados por China durante los últimos cinco años están estrechamente ligados con sus obras como líder. Esto es algo que el pueblo chino comprende muy claramente.

La respuesta merece muchas interpretaciones, pero lo que llama la atención es la categórica inclinación por Jiang Zemin. Cabe subrayar, además, cómo Deng Rong enfatiza la incapacidad de Hua Kuofeng para el disenso con Mao; precisamente ese fue el rasgo que condujo a Deng Xiaoping al ostracismo por unos cuantos años.

Todavía flota en China un chiste popular de aquellos años. Se cuenta que en una importante reunión, el todopoderoso Mao pidió que aquellos que se opusieran a sus proyectos se pusieran de pie.

El único que se atrevió a hacerlo fue el pequeño Deng Xiaoping, de apenas 1,45 de estatura, sobre quien fijó su mirada helada el Gran Timonel.

"Como no veo a nadie parado -dijo Mao-, el proyecto se aprueba por unanimidad". Una anécdota simple pero reveladora del amor-odio entre esos dos grandes líderes.

Pero sin duda la desaparición de Deng y de la mayoría del resto de los veteranos en el poder que ahora superan los setenta años, introducirá una nueva era en la forma de hacer política en China. Los especialistas aseguran que si bien existen sectores bien diferenciados entre los posibles herederos, estas disidencias

no son tan profundas como las existentes al final de la vida de Mao. No existe un grupo como la *Banda de los Cuatro* ni nadie plantea un retorno al maoísmo.

Existen inclusive algunos atisbos para hacer una política más abierta. Por ejemplo, la que se ha expresado en públicos disensos en la Asamblea Nacional o Legislatura en este año 1995, donde propuestas llegadas de la presidencia, fueron discutidas y votadas negativamente. Episodios, efectivamente, sin precedentes en China.

Entre los más nombrados para la herencia, figuran Jiang Zemin, nacido en 1926, que actualmente ocupa los máximos cargos en el Estado como presidente, secretario general del partido comunista y presidente del Comité Militar de su Comité Central (función que exclusivamente retuvo por años Deng Xiaoping); el actual primer ministro Li Peng (1928); Qiao Shi (1924) presidente del Congreso del Pueblo, con gran experiencia en temas de seguridad e inteligencia y que se lo compara con el presidente soviético Yuri Andropov; el vicepremier Zhu Rongji, experto en economía, un abierto reformista y el más veterano en actividad y el consejero Yang Shangkun de 88 años, con gran ascendiente en las Fuerzas Armadas.

Las hipótesis obviamente sobran, pues son innumerables los factores internos, además de las distintas presiones de Occidente, que conducirán al inevitable recambio.

Con seguridad, la próxima etapa no sólo estará asentada en una mayor descentralización política, resultado de los cambios existentes en materia económica, sino también en la propia búsqueda china de un modelo cultural asentado en las leyes y que supere los personalismos históricos que devienen desde el Imperio y han proseguido con Chiang Kaishek, Mao Zedong y el actual de Deng.

El Imperio del Centro

La nación que nosotros llamamos China, se denomina oficialmente Zhonghua Rennin Gongheguo o sea República Popular China. En lengua colonial era Zhongkuo, el Imperio del Centro. Lo de China fue la simplificación occidental de la dinastía Qin (chin) del siglo II ante de nuestra era y que en el área indogermánica llamaban Tschin o Tschina.

China cuenta con sus dedos cinco puntos cardinales: el norte, el sur, el este, el oeste y el centro. Durante décadas, EE.UU. bloqueó a China Popular: no existía, no debía existir.

China se alzó de hombros. No se puede bloquear a un punto cardinal.

Cuando se visita el Templo del Cielo, en Beijing, se encuentra el Altar Celestial donde el Emperador oraba y había establecido como centro del mundo. Esta visión cosmológica permitió que una y otra dinastía gobernante sostuviera que su nación ocupaba el centro de la bóveda celeste, mientras el resto de los pueblos asentados en la periferia de la esfera terrestre, eran bárbaros; La idea del *centro* penetró también en la filosofía y ética chinas: es la búsqueda del equilibrio y la armonía entre fuerzas opuestas.

No obstante este sistema de ideas, toda la historia china está llena de rupturas y períodos pacíficos, riquezas y miseria, desorden y disciplina, guerras y revoluciones. Aun en la etapa socialista, ha habido un constante zig zag: *Política del Gran Salto Adelante*, las comunas populares autoabastecidas, *la Revolución Cultural proletaria*, etc. Y un constante subibaja y bajasubi, como el caso de Deng Xiao Ping, entre sus dirigentes.

Convulsiones que a veces llevaron décadas y que en este siglo, desde la creación del PCCh en 1921, fueron acompañadas por la Gran Marcha combatiendo junto y contra Chiang Kai-shek, los invasores japoneses, el hambre y la miseria generalizados.

Una síntesis final sobre la China actual, vista a vuelo de pájaro, permite asegurar que ese país ha logrado las metas básicas que llevaron a los comunistas al poder en 1949 en lo que hace a la independencia nacional, una redistribución justa del ingreso, una mediana dotación de servicios de salud y educación. Yun primer papel en el mundo contemporáneo.

El postrado gigante asiático, avanzó en la supresión de estructuras sociales y legales opresivas para la mujer y la juventud y, últimamente, se inició un proceso económico significativo.

Mientras el Partido asegura "*que sólo el socialismo puede salvar a China*", hoy se ha hecho común decir sarcásticamente "*que sólo China puede salvar al socialismo*". El liderazgo del PCCh, sin embargo, parece sostenido por una amplia base social, particularmente rural (900 millones de campesinos) y, esencialmente, por las fuerzas armadas. Y en esta última etapa, por una fórmula poco ideologista pero acendradamente patriótica, apuntalada en los éxitos económicos que han hecho crecer abruptamente el bienestar general y, obviamente, también enriquecerá muchos.

Hace dos años, la elección del ministro de Supervisión Wei Jianxing como miembro del politburó del PCCh indicaba la de-

cisión de la cúspide de acabar con el tráfico de influencias y los sobornos. Como en cualquier parte, en China también más dinero significa más corrupción. En una economía recalentada y con la multiplicación de los mercados financieros y de inversores extranjeros en busca de permisos oficiales, la corrupción es la cara sucia de la reforma en trámite.

El debate implícito pasa por saber hasta dónde Beijing está dispuesto a abrir el juego político, pues el PCCh, por el momento, ha silenciado todo contrapeso político. La otra duda es la sucesión del nonagenario Deng Xiaoping, el arquitecto de la nueva política económica y de la apertura china; o más bien qué tendencia prevalecerá en la conducción partidaria-estatal.

La estrategia del período modernizante, con o sin Deng, deberá apuntar siempre a un cotidiano desafío: alimentar y dar un lugar bajo el sol a cada uno de los 1300 millones de chinos.

A dónde marcha China Popular y su economía socialista de mercado, -¿capitalismo, socialismo, una forma intermedia?-, es imposible predecir.

¿Cómo entender que una mujer que criaba gallinas hace diez años, ahora tiene secretaria y una mansión? ¿Cómo ven los chinos estas situaciones, antes inéditas? (Paradójicamente, ser mujer constituía una suerte de estigma hasta la Liberación en 1949).

¿Cuándo comenzarán las contradicciones entre los nuevos sectores enriquecidos y los más postrados? Difícil responder.

Oficialmente, dijimos más arriba, se informa que el PBI per cápita ronda los 400 dólares anuales, pero si tenemos en cuenta los datos del Banco Mundial esa renta sería entre 1700 y 2100 dólares. Y por lo visto en este viaje en lo que hace a la capacidad de consumo en sus grandes ciudades, ese constante aumento de nivel de compra *aumentará* las contradicciones entre las aspiraciones cada vez mayores de la sociedad y las regulaciones de su grupo dirigente.

Hay que admitir que China expone cambios asombrosos y de signo opuesto y cuyo resultado es un enigma.

En China, también el tiempo tiene un tiempo diferente.

Vale la pena parafrasear al propio Mao cuando se le preguntó qué opinaba sobre la Revolución Francesa. El viejo líder contestó: "*Aún es demasiado pronto para decirlo*".

Hace dos siglos, unos versos del poeta Yen-shi Chiu T'u observan de esta manera aquella etapa de cambios, tan semejante a la actual:

*"El año pasado lo llamábamos Diablo Extranjero/
ahora lo llamamos "Señor Extranjero" /
Lloramos por la difunta pero/
sonreímos cuando una nueva esposa ocupa su sitio./
Ah, los asuntos del mundo son como el giro de la ruleta. "*

Capítulo II

**China ingresa en la modernidad
(Principales ciclos políticos
en el último siglo)**

Qué dicen los sinólogos

Los vínculos entre Argentina y China

China ingresa en la modernidad

(Principales ciclos políticos
en el último siglo)

La dinastía Qing, que había desplegado su impetuoso poder desde 1644, no pudo impedir, a mediados del siglo pasado, una ostensible declinación y el riesgo de la fractura de la nación. Así, entre 1850 y 1900 se suceden cinco Emperadores y el tema dominante es cómo afrontar el desafío occidental y lograr que China recupere su puesto en condiciones de igualdad con los primeros Estados del mundo.

¿Era reformable el país o la modernización sólo era posible a través de un cambio revolucionario?

El último de los Señores de la Guerra, el Emperador Aisin-Gioro Puyi (1909-1911) afirma al abdicar: "*YuanShikai, aunque ha sido elegido hace un tiempo presidente de la Asamblea Nacional de Beijing, tiene la posibilidad de unir el Norte y el Sur, por lo que recibe plenos poderes para hacerlo y formar un gobierno provisional. Esto sucedió con el acuerdo de los representantes del ejército y del pueblo para que la paz quede garantizada y para que las cinco razas de chinos, manchúes, mongoles, mahometanos y tibetanos, formen un gran Estado unitario con el nombre de República de China*".

Pu Yi, al renunciar, tenía sólo cinco años. Ese perfil y ese momento de la historia han quedado muy originalmente retratados en la película *El último Emperador* del director italiano Bertolucci.

Claro que allí no se muestra la complejidad del momento, cuando la nación china estaba prácticamente fragmentada entre los intereses feudales y sus respectivos señores de la guerra que aprovechaban en forma brutal el vacío de poder.

En Cantón nació el principio de orden republicano con el gobierno del doctor Sun Yatsen, que combatió a los distintos grupos feudales.

Durante la Primera Guerra surgió el primer movimiento intelectual de izquierda, una nueva fuerza que el 4 de mayo de 1919 se manifestó con una gran protesta estudiantil contra el Tratado de Versalles, por el que los antiguos territorios alemanes de Shantung no se devolverían a China, sino que se entregaron a Japón.

Esa humillación provocó cólera entre los intelectuales patriotas y comenzaron las acciones de boicot a las mercaderías y facto-

rías niponas y en varias ciudades se produjeron huelgas generales.

No obstante, el Movimiento 4 de Mayo no sólo no consiguió sus objetivos reivindicativos, sino que tampoco pudo ayudar al gobierno de Sun Yatsen para derrotar a los Señores de la Guerra del Norte.

Pero esa fecha del 4 de Mayo, constituye el primer eslabón de la historia moderna y progresista china en el siglo.

Los comunistas

En Shangai, en julio de 1921 se fundó *Kunchantang*, el Partido Comunista de China: eran 21 delegados que representaban a cincuenta miembros. Entre esos fundadores estaba Mao Zedong. Esa sería "*la chispa que incendiaría la pradera*".

En pocos años el PCCh se desarrolló rápidamente siguiendo el modelo europeo: la inserción en los centros fabriles y la lucha por las reivindicaciones, la difusión del marxismo entre los estudiantes, la organización de las huelgas, etc.

Mientras, el Partido Nacional del Pueblo o *Kuomintang*, liderado por Sun Yatsen, decepcionado por la falta de respaldo occidental, se volvía hacia la naciente Unión Soviética, sensibilizado por esa revolución y sus enunciados.

En esos años el Kuomintang y el PCCh establecieron una alianza oficial y en Whampoa, cerca de Cantón, fundaron una academia militar conjunta dirigida por un joven y brillante oficial: Chiang Kaishek. Como jefe político del instituto se designaría a otro joven pero notable político: Zhou Enlai.

La lucha del Ejército Nacional del Pueblo contra los feudales del Norte concluyó en 1928, con el control total del país.

Pero para ese entonces el romance entre nacionalistas y comunistas estaba fracturado y en algunos lugares comenzaron los enfrentamientos armados entre las dos fuerzas.

Sun Yatsen había fallecido en 1925, poco tiempo después que el Ejército tomó Beijing e instalado allí la capital. Simultáneamente Chiang Kaishek, su sucesor espiritual, cerraba su sociedad con los marxistas.

La Gran Marcha

Los montes de Jinggang fueron las primeras bases donde los comunistas y sus formaciones establecieron sus cuarteles y tam-

bién refugios de las campañas de aniquilación del Kuomintang.

Desde allí, ya encabezados por Mao Zedong se desarrolló la nueva estrategia revolucionaria, que entre otros ingredientes, llevó al PCCh a concentrarse y trabajar en el campo en lugar de las ciudades y su proletariado industrial. Fue la primer "*herejía*" de Mao frente a la concepción de los soviéticos que dirigían la Tercera Internacional o Komintern.

Mao Zedong escribió allí su tesis de que el campesinado sería la fuerza principal de la revolución china y desde ese terreno y preponderantemente con esa composición social, fue nutriendo sus fuerzas y comenzando la táctica de lucha guerrillera. Vale la pena registrar una curiosa coincidencia con el escritor James Joyce que en su célebre *Ulises* dice: "*Los movimientos que dan lugar a las revoluciones del mundo surgen de los sueños y las visiones del alma de un campesino situado en la ladera de una colina*".

El punto político más fuerte del programa de Mao era la reforma agraria, la que lógicamente obtuvo entusiasta acogida y apoyo entre los campesinos más empobrecidos.

Cinco campañas feroces emprendió Chiang, entre 1931 y 1935, para aniquilar a los comunistas. Para escapar de esos continuos ataques, éstos abandonaron sus bases en el Sur e iniciaron esa legendaria Gran Marcha, a través de 11 provincias del gigantesco ex Imperio, recorriendo 15 mil kilómetros.

De los 150 mil participantes sólo sobrevivió la décima parte. Pero, inversamente, en igual grado, creció el prestigio de los comunistas, los que, a su paso, iban liberando pueblos y aldeas, modificando el régimen de autoridad, redistribuyendo las tierras, incorporando nuevos insurgentes, etc.

La Gran Marcha impuso definitivamente a Mao como líder de los comunistas chinos en 1935, puesto que conservó hasta su muerte en 1976.

Japón invade China

En 1931 Japón invadió China por el Noroeste, anexó esa región y fundó un Estado títere, el *Mandshuguo* (Manchukúo para los occidentales), reponiendo al "*último Emperador*" Pu Yi como mandatario. Como los japoneses tenían proyectos de otras conquistas, el Kuomintang no pudo reunir todas sus tropas contra los comunistas y, además, en el seno de su agrupación nacionalista se alzaba un sector disidente que no sólo quería poner fin a la guerra civil sino hacer frente común con Mao para luchar contra los nipones.

Un inesperado episodio dentro de estas contradicciones cambió el rumbo de la lucha en 1937. Durante una estada de Chiang en Xi'an, dos de sus generales lo detuvieron obligándolo a firmar un acuerdo de negociación con los comunistas. Resultado del episodio, una nueva alianza acordó unir ambos ejércitos bajo un mando conjunto.

Las fuerzas comunistas, por su parte, renunciaron a realizar parte de su programa revolucionario: todo fue subordinado a la tarea de la resistencia andnipona.

En julio de 1937, tras un incidente en el puente Marco Polo de Beijing, se desató oficialmente la guerra chino-japonesa que duraría hasta 1945, con la derrota de Tokio en la Segunda Guerra Mundial.

También en ese año 1937 Shanghai fue bombardeada y dominada por los japoneses.

Chiang y parte de sus fuerzas se replegaron a la provincia de Sichuan, con capital en Chungqing, mientras los comunistas desde sus expandidas bases en el Norte, hicieron la guerra de guerrilla a los invasores.

El avance del Imperio Celeste fue contenido recién en 1942, con lo que se consiguió, en la parte asiática, cambiar el rumbo de la Segunda Guerra ante el eje fascista.

La guerra civil

La capitulación japonesa se produjo en setiembre de 1945 y otra vez los frentes quedaron claros: Chiang Kaishek de un lado con apoyo norteamericano, mientras del otro el Ejército Rojo renovaría la guerrilla campesina. La URSS que proclamó su apoyo por este bando, no prestó una ayuda material significativa.

Algunos sinólogos muy respetables como el alemán Helmut Forster-Latsch afirman, desde una perspectiva actual, que *"la victoria en la guerra chil le cayó del cielo al Partido Comunista, ya que el Kuomintang había perdido el apoyo de todas las clases y capas sociales de China"*. Y redondea el investigador: *"En unas cuantas ofensivas, el Ejército Rojo tomó Beijing y las otras ciudades del Norte y, en varias campañas en el Sur, el Kuomintang quedó tan debilitado en la decisiva batalla junto al río Yangtsé, que tuvo que retirarse a la isla de Taiwán con el resto de sus tropas y cerca de dos millones de refugiados"*.

Claro que esa *"caída del cielo"* estaba precedida por más de tres décadas de cruda lucha y enormes sacrificios.

La República Popular

"¡China ha resucitado!" Con estas palabras Mao Zedong proclamó el primer día de octubre de 1949 la República Popular China ante la Puerta de Tien Anmen. Los comunistas chinos, luego de más de cuatro décadas de lucha, habían logrado unificar el país bajo un gobierno central.

China aún se consideraba el "enfermo de Asia" y su población venía sufriendo, particularmente en el último siglo, con las guerras del opio en 1842 y de los Boexers en 1900, luego la guerra civil y antijaponesa, en un contexto de hambre y explotación permanentes.

Los siguientes datos que se manejan en organismos internacionales, así lo documentan: en los años cuarenta, de cada diez niños en edad escolar sólo uno sabía leer y escribir; antes de 1949 la cifra de mortalidad anual era del 7 por ciento de la población; la expectativa de vida de 49 años; de cada 1000 nacidos, morían en los primeros meses de vida entre 160 y 180; había 84 mil camas de hospital para 500 millones de habitantes.

Además, la infraestructura y la economía habían quedado muy dañadas por las guerras. No existía industria moderna. China era uno de los países más pobres de mundo, con un producto bruto de 50 dólares *per cápita*.

Apenas podía contarse con ayuda extranjera: mientras la URSS, luego de la Segunda Guerra mundial, estaba en plena reconstrucción, los norteamericanos -todavía no enemigos-, eran absolutamente ajenos al nuevo Estado que se proclamaba socialista.

Los comunistas heredaban una pesada herencia: habían tomado el poder, pero ¿sabían cómo reconstruir el país?

La Nueva Democracia

En los primeros años de la República Popular China se logró compensar los daños de guerra y crear las condiciones para una industrialización y modernización del país. La base fue la política de la nueva democracia desarrollada por el flamante gobierno del presidente Mao Zedong consistente en la cooperación con los empresarios "*nacionales y patriotas*" que no habían colaborado con los imperialistas extranjeros antes de 1949.

Mientras estos pudieron conservar sus fábricas, las empresas en poder de capital extranjero, fueron nacionalizadas. Pero el

acontecimiento más significativo de la época fue la reforma agraria de 1952: las tierras expropiadas a los grandes propietarios se repartieron a cientos de millones de campesinos mientras decenas de miles de terratenientes fueron sometidos a juicios ante tribunales populares y en buena parte condenados a muerte.

Uno de los éxitos más importantes de esos primeros años fue la incorporación definitiva de los territorios que desde la caída de la dinastía Qing, en 1911, no estaban unidos al Imperio chino o sólo lo estuvieron puntualmente, como Mongolia Interior, Tíbet, Xinjiang y la provincia de Yunan.

La Unión Soviética retiró sus fuerzas militares de la Manchuria, que había estado ocupada por los japoneses y renunció a sus privilegios en ella.

Recién en 1953, China se dispuso a la industrialización abierta: con la ayuda de la Unión Soviética y de Europa del Este, desde ese año hasta 1957 fue trazado el Primer Plan Quinquenal, enfatizado en la industria pesada.

Al final del ciclo, prácticamente todas las empresas estaban nacionalizadas, mientras los campesinos se agrupaban en cooperativas, tras un breve período de independencia.

En 1954 se declaró concluida la fase de transición de la nueva democracia. En la Primera Constitución se definió a China como "*un Estado socialista del tipo de la dictadura del proletariado, dirigido por el PCCh*". Se creó un gobierno centralista y aumentó la presión sobre los llamados "*enemigos internos*" y un sector intelectual fue marginado o sufrió persecuciones.

Un par de años después, en 1956, una fuerte crítica dentro y fuera del Partido enfrentó lo que se consideraba una política de "*coite stalinista*": fue la etapa de "*que florezcan las cien flores*", creativa y renovadora del pensamiento.

Duró poco más de un año. Para finales del '57, la Dirección partidaria la clausuró y a sus impulsores los declaró "*burgueses de derecha*". Quedó así cerrado el ciclo de las flores y varios centenares de miles de personas fueron internados en prisiones o campos de reeducación.

El Gran Salto

La buena situación económica, concluido el Primer Plan Quinquenal, decidió al PCCh, a iniciativa de Mao, a lanzar en 1958 el *Gran Salto hacia Adelante*, una política resistida por el sector del Comité Central liderado por Liu Shaochi. En un espacio

de pocos años se aspiraba a alcanzar a países desarrollados como el Reino Unido, en la producción *per cápita*. El instrumento para este proyecto estaba asentado en las denominadas "*comunidades populares*", entidades productivas campesinas organizadas casi militarmente y en las que, muchas veces, no había retribución salarial sino compensaciones de vivienda, alimentación y vestido exclusivamente.

Buena parte de los campesinos se sintieron defraudados con la nueva política agraria y en muchos casos, la resistencia a perder las parcelas de tierra oportunamente recibidas de manos de los comunistas -antes y después de 1949-, llevó a la resistencia y consiguiente represión. La etapa duró pocos años y concluyó precipitadamente sin conseguir los objetivos trazados.

Simultáneamente, proyectos gigantescos en materia de construcciones (grandes diques, por ejemplo) quitaron mano de obra al campo, a lo que también se sumaron otras catástrofes naturales. (El resultado no oficial, según algunos sinólogos, fue una hambruna que costó unas dos millones de vidas).

El *Gran Salto*, en algunos territorios de minorías nacionales, se combinó con el intento de erradicación de las costumbres tradicionales, consideradas contrarrevolucionarias. Esta ofensiva ideológica institucional desembocó en insurrecciones armadas, como la del Tibet en 1959, cuando su máximo líder religioso, el Dalai Lama, derrotado, huyó a la India.

(Al fracasar la política del Gran Salto, en 1962, Mao es silenciosamente desplazado del poder y enviado a Nankín a "*estudiar y producir obras teóricas*", desde donde regresara en 1966 para lanzar la *Gran Revolución Cultural*).

En 1960 se había producido, además, la ruptura con el gigante histórico del socialismo, la Unión Soviética. Beijing y Moscú se acusan entonces recíprocamente de traicionar los ideales del marxismo-leninismo.

Y en China, contrariando las críticas al culto de la personalidad lanzadas por el soviético Nikita Jruschov en el XX Congreso del PCUS, mantienen vigente la figura de José Stalin. Pero, además, existe un hecho de fondo: la negativa de Moscú a proporcionar la bomba atómica a China Popular.

En ese dramático año 1960 también la Unión Soviética retira miles de sus asesores que trabajaban en distintas disciplinas, junto con su documentación técnica y cancela lo fundamental de su ayuda económica.

La política china luego de la marginación de Mao en 1962 y

hasta 1966 estuvo marcada por una actitud más pragmática y fue conducida por Liu Shaoxi con apoyo de Den Xiaoping.

(Debe señalarse que desde el año 1958 se había acumulado mucho material explosivo: entre ese año y 1961, la población había crecido unos 20 millones de habitantes y la agricultura no estaba en condiciones de alimentarla, por lo que se buscó remedio enviando a jóvenes a trabajar al campo y a regiones apartadas y subdesarrolladas).

Aunque formalmente las comunas se mantuvieron como institución, los precipitados intentos de colectivización se abandonaron en parte y la iniciativa privada se admitió en un marco limitado. La economía empezó a recuperarse de los reveses del Gran Salto hasta que en 1965 se alcanzó el nivel de 1957.

Mao, cuya imagen había quedado muy deteriorada por todas las contrariedades descriptas, intenta por esos años restablecer su credibilidad. Según su opinión, el pragmatismo dominante derivaría nuevamente en capitalismo por lo que el PCCh sería minado en su poder.

En junio de 1966 lanza su estrategia de recuperación del poder, asociado con un sector partidario de Shanghai, que luego se convertirá en la denominada *Banda de los Cuatro*.

El cruce a nado del río Yangtsé tendía a demostrar que el viejo líder estaba en perfectas condiciones físicas.

A finales de ese mes de junio, el *Diario del Pueblo* publica un artículo de Mao, con seudónimo, en el que se critica una obra de teatro que supuestamente alaba a un ministro de la corte imperial y a quienes alentaban la exhibición de tales manifestaciones ideológicas. A ese artículo siguieron otros, siempre con seudónimo, mientras Mao reclamaba una reunión del Comité Central.

Ya en la primera sesión Mao critica a "*los intelectuales que siguen la línea capitalista*" y a sus mentores, denunciando a dos dirigentes miembros del CC: el alcalde de Beijing y el rector de la Universidad.

Esos dirigentes, como una concesión, son apartados inmediatamente, pero el Comité Central entra en una etapa de sesión permanente, casi cada día, donde se suceden las defenestraciones.

En forma simultánea Mao convoca a la juventud para convertirla en Guardias Rojos de la Revolución y manifestar su apoyo al nuevo rumbo.

Beijing y otras ciudades se inundan de gente fervorosa. La capital, cuentan hoy los testigos, casi duplica por meses su población y el centro de Beijing se hace intransitable pues las propias calles se convierten en sanitarios.

Ya para agosto de 1966 la estructura del CC había cambiado por completo y Mao recuperado la punta del poder con el apoyo fundamental de Lin Piao, el ministro de Defensa, a quien se considera ya como sucesor del Gran Timonel.

La Revolución Cultural

La llamada Gran Revolución Cultural del proletariado fue lanzada por el propio Mao Zedong y el movimiento juvenil de los Guardias Rojos, que operaban al margen de todo organismo partidario, sostenidos doctrinariamente por el escueto *Libro de pensamientos del Presidente Mao*, o sea el *Libro Rojo*, un conjunto de citas seleccionadas por Lin Piao.

Así a partir de 1966 China ingresó en un nuevo caos, bordeando los límites de la guerra civil.

En ese fracturado escenario social cayeron no sólo políticos, intelectuales y artistas, sino gente sencilla sometida a esa suerte de terror que inflamaba la primitividad política de los Guardias Rojos. En ese embate también fue volteado Liu Shaoxi que había sucedido a Mao en el cargo de Presidente, en 1959.

(Según reciente y confiable documentación china, en esa etapa los excesos revolucionarios causaron la muerte de centenares de miles de personas, la mayoría de las escuelas y universidades fueron cerradas y la vida cultural prácticamente se extinguió).

Mientras muchos enemigos de Mao (entiéndase: no contrarrevolucionarios sino simplemente con posturas distintas dentro del mismo partido) eran perseguidos, a él se lo veneraba como una deidad sin parangón en el mundo.

La proclama de su nombre como *ban sui* es expresiva: en idioma chino es sinónimo de *diez mil años* o de *Emperador*.

En 1969, el considerado heredero del máximo poder, Lin Piao, que había contribuido considerablemente a elevar ese culto por Mao, entra en contradicción con el jefe máximo, aunque aún hoy son imprecisas las diferencias entre ambos.

Finalmente, tras un atentado fallido, según las versiones más confiables, Lin Piao huye de Beijing. Pero el avión que lo transportaba "en su fuga hacia la República Popular de Mongolia con otros dirigentes, sufre un accidente y se estrella", según la información oficial de 1971.

En los años siguientes se agudizaron los enfrentamientos entre moderados y radicales: el premier Zhou Enlai, que siempre había adoptado el papel de intermediario entre las partes, de-

sempañó entonces un rol clave: en 1973 hizo regresar a Deng Xiaoping con la función de viceprimer ministro para reconstruir la economía y, sobre todo, la enseñanza mediante una política más pragmática.

Zhou se preocupó en especial de superar el aislamiento exterior y después del ingreso de China Popular a la ONU en 1971, comienza la llamada *diplomacia del ping-pong*, cuando EE.UU. y China realizan mutuas visitas deportivas; en el '72, el presidente norteamericano Richard Nixon visitará China. Ese mismo año, mientras los vínculos con la Unión Soviética siguen deteriorándose y se producen choques armados en la región fronteriza del Ussuri, Alemania Federal establece relaciones diplomáticas con Beijing.

Aun con el retorno de Deng Xiaoping, la fracción de la esposa de Mao, Jiang Xing y la *Banda de los Cuatro*, que habían permanecido en la conducción de PCCh, intenta oponerse a las políticas reformistas y retomar el timón partidario, pero fracasa. Con la muerte de Zhou Enlai, en enero de 1976 (el Día de los Muertos en China) se produjeron manifestaciones espontáneas favorables a la renovación en curso y adversas a la *Banda de los Cuatro*; esto es, en apoyo del linchamiento de Zhou, Deng y su conducción.

La contradicción se resolverá con la muerte de Mao, el 9 de setiembre del mismo año: al mes siguiente, la fracción de la viuda Jiang Xing y sus seguidores son detenidos, luego procesados y condenados.

Cambio definitivo

La ahora consolidada ascensión de Deng Xiaoping, junto con la caída del sector radicalizado, crearon las condiciones para un cambio de rumbo en todas las instancias de la vida china. Algo así como una nueva revolución, tan drástica a esa altura del proceso maoísta, como la de 1949.

El balance de la Revolución Cultural era desolador. Aunque a mediados de los años setenta China disponía de una industria propia, independiente del extranjero, el país estaba sumido en una grave crisis económica debido a los enfrentamientos políticos.

El prestigio del PCCh había tocado fondo: a mediados de los setenta, el nivel de vida de los campesinos y obreros no era mucho más elevado que en los años cincuenta. Inclusive, unos 150

millones de seres estaban amenazados por el hambre.

En distintos lugares del campo se produjeron revueltas y algunas manifestaciones tuvieron por escenario a Beijing. Las quejas contra la arbitrariedad y la burocracia se extendieron en las principales ciudades.

En 1978 se formó el Movimiento Democrático, fundado en la capital y que alcanzó otras grandes concentraciones. Esta agrupación, inusual para la vida política china, carecía de organicidad y obviamente sede operativa, pero albergaba principios muy sentidos en buena parte de la población de las grandes ciudades, especialmente estudiantes. Se asentaba en cinco modernizaciones: las cuatro pregonadas oficialmente por el Partido Comunista y una quinta, la *democratizaación*.

Aunque la agrupación careció de auténtica vida orgánica y varios de sus responsables fueron a parar a la cárcel, también constituyó un elemento de presión sobre el gobierno, que poco a poco iba profundizando en su política reformadora.

En 1978 se anuló la colectivización campesina y recomenzó el uso privado de la tierra, aparecieron los mercados libres y se fomentó la industria ligera y el sector de los servicios.

Las medidas económicas fueron acompañadas por una prudente liberalización: mayor libertad religiosa (se reabrieron templos y pagodas), se toleró mayor amplitud literaria y periodística y también en las artes plásticas.

Asimismo fueron rehabilitados muchos acusados injustamente durante la Revolución Cultural.

Desde los años '80 en más, el PCCh también se propuso borrar, a nivel ideológico, la catastrófica doctrina de la Revolución Cultural.

Las medidas gubernamentales adoptadas y que están en el conocimiento internacional, apuntan a reformas económicas y políticas que, a largo plazo, tiendan a un sistema mixto de economía estatal y de mercado, llamado socialista.

Oficialmente se declara el propósito de construir un Estado de derecho socialista. En 1982, como basamento de éste entró en vigor una nueva Constitución y aunque el Partido Comunista quedó definido en ella como "*lafuerza rectora de la sociedad china*", también la agrupación está sujeta a las leyes constitucionales.

La actual discusión

La amplia transformación administrativa y las reformas en trá-

mi te han suscitado largas discusiones oficiales y no oficiales y producido distintos quebrantamientos en la conducción del país.

Los más notables ocurrieron a partir de 1981 con la elección de Hu Yaobang, hombre de la tendencia de Deng Xiaoping, que fue designado presidente partidario y de Zhao Ziyang como primer ministro. Ambas personalidades eran rechazadas por los círculos más tradicionales y conservadores partidarios, particularmente del ejército.

A finales de 1983 se inició la campaña contra la "*suciedad espiritual*", en la que, junto con los criminales, a los que se ejecutaba públicamente como escarmiento, se combatía especialmente a los intelectuales y artistas críticos del gobierno así como a las modas procedentes de Hong Kong (la música occidental, la ropa tipo *hippy* o el pelo largo en los varones).

Para mediados de los ochenta, los enfrentamientos giraban en cuanto a la amplitud de las reformas y el plazo para su realización. A finales de 1986-87 los estudiantes se manifestaron pidiendo más democracia, lo que forzó la dimisión del presidente partidario Hu Yaobang, bajo la presión de los círculos más conservadores. Hu, según éstos, había demostrado simpatía por las reivindicaciones estudiantiles.

Su sucesor, Zhao Ziyang, considerado liberal, fue sustituido como primer ministro por Li Peng, en 1988.

Sin embargo, lo que está en juego en ese tiempo, es la propia autoridad del Partido Comunista el que, a pesar de los sucesivos cambios, ha perdido su presencia histórica y esta pérdida no parece reversible a partir de la misma política de *Úberalización* y "*nuevos centros de poder*" que van operando en la gran nación.

El movimiento estudiantil de abril de 1989, -que en mayo se transformó en sublevación-, es el punto de inflexión más evidente en ese deterioro de la agrupación fundada en 1921.

Los llamados sucesos de Tien Anmen tienen como eje una protesta estudiantil y ciudadana reclamando contra la corrupción en los cuadros del Partido, el despotismo de las autoridades autodesignadas y/o demasiado viejas, además de la libertad y democracia.

Este movimiento había comenzado inofensivamente con demostraciones de simpatía por el antiguo presidente del Partido, Hu Yaobang, ya muerto.

Hu tenía mucho prestigio entre la juventud por haber adherido a las peticiones de ésta en 1987 y haber sido entonces excluido de sus funciones dirigentes.

Ahora los estudiantes reclamaban su "*rehabilitación post nor-*

tem"y se manifestaban en la Plaza de la Paz celestial donde, ya en 1976, centenares de miles habían demostrado su respeto por Zhou Enlai. (Entonces la demostración se había transformado también en rebelión contra la *Banda de los Cuatro*).

En esa línea de tradición, abril-mayo de 1989 *constituyen* para China el estallido social más significativo de su moderna historia.

Además, muchos carteles apelaban a la tradición del 4 de mayo de 1919, el primer movimiento nacional y democrático reconocido por la historia oficial del PCCh.

En Tien Anmen también se pidió la dimisión de Deng Xiaoping, considerando que "*governaba de manera invisible*". Efectivamente, Deng tenía el máximo e ilimitado poder sobre el mayor pueblo de la tierra, sin posesión de cargo ni función partidaria o estatal.

Estos graves señalamientos, ahora descomprimidos por la considerada inminente muerte del dirigente, siguen estando planteados en la agenda de los reclamos.

En aquellas históricas semanas del abril y mayo de 1989, la plaza central de Beijing se constituyó en un incesante movimiento de millones de personas de todas las capas sociales, desde estudiantes hasta trabajadores industriales y amas de casa; además, muy singularmente, hubo millares de funcionarios de la seguridad para proteger a los estudiantes, del Ejército que se aproximaba rodeando ese inmenso predio de más de cuarenta hectáreas. Y lo más significativo es que en casi todas las grandes ciudades hubo iguales demostraciones.

Puede afirmarse ahora, con unos años de distancia, que la crisis de 1989 no fue la *crisis* de un país, sino la de su dirección política.

Los rebeldes no ponían en duda los éxitos de la apertura económica y el innegable avance social logrado, pero sí reclamaban una apertura simétrica en el interior de una sociedad que se consideraba adulta para participar activa y este último ciclo de renovación -aunque iniciado hace menos de dos décadas y cuyo trámite futuro no admita certidumbres-, permite afirmar que China ha recuperado un papel significativo en la escena internacional, borrando aquella declinación y fractura en la que estaba sumergida desde mediados del siglo pasado.

Seguramente existen omisiones en este trazado de más de cien años de historia china, que concluimos con el ciclo de Deng Xiao Ping y el delicado tema de Tien Anmen, oportunamente desarrollados.

China ingresa en la modernidad, aproxima con limitaciones, describe los rasgos, hechos y personajes más significativos de este último siglo y medio.

Seguramente el propio acontecer actual y de los tiempos que sigan, proporcionarán ingredientes que torcerán parte de este devenir, meramente tipográfico.

La visita en julio de 1995 del presidente taiwanés a los Estados Unidos, por ejemplo, fue mal apreciada por la dirigencia de Beijing y, al cerrar este trabajo, nubarrones de tormenta diplomática, cambiaban la precedente diafanidad. Pero eso será parte de calendarios por venir, que no corresponde aquí desbrozarlos y de los que, con mejor o peor suerte, el periodismo se encargará.

Qué dicen los sinólogos

La sinología (de *sino* = *China*) es una verdadera ciencia, ya que demanda de quienes la practican una dedicación absoluta y muy prolongada. Comienza por el estudio de la lengua china actual (*putunghua*) y la clásica, tan diferente -escrita y hablada- como puede serlo el español del latín. Sigue por la selección de una especialidad, por ejemplo filosofía, historia, literatura, historia de la ciencia, mitología, religión, etc., con la característica de que, a medida que se va profundizando en el conocimiento de un rubro determinado, ello debe ser acompañado por el del idioma chino en la disciplina elegida, hasta llegar a dominar no menos de 10.000 caracteres (o ideogramas), para poder aspirar al respeto de sus pares.

Esto quiere decir que no basta con la mera lectura de material informativo sobre China, sino que debe penetrarse el idioma, en los significados, en la etimología y prestar mucha atención al perfeccionamiento de la caligrafía, sin el cual nadie puede pretender recibir la debida consideración de un chino culto o un sinólogo con todas las de la ley. Para hacer un cálculo cronológico de lo que podría llevar este esfuerzo, digamos que no menos de diez a quince años de dedicación total (más de ocho horas por día). El modelo más respetado de sinólogo contemporáneo es el académico británico J. W. Needham, autor de una enciclopedia del conocimiento chino de más de una larga y copiosa docena de volúmenes de formato un cuarto, cuya recopilación y edición le ha llevado nada menos que cinco décadas.

La visión de *The Economist*

Desde mediados del siglo pasado, a partir de la Guerra del Opio, varias potencias occidentales fijaron sus ávidos ojos mercantiles en el Imperio Chino. De ellas, la que más profundizó el estudio metódico y profundo de la cultura y la política chinas fue el Reino Unido. Un siglo después, serían los sinólogos estadounidenses quienes competirían -y no sin éxito-, en el análisis interesado de la realidad china.

Sin embargo, este análisis excedió lo meramente académico para recaer en el campo de la llamada "inteligencia", con objetivos las más de las veces *non sanctos*. Por ello es que, aún hoy, los

verdaderos estudiosos occidentales de China prefieren orientarse hacia las fuentes británicas para no caer en las manos escrupulosas presuntamente conectadas a los servicios de inteligencia de los EE.UU. (CIA, etc.).

El más reciente esfuerzo de investigación dado a conocer por los ingleses fue recopilado por *Robert Cottrell* y publicado por la revista *The Economist (El Economista)* el 18 de marzo de 1995. En él se admite que el gobierno liderado por Deng Xiaoping, desde 1977, ha sido "*menos malo que los corrientes*", con excepción de la masacre de la plaza Tien Anmen de 1989. La gran innovación de Deng habría consistido en cesar las persecuciones a la empresa privada.

"Esto permitió que un capitalismo rústico, 'crudo', haya echado raíces a todo lo largo de China", el cual habría demostrado ser inconmesurablemente más vigoroso que el régimen socialista del cual aquél se nutrió.

"Desde que Deng asumió el liderazgo, la cantidad de gente que vivía en pobreza absoluta, sin capacidad de alimentarse adecuadamente, ha disminuido a 100 millones en una población total de 1.200 millones, una proporción del al 2; en 1978 la proporción en del orden del a 4".

"Los ingresos reales de los trabajadores se han duplicado y triplicado. Actualmente alrededor de 250.000 chinos poseen su propio automóvil, comparado con prácticamente ninguno en la época anterior. Varios miles de chinos, de hecho, se han enriquecido notoriamente. Si bien no puede decirse que Deng haya creado esa riqueza, por lo menos, permitió y generó las condiciones para que se creara. El creyó, correctamente, que una mayor libertad económica alentaría la creaaón de una China más rica y más fuerte. Estaba convencido de que la misión del Partido Comunista de China (PCCh) era mejorar la vida del pueblo chino. También creía que el PCCh podría continuar ejerciendo un poder absoluto sobre esta sociedad enriquecida. Es en este último punto en el que podría haberse equivocado".

El estudio sostiene que "los métodos dictatoriales, burocráticos y profundamente corruptos del PCCh se han convertido en el mayor obstáculo al ulterior desarrollo de la economía de empresa privada a la cual el pueblo chino es más entusiastamente adicto que lo que nunca lo había sido a los fundamentos del comunismo".

La inflación

"Además de la demanda de crédito por las empresas de propiedad estatal y del déficit del presupuesto gubernamental, se asistió en los últimos

años a una alta tasa de flujo de capital exterior. Casi 30.000 millones de dólares de inversión directa extranjera ingresaron en China el año pasado. El cambio de divisas extranjeras por yuanes determinó un elevado crecimiento de las reservas en moneda extranjera del gobierno, llevándolas a 51.000 millones de dólares, 100% más que el año anterior. Todo ello, sumado al superávit de 5.500 millones de dólares del intercambio, le permitieron al gobierno alcanzar con cierta facilidad su propósito de mantener una firme tasa de cambio yuan/dólar. De hecho, a pesar de la alta tasa inflacionaria y la tasa negativa de interés, el Banco Popular de China sigue mostrándose -quizás con un poco de miopía- más preocupado por la futura fortaleza de yuan que por su debilidad".

La celeridad y laxitud del crecimiento de China convergen en una tasa de inflación que ha venido elevándose constantemente a partir de la crisis de 1989-1990. La inflación en los precios al consumidor del año pasado fue oficialmente reconocida como un poco superior a 24%. El objetivo oficial para 1994 fue de 10 por ciento. Este año se incrementó a 15 por ciento. Pocos piensan que se logre bajar del 20 por ciento, aunque el aumento de los alimentos y las inversiones fijas han disminuido en cierto grado, permitiendo que la cifra oficial de inflación de precios de consumo haya caído gradualmente desde un pico inusitado de 27,7 por ciento en octubre.

"El principal problema de los Bancos estatales consiste en que tienen que mantener una inmensa clientela parcialmente insolvente de alrededor de 100 mil empresas de propiedad estatal, la columna vertebral de la economía socialista. Muchas de ellas han sido muy poco afectadas por las reformas. Por lo contrario, mientras empresas privadas y de propiedad colectiva han proliferado a todo lo largo y ancho de China durante los últimos 10 a 15 años y han liderado su modernización industrial, se ha permitido que las empresas de capital estatal consuman capital en gran escala. Se atribuye a Zhu Rongji, viceprimer ministro a cargo de la economía, haber dicho que aproximadamente 40 % de las empresas de propiedad estatal han dado pérdidas el año pasado".

Las empresas de propiedad estatal continúan consumiendo más de 60% de todas las inversiones fijas en China, aunque su participación en el Producto Bruto Industrial ha caído de 2/3 (66 por ciento) en 1985 a poco más de 2/5 (40 por ciento) hoy en día.

El mercado mundial

"Dependiendo de la metodología aplicada se puede llegar a cifras tan dispares para China como un P.I.B. per cápita en 1944 tan reducido

como U\$S 425 o de más de U\$S 3.500. La estimación más inducida dejaría a China como la novena economía mundial por el conjunto de su producción. El cálculo más elevado pondría a China "cabeza a cabeza" con Japón por el segundo lugar detrás de los Estados Unidos".

"Un análisis del Banco Mundial demuestra que, aunque el P.I. B. per cápita de China en 1990 haya sido de U\$S 370 por su tasa de cambio, se elevó a U\$S 1.950 medido por la paridad de su poder de compra. Multiplíquese estas cifras por el número de cabezas chinas y se llegará a un resultado sensacional: China, un país en vías de desarrollo, resulta ser todo un poder económico de primera. Otros economistas van más allá del Banco Mundial, estimando el P.I.B. de China en 1990 en el orden de U\$S 2.600 basándose en el poder de compra

"Con el antecedente de cuatro años sucesivos de crecimiento acelerado desde 1990, el P.I. B. per cápita basado en su capacidad de compra puede estimarse en aproximadamente U\$S 2.000. Esto colocaría al conjunto de la economía china en un volumen semejante al de Alemania. En cambio, midiéndola por su P.I.B. per cápita seguiría ubicada entre los 30 a 40 países más pobres del mundo".

La dictadura del proletariado

Los actuales dirigentes del PCCh dedicaron su juventud a pugnar por una sociedad nivelada mediante la liquidación de los intereses de las clases distintas al proletariado. En cambio, actualmente —sostiene el análisis— "están bendiciendo extremos de explotación desconocidos en Occidente desde mediados del siglo XIX. mientras que antes se dedicaban a fusilar terratenientes, ahora se banquetean con ellos en lujosos escenarios".

Por esta situación, Deng Xiaoping merece los créditos o la culpabilidad, depende el ángulo en que se lo juzgue. El nunca fue un destacado teórico, pero lo cierto es que desde que asumió el poder en 1977-1978, demostró una excepcional capacidad para poner patas arriba el Pensamiento de Mao Zedong, aunque raramente ataca sus principios en forma directa.

Es posible que Deng haya concebido que "construir la economía" era el punto de partida ineludible para "construir el socialismo" y que, por lo tanto, el mercado, las ganancias, las inversiones extranjeras, podían ser incorporadas a la ortodoxia comunista. La naturaleza de esta realidad concreta sería que los funcionarios del Partido Comunista funcionaran como una verdadera clase dirigente. Ellos, de hecho, supervisan el gobierno y la industria, la justicia y el parlamento. Nadie da un paso en la

vida pública sin contar con su autorización. El Partido también dirige al ejército, aunque en ese caso la relación es un poco más ambigua.

La sucesión de Deng Xiaoping

El retiro de Deng de la política fue anunciado en tres ocasiones durante la década de los años '80. De hecho, no ejerce actualmente ningún cargo formal en el gobierno ni en el Partido, lo cual es bastante corriente entre los dirigentes chinos que superan una edad avanzada, a pesar de lo cual nadie duda de que la suya continúa siendo la última palabra en ambas esferas, sostienen los sinólogos.

Durante los últimos cinco años, la titularidad del PCCh y del gobierno fue ejercida por Jiang Zemin, desde sus cargos de presidente del Consejo de Estado y secretario general del Partido Comunista, así como por el primer ministro Li Peng, quien tuvo a su cargo la poco gratificante tarea de comandar la represión de Plaza Tien Anmen en 1989.

Cuando finalmente fallezca Deng, puede sobrevenir una sucesión ordenada, sin evidencias formales de lucha por el poder, pese a lo cual nadie puede asegurar que no surjan síntomas de cierta inestabilidad. Por consiguiente, puede anticiparse que, políticamente, a China se le está aproximando un período plagado de dificultades, luchas internas y peligros.

El estudio publicado por *The Economist* sugiere que las incompletas reformas económicas y la falta de reformas políticas crean tensiones que los sistemas político y económico no estarán en condiciones de mantener indefinidamente. El PCCh puede reducir estas tensiones abordando reformas más complejas y profundas que las que ha emprendido hasta la actualidad, incluso ampliar la privatización de las industrias de propiedad estatal. Pero, por este camino, el Partido estaría perdiendo una razón valedera para el mantenimiento de su mandato y la duración de su poder.

Los vínculos entre Argentina y China

En la primera mitad del año 1995, medio centenar de representantes de grupos empresariales chinos han visitado

Argentina. Se calcula que las respectivas corporaciones mueven entre 50 y 80 mil millones de dólares anuales y sus objetivos son, en general, la formación de *joint ventures* para la alimentación, autopartes, material ferroviario y forestal.

Según fuentes oficiales argentinas, el intercambio entre los dos países, en 1994, alcanzó los 560 millones de dólares, una cifra relativamente baja si se piensa que China, en ese período, exportó 121 mil millones de dólares e importó 115 mil millones y que su mercado interno alcanza a 1300 millones de personas.

Por su parte, la Cámara Argentina de la Producción, la Industria y el Comercio nos ha facilitado la información que aquí trascribimos.

En un reciente estudio, el Banco Mundial predijo que el año 2005 China albergará la economía de mercado más grande del mundo. Las razones de semejante pronóstico deben buscarse en los profundos cambios que experimentó la nación asiática desde que comenzaron a aplicarse políticas de reforma y apertura en 1978. La economía china, que por décadas se caracterizó por un alto grado de concentración y planificación, ha dado lugar, progresivamente, a la incorporación de principios propios de las economías de mercado.

Durante el período comprendido entre 1978 y 1993, por ejemplo, la economía creció a un ritmo del 9 por ciento anual. En los primeros siete meses de 1994, el PBI registró un incremento del 11,6 por ciento anual.

"Con una participación de casi el 40 por ciento en el PBI, el comercio exterior se ha convertido en una parte integrante que reviste vital importancia para la economía nacional china", declaró Sun Zhenyu, ministro adjunto de Comercio Exterior de la RPChina durante una reciente conferencia en el Auditorio del Banco Mercantil Argentino organizado por la mencionada Cámara.

En 1978, el volumen total de las exportaciones e importaciones chinas ascendió a 20.640 millones de dólares y quince años después, esas operaciones de comercio exterior rozaban los 200 mil millones; prácticamente se había decuplicado el volumen de 1978.

"Antes de la apertura económica, los bienes que exportaba China eran mayoritariamente primarios; hoy los productos manufacturados representan el 81,1 por ciento de las exportaciones", **aclaró el ministro visitante.**

Gracias a la rápida expansión de su comercio exterior, la populosa nación asiática mantiene hoy relaciones comerciales con más de 180 países. En la actualidad, el 2,3 por ciento de las exportaciones mundiales tienen origen en China y las cifras de ese comercio la ubican en el undécimo puesto entre los países que venden más productos en mercados externos.

Y enfatizó Sun Zhenyu: *La inversión extranjera en China experimentó un crecimiento espectacular, lo que ha contribuido en gran medida al desarrollo de la economía nacional. Entre 1979 y 1993 se aprobaron 174 mil proyectos de inversión directa por un monto de 220.700 millones de dólares.*

El intercambio bilateral

Gracias a los esfuerzos mancomunados de los gobiernos y el sector empresarial, las relaciones comerciales entre Argentina y China vienen desarrollándose de manera satisfactoria desde 1972, año en que se establecieron relaciones diplomáticas, declaró Julio Werthein, presidente de la Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio entre Argentina y China.

En los últimos años, agregó, se han firmado una serie de importantes acuerdos bilaterales, tales como el Convenio Comercial, el de Cooperación Económica y el de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones, los que han creado un marco muy favorable para el desenvolvimiento de las relaciones.

Además, aclaró Werthein, nuestro país ha apoyado tradicionalmente las posturas y reclamos chinos en los foros internacionales.

El intercambio bilateral alcanzó en 1993 a 470 millones (al comienzo de esta nota se ofrece una cifra actualizada) de los cuales, 250 millones correspondieron a importaciones provenientes de China y 220 millones a exportaciones argentinas.

De enero a julio de 1994, el intercambio entre ambos países superó los 250 millones de dólares.

China importó principalmente trigo, aceite de soja, acero y lanas, mientras que las compras argentinas correspondieron a artículos textiles, materias primas de la industria farmacéutica y productos electromecánicos.

Las relaciones comerciales entre ambas naciones no sólo se

limitan al intercambio de productos. En el último tiempo, numerosas empresas han demostrado interés por desarrollar la cooperación económica y tecnológica. Algunos proyectos de pesca y procesamiento de productos agropecuarios se encuentran en etapa de negociación y evaluación de factibilidades.

Con los esfuerzos de nuestros gobiernos y de los respectivos sectores empresariales, las cooperaciones económico-tecnológicas cosecharán, sin duda, resultados positivos, señala Julio Werthein.

En lo que va de los años noventa, los países de Asia y América latina se han destacado por su pujante y dinámico desarrollo económico, agrega Werthein. Y concluye: A pesar de algunas circunstancias adversas, con los logros alcanzados en los últimos años, América latina se ha convertido, como en su momento el Asia, en un polo con horizonte prometedor. Que sepamos aprovechar la oportunidad es el desafío que se nos presenta en la actualidad.

Libros consultados

Artículos, noticias y textos oficiales facilitados por Yanzhong Guang, corresponsal del *Diario del Pueblo* en Argentina.

Artículos y noticias de la agencia *Xinhua* (Corresponsalía en Argentina).

El País-Aguilar. *China* (varios autores) 1992.

Lilly Marcou. *El movimiento comunista internacional desde 1945. Siglo XXI de España*. 1981.

Archivos diarios *Crónica, Clarín, La Nación, La Opinión, El País* (España); Periódicos y revistas *Acción, Nuestra Palabra, Nueva Propuesta, Le Monde Diplomatique* (Francia) *Cambio 16* (España)

Tchao Yun-Koen. *El amjuánismo*. Hyspamérica. 1984

Cuy Sorman. *El capitalismo y sus enemigos*. Emecé. 1994

Agnes Heller-Ferenc Fehér. *El péndulo de la modernidad (Una lectura de la era moderna tras la caída del comunismo)*. Península. 1994

Alieto A. Guadagni. *China después de Mao*. Sudamericana-Di Telia. 1987

María Rosa Oliver-Norberto Frontini. *Lo que sabemos hablamos*.

Botella al mar. 1955

Manuel Leguineche. *Apocalipsis Mao*. Espasa Calpe. 1993.

Claude Roy. *Claves para China*. Lautaro. 1957

Y, muy especialmente consultado, el amigo y colega Pablo Doudchitzky.

Capítulo III

**China vista por los chinos
(Documentos institucionales)**

China vista por los chinos (Documentos institucionales)

Este capítulo incorpora una serie de textos que consideramos capitulares sobre la actual etapa de cambios en China.

La recopilación permite tomar contacto de manera directa e intergiversable, con el pensamiento chino oficial.

A manera de introducción, se ofrece un trabajo de Deng Xiaoping, de agosto de 1978, donde el citado líder impulsa "la apertura hacia la ciencia y tecnologías de punta en el mundo", una temática considerada clave del ciclo modernizador.

Y junto con diversos artículos respecto de la transformación económica y empresarial, también transcribimos una síntesis de la intervención de Jiang Zhemín, secretario general del PCCh, durante el XIV Congreso partidario, en 1993.

Todos los trabajos, además, pertenecen a autores inscriptos en la primera instancia política de esa nación y han sido tomados de documentos traducidos y publicados en castellano por distintas editoriales de China Popular.

Aprender de la ciencia y tecnología de avanzada Deng Xiaoping. *Textos escogidos, Vol. II, 10-X-1978*

En la historia, China hizo contribuciones al mundo, pero luego se ha estancado durante largo tiempo y se ha desarrollado muy lentamente. Ahora es el momento de que aprendamos de los países avanzados del mundo.

Durante un período del pasado llamábamos al aprendizaje de la ciencia y tecnología adelantadas de los países avanzados "culto y servilismo ante lo extranjero". Ahora todo mundo comprende que esto es una necesidad. Hemos enviado no poca gente a ver el exterior, para que más personas sepan cómo es la faz del mundo. Con cerrar las puertas, marcar el paso y envanecerse, es imposible tener desarrollo.

Debido a las interferencias de Lin Biao y de la "Banda de los Cuatro", nuestro país perdió diez años de desarrollo. En el período inicial de la década del '60, había una brecha entre nosotros y el nivel internacional en la ciencia y la tecnología, pero no era

muy grande. En estos últimos más de diez años, sin embargo, el mundo ha tenido un desarrollo impetuoso, así que la brecha se ha vuelto muy amplia. En comparación con los países avanzados, la brecha económica no es de sólo diez años, quizá sea de veinte o treinta años y, en algunos aspectos, posiblemente de cincuenta años. Faltan veintidós años para el final del siglo; pero después de estos veintidós años, ¿cómo será la faz del mundo? ¿Cómo serán los países desarrollados, incluyendo el de ustedes, si su desarrollo sigue adelante por veintidós años más sobre la base de los años 70? Para nuestras cuatro modernizaciones, no será nada fácil alcanzar el nivel actual de ustedes antes del fin de este siglo, y más difícil todavía alcanzar el nivel de ustedes de veintidós años más tarde. Por eso, para la realización de las cuatro modernizaciones es necesario saber aprender y obtener una gran cantidad de ayuda internacional. Hay que introducir del ámbito internacional técnicas avanzadas y equipos adelantados y tomarlos como punto de partida para nuestro desarrollo.

Ustedes nos preguntan* si la aplicación de la política de apertura contradice las tradiciones del pasado. Actuamos de esta manera: Es necesario mantener las tradiciones buenas, pero lo es también establecer políticas nuevas de acuerdo con las nuevas circunstancias. Debemos persistir en las cosas que han probado ser eficaces en el pasado, sobre todo en el sistema fundamental; el sistema socialista y el sistema de propiedad pública socialista no pueden ser conmovidos. No podemos permitir que se engendre una nueva burguesía. Introducimos técnicas avanzadas con el propósito de desarrollar las fuerzas productivas y elevar el nivel de vida del pueblo, lo que es favorable a nuestro Estado y sistema socialistas. En cuanto a cómo lograr un desarrollo algo más conveniente en términos de cantidad, calidad, rapidez y economía, esto aún contradice menos nuestro sistema socialista.

* Parte de la conversación que sostuvo el camarada Deng Xiaoping con una delegación de prensa de la República Federal de Alemania.

Política exterior de China*

Deng Xiaoping. *Textos escogidos, volumen II, 1982.*

China es un miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y comprende su responsabilidad. Hay dos puntos por los que todo el mundo confía en ella: uno es su adhesión a los principios y otro es que su palabra cuenta. No hacemos juegos políticos ni juegos de palabras. Mi afición personal es jugar al bridge, pero a China no le agrada jugar a las cartas en lo político. No sólo es así hoy en día, sin también cuando el presidente Mao Zedong y el primer ministro Zhou Enlai tenían la dirección de nuestro Estado. Por eso, muchos amigos extranjeros tienen confianza en nosotros. Por nuestra parte, comprendemos también la situación en que se encuentran muchos países, sobre todo los del tercer mundo. La política exterior de China es consecuente y se sintetiza en tres frases: la primera es oponerse al hegemonismo, la segunda es mantener la paz mundial y la tercera es fortalecer la solidaridad y la cooperación con el tercer mundo, lo que se da en llamar también unión y cooperación. ¿Por qué ahora enfatizo en particular el punto relacionado con el tercer mundo? Porque para éste la oposición al hegemonismo y el mantenimiento de la paz mundial tienen una especial significación. ¿Quiénes son las víctimas del hegemonismo? ¿Acaso lo son Estados Unidos y la Unión Soviética? Ellos no lo son porque practican el hegemonismo. Tampoco lo son Europa, Japón, Oceanía, Canadá y los otros países desarrollados. Europa Oriental lo es en cierto modo. Si la paz mundial es socavada, ¿quienes serán los primeros en sufrir? Después de la Segunda Guerra Mundial, en realidad no hay nada de paz, y aunque no estalla una gran guerra, las guerras menores no cesan. ¿Dónde ocurren éstas? En el tercer mundo. La causa misma está en la incitación de las superpotencias movidas por el hegemonismo: ¡allí meten sus manos! Durante largo tiempo, las superpotencias han aprovechado precisamente los conflictos del tercer mundo para conseguir sus propósitos. Por ello, aunque el tercer mundo mismo tiene tal o cual problema, las víctimas directas son solamente los países y pueblos del mismo. Esto determina que el tercer mundo, cuyos intereses vitales están involucrados, constituya la verdadera fuer-

Parte de la conversación que sostuvo el camarada Deng Xiaoping en su entrevista con Javier Pérez de Cuellar, Secretario General de las Naciones Unidas.

za principal para el mantenimiento de la paz mundial y la oposición al hegemonismo. Esto es independiente de la voluntad del hombre y está determinado por el status y los intereses vitales del tercer mundo.

No somos pesimistas y señalamos tan sólo el peligro de guerra. Afirmamos que los factores de guerra están aumentando, pero lo están también los factores que impiden la guerra. Desde el ángulo de las Naciones Unidas se nota que, después de la Segunda Guerra Mundial, el factor positivo en la política internacional ha sido el surgimiento del tercer mundo. En las Naciones Unidas ha aumentado el número de miembros procedentes del tercer mundo. El valor de este cambio debe ser evaluado en plena medida. Los hegemónistas trataran de continuar con su despotismo. Sin embargo, ha pasado para siempre la época en que podían manipular a su albedrío el destino de los pueblos del mundo. Aunque los países del tercer mundo son pobres, su peso en la política internacional ha aumentado grandemente, cosa que nadie puede ignorar. Por supuesto, la coordinación actual entre ellos aún no es tan deseable. El problema es muy complicado y en este aspecto es necesario trabajar más. En lo que se refiere a China, nuestra fuerza es limitada y lo es también nuestro papel. La gente dice que China tiene un status especial en el tercer mundo. Nosotros contestamos que China es sólo uno de los miembros del tercer mundo y que, en tal condición, debemos cumplir con nuestra responsabilidad. Muchos amigos dicen que China es la cabeza del tercer mundo. Pero replicamos que no podemos serlo y que, una vez que lo seamos, la cosa irá mal. Los que practican el hegemonismo tienen fama triste, e igual sucederá con quien sea la cabeza del tercer mundo. No se trata de gestos de cortesía, sino de una consideración política verdadera.

Nunca creemos mucho en que las negociaciones sobre desarme puedan traer grandes resultados; sin embargo, estamos a favor. Algunas personas sostienen que China es belicosa, pero en realidad es ella la que más desea la paz. China espera no tener guerra por lo menos durante veinte años. Encaramos la tarea de desarrollarnos y de librarnos del atraso. La tarea que tenemos en primer plano es la meta preliminar de materializar la modernización para el final de este siglo, lo que implica alcanzar un nivel de vida inicialmente acomodado. Si logramos esta meta, nuestra situación será comparativamente buena. Lo más importante es que hemos obtenido ya un nuevo punto de partida, y emplearemos un tiempo más, de treinta a cincuenta años, para aproximarnos

nos al nivel de los países desarrollados. No decimos darles alcance y menos aún rebasarlos, sino aproximarnos a ellos. Por eso deseamos contar con un ambiente internacional de paz. Pero, de haber guerra, se aguaría este plan y tendría que aplazarse. El lapso que media entre el presente y el final de este siglo es una etapa, y se añade a otra de treinta o cincuenta años. Esto significa que esperamos contar por lo menos con un tiempo de paz de cincuenta a setenta años. Nuestro planteamiento de mantener la paz mundial no es una frase huera, sino que se basa en nuestras propias necesidades y, lógicamente, corresponde también a las necesidades de los otros pueblos del mundo, en particular de los pueblos del tercer mundo. Por esta razón, oponerse al hegemonismo y mantener la paz mundial es nuestra política verdadera, así como la plataforma de nuestra política exterior. En el mundo hay gente que duda de si la política de China cambiará una vez que sus dirigentes actuales dejen de existir. Yo mismo acabo de contestar a esta pregunta: ¡No cambiará ni será cambiada! Si China quiere desarrollarse, debe comportarse de esta manera, y nadie puede cambiarlo. Pero esto no obedece a su deseo unilateral. En caso de que en el ámbito internacional haya gente que nos imponga la guerra, tampoco sentiremos miedo. No será más que una demora de algunos años, y cuando terminemos de combatir volveremos a construir. Ahora, nuestra situación interna no es mala, y nos empeñamos en cuerpo y alma en la economía y la construcción. Nuestra política exterior concuerda con esta grandiosa meta nuestra, y aunque otros la miran como insignificante, nosotros la seguimos llamando meta grandiosa.

Sobre la economía de mercado socialista
Jian Zemin. *Secretario General del CC del PCCh*
(Extractos de su intervención en la III Sesión Plenaria
del CC del PCCh, 14 de noviembre de 1993).
Beijing Informa, N^o 5, 1993.

La III Sesión Plenaria del XIV CC del PCCh culmina hoy. En la "Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre algunos problemas concernientes al establecimiento de una estructura económica del mercado socialista", aprobada en esta sesión, se han especificado las metas y principios básicos para la reforma económica, planteados por el XIV Congreso Nacio-

nal del Partido (celebrado en octubre de 1992, *La Red*)-, se han hecho nuevos desarrollos en algunos aspectos, y se ha establecido un programa general para la implantación de la estructura de una economía de mercado socialista. Este es el programa de acción para nuestra reforma de la estructura económica en la década del '90.

Sobre la situación actual

En la actualidad, nuestro país vive un período de desarrollo económico, estabilidad política, unidad nacional y progreso social; la situación general es realmente buena.

Este año, la economía nacional, sobre la base del rápido desarrollo registrado el año pasado, ha mantenido la tendencia de crecimiento acelerado. En la agricultura hemos logrado una cosecha relativamente buena. Respecto a algunas conüadicciones y problemas relevantes que surgieron debido al rápido crecimiento económico, el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado han adoptado una serie de medidas para solucionarlos. Sobre todo desde el mes de junio, se han fortalecido y mejorado el control y la regulación macroeconómicos y se ha rectificado con energía el orden financiero y económico. Luego de varios meses de esfuerzos mancomunados de todas las partes, se han logrado resultados positivos al respecto. La situación financiera tiende a la estabilidad. Por otro lado, se ha frenado la fiebre por los negocios de bienes inmuebles y por el establecimiento de zonas de desarrollo, y la tendencia de crecimiento excesivo de las inversiones han sido también frenada. Se ha acelerado el ritmo de construcción de los proyectos claves del país. El alza de los precios ha sido contenida en cierto grado. Los precios en el mercado de regulación de divisas han bajado y tienden a ser, en lo fundamental, normales. El balance de los ingresos y egresos financieros del Estado ha mejorado. Los ingresos de los habitantes urbanos y rurales continúan en aumento. La economía nacional se desarrolla en una dirección favorable. A juzgar por la actual situación, es posible que el año próximo sigamos manteniendo un ritmo de crecimiento relativamente rápido, para alcanzar un desarrollo sostenido, rápido y sano de la economía nacional.

Este año hemos aprovechado la oportunidad y dado grandes pasos en la reforma de los precios. Se han flexibilizado los precios de muchos materiales para la producción industrial y más del 90 por ciento de los distritos (municipios) ha liberado los

precios de compra y venta de los cereales. La economía en su conjunto continúa orientándose al mercado. Hemos seguido empujando la apertura al exterior en amplitud y profundidad, lo que ha conducido a un nuevo auge de inversiones de parte de empresarios foráneos.

Este año, un importante punto para el fortalecimiento y la mejora del control y la regulación macroeconómicos ha sido, mediante la profundización de la reforma, solucionar las contradicciones y problemas que han surgido en el avance, adoptando principalmente medios económicos y jurídicos, así como los medios administrativos que sean necesarios, práctica que ha probado ser fructífera. Ello nos ha proporcionado una valiosa experiencia y demuestra que la única solución a las enraizadas contradicciones del desarrollo económica y social es la profundización de la reforma.

En la actualidad la situación política y social del país es también excelente. Este año en los niveles tanto central como local se han realizado en forma expedita elecciones para relevar a los diputados a las asambleas populares y a los miembros de los gobiernos y de los comités de la CCPPCh. Las organizaciones de masas como la Liga de la Juventud Comunista, la Federación Nacional de Mujeres y la Federación Nacional de Sindicatos también han efectuado sus congresos nacionales, en los cuales realizaron el relevo de los viejos cuadros por otros nuevos. La construcción de la democracia y de la legalidad socialistas han registrado un nuevo progreso y se han elaborado importantes leyes y decretos. Se ha puesto gran empeño en la moralización administrativa y en la lucha contra la corrupción. Se han investigado y tratado algunos casos de elevada cuantía y gravedad, se ha contenido las prácticas malsanas y se ha estrechado aún más las relaciones entre el Partido y las masas populares.

El desarrollo y los cambios de la situación internacional son en general favorables para nosotros. La confrontación entre el Este y el Oeste ha terminado y en el mundo surgirá probablemente un largo período de paz. Las relaciones de nuestro país con los países vecinos en especial han sido mejoradas aún más. Todo ello contribuye a la creación de un ambiente de paz tanto a nuestro alrededor como en el plano internacional para nuestra construcción económica. El reajuste de la estructura económica a nivel mundial favorece nuestra captación de inversiones y de tecnologías foráneas. La región de Asia y el pacífico ejerce una influencia cada vez mayor en el mundo, lo que favorece también a nuestro país.

Tenemos ante nosotros una buena oportunidad para la reforma y el desarrollo. La historia no ofrece estas oportunidades con frecuencia. Debemos aprovechar esta oportunidad para acelerar la reforma, la apertura y la modernización y para fortalecer aún más la capacidad integral de nuestro país.

Algunos problemas sobre la ejecución de la "Decisión"

El contenido de la "Decisión" es rico y completo y sus cincuenta puntos son muy importantes. Quiero aprovechar esta oportunidad para dar algunas opiniones sobre la ejecución de la "Decisión"

1. Tratar en forma correcta la relación entre la reforma y el desarrollo.

Nuestro país posee una gran potencialidad de desarrollo económico y es posible que mantenga un alto ritmo de crecimiento económico en un período relativamente largo. Debemos llevar a cabo, sin dejar escapar la oportunidad, las diversas medidas ya fijadas para la reforma y crear buenas condiciones estructurales para el desarrollo económico. En la organización del trabajo económico, debemos prestar atención a la creación de un ambiente relativamente flexible para la reforma. Las experiencias nos dicen que en todo momento debemos empeñarnos como es debido en dos importantes cosas: Primera, fortalecer la posición de base de la agricultura, y segunda, administrar de manera adecuada las empresas estatales grandes y medianas. A partir de este momento, debemos dedicar grandes esfuerzos a este trabajo. De acuerdo con las exigencias de la "Decisión", debemos profundizar en forma sólida la reforma de las empresas, para que éstas desempeñen un papel directriz y vertebral en el desarrollo económico.

2. Tratar de manera apropiada la relación entre el fortalecimiento del control macroeconómico y el despliegue del papel del mercado.

El establecimiento de la estructura de una economía de mercado socialista tiene como meta desplegar el papel fundamental del mercado en la distribución de recursos bajo el control macroeconómico del Estado. Este control y el papel que desempeña el mecanismo de mercado constituyen en conjunto las exigencias esenciales de la estructura de una economía de mercado socialista. Estos dos puntos conforman una unidad de interrelación y de mutuo condicionamiento. Es necesario cambiar la tradicional estructura de economía planificada y desplegar a plenitud el papel fundamental del mercado en la distribución de recursos.

De otro modo, no funcionará la economía de mercado socialista. Es preciso ver que el mercado tiene factores negativos, que son su carácter espontáneo, ciego y dilatado. Estos defectos y puntos débiles deben ser eliminados y superados mediante la orientación y el control macroeconómicos del Estado sobre las actividades del mercado. Los problemas actuales son: el papel del mercado no está desplegado a plenitud en muchos aspectos y al mismo tiempo existen fenómenos de desarrollo a ciegas del mercado y de desorden económico. Tenemos que cultivar y desarrollar de manera activa el sistema de mercado y continuar impulsando la reforma de los precios y la del sistema de circulación de mercancías; del mismo modo, desarrollar el mercado de factores de producción, mejorar y fortalecer el control, la administración y la supervisión del mercado.

3. Persistir en el principio de empeño simultáneo y eficaz en la promoción del progreso material y del progreso cultural e ideológico.

Al concentrarnos en la ejecución de la reforma y la apertura al exterior y en la construcción económica, no debemos menospreciar de ningún modo el fomento de la civilización espiritual. La "Decisión" señala en forma especial: Bajo las condiciones de la economía de mercado socialista, debemos propagar de manera activa la necesidad de persistir en el correcto concepto de vida y en un modo de vida civilizado y saludable y fomentar la moral pública y profesional. En la vida real, existen el fetichismo del dinero, el ultraindividualismo y los modos de vida decadentes, así como otros fenómenos sociales repugnantes, que son bastante graves en algunos casos. Es necesario tomar medidas eficaces para luchar de manera resuelta contra ellos. Debemos apoyar y promover la rectitud, eliminar las prácticas malsanas y crear en toda la sociedad una buena moral de progreso sano y de superación dinámica. Hay que desarrollar la excelente tradición cultural nacional y aprender de todos los frutos avanzados de la civilización extranjera; sin embargo, no hay que confundir los desechos con las sustancias nutritivas.

Fortalecer la moralidad administrativa y combatir la corrupción constituye una condición indispensable para el establecimiento de la estructura de una economía de mercado socialista. La lucha contra la corrupción se centrará en los organismos directivos del Partido y del gobierno y en los departamentos encargados de la aplicación de la ley y de la administración económica, así como en la investigación y el tratamiento de los casos graves y de consecuencias nefastas. Es necesario castigar de acuerdo

con la disciplina del Partido y la ley del Estado a todos los elementos corruptos, sean quienes fueran, y de ningún modo contemporizar con los malhechores. Esta lucha es una tarea prolongada y debe ser ejecutada sin desmayo.

4. Movilizar a plenitud, todos los elementos positivos y desplegar la iniciativa de todos los factores.

Siempre hemos puesto énfasis en el despliegue de las dos iniciativas: la del Gobierno central y la local. La "Decisión" establece la orientación y los principios de la reforma de los sistemas fiscal y tributario y la de la estructura financiera. Esto ha sido establecido considerando plenamente la actual situación del país y del trabajo local. Al aplicar el sistema de reparto de los impuestos para una distribución racional de las atribuciones entre las autoridades centrales y locales y determinar del mismo modo la proporción entre los ingresos centrales y locales, se tiene por objetivo armonizar las relaciones económicas y normalizar sus actividades. El fortalecimiento de las funciones del banco central respecto al control y supervisión monetarios, la separación de la banca política de la banca comercial y la unificación del sistema de la cotización constituyen una reforma de gran importancia de la estructura financiera, que atañe al reajuste de las relaciones entre los intereses centrales y locales.

El desarrollo económico es desequilibrado en las diversas regiones del país. Esta diferencia interregional se ha formado en el transcurso de la historia y se requiere un largo proceso para reducirla. El principio y la política del Partido y del Estado consisten en desplegar las dos iniciativas, es decir, tanto de las zonas económicamente desarrolladas como de las económicamente no desarrolladas. Las primeras deben utilizar a plenitud sus condiciones favorables y su base actual y desarrollarse con un ritmo más acelerado si reúnen las condiciones necesarias, con el fin de elevar su nivel económico a una nueva altura y promover e impulsar el desarrollo de las zonas económicamente no desarrolladas. El Estado ha elaborado políticas de apoyo activo para estas últimas. Las zonas del centro y oeste podrán, sin duda alguna, acelerar poco a poco su desarrollo mediante sus propios esfuerzos y el apoyo estatal.

En cuanto a las relaciones entre el Estado, las empresas y los obreros y empleados, también es necesario desplegar la iniciativa de estos tres factores. Debemos desplegar, en todo el pueblo, la iniciativa de los obreros, campesinos, intelectuales y personalidades de los diversos círculos sociales, fortalecer la unidad nacio-

nal, poner en juego el entusiasmo del pueblo de las diversas nacionalidades y desplegar el papel de los sindicatos, de la Liga de la Juventud Comunista, de las federaciones de mujeres y de otras organizaciones de masas, así como de los diversos partidos democráticos. En resumen, nuestro principio consiste en movilizar todos los elementos positivos y aglutinar las fuerzas para la gran causa de la modernización socialista.

Socialismo con peculiaridades chinas
(Editorial "*Nueva Estrella*", Beijing, 1993)

El informe "*Sobre diez, grandes relaciones*" de Mao Zedong se convirtió en la base teórica de los documentos programáticos aprobados por el VIII Congreso Nacional del Partido celebrado en 1956 y fue el principal fundamento para el II Plan Quinquenal (1958-1962).

El VIII Congreso Nacional del Partido señaló con certeza: Luego de consumada en lo fundamental la transformación socialista del sistema de propiedad privada de los medios de producción, la tarea principal del Partido y del Estado ha pasado de la emancipación de las fuerzas productivas a la protección de las mismas.

El entonces Primer Ministro del Consejo de Estado Zhou Enlai, en su informe sobre las propuestas para el II Plan Quinquenal, señaló: "Es necesario aplicar la ley del valor dentro de esferas apropiadas".

Durante el VIII Congreso Nacional, Mao Zedong, en sus conversaciones con una delegación del Partido Comunista Italiano señaló con claridad: Cuando en la Unión Soviética la lucha de clases dejó de existir o se redujo a una pequeña esfera, la situación objetiva se desarrolló y la sociedad pasó de una etapa a otra en la que el pueblo demandaba usar métodos pacíficos para proteger las fuerzas productivas, en lugar de emanciparlas mediante la lucha de clases. Sin tomar conciencia de este punto, Stalin insistió en promover la lucha de clases como antes. Esta es la causa de sus errores.

Luego del VIII Congreso Nacional, se sucedieron una serie de acontecimientos políticos importantes tanto en el plano internacional como en el país. Mao Zedong evaluó de manera incorrecta la situación y cayó en una serie de errores de "izquierda". Puso énfasis de nuevo en la lucha de clases e incluso planteó la ne-

cesidad de tomar esta lucha como eslabón clave en el período de la construcción socialista, lo que condujo finalmente a la "gran revolución cultural" (1966-1976). Esta duró diez años y causó serios reveses y daños a la causa socialista de China.

Contribuciones de Deng Xiaoping

Una vez terminado el caos de la "revolución cultural", la tarea de corregir las desviaciones "izquierdistas" y de dirigir al pueblo de todo el país a retomar el camino de un sano desarrollo del socialismo cayó sobre los hombros de la segunda generación de la dirección colectiva, encabezada por Deng Xiaoping. Con Zhou Enlai, Primer Ministro del Consejo de Estado, trabajó durante un largo período en la primera línea, encabezando el trabajo cotidiano del Partido y del Estado. En los comienzos de la "revolución cultural", Deng, acusado de ser el "seguidor N° 2 del camino capitalista" en el seno del Partido después de Liu Shaoqi, fue destituido de todos sus cargos. A principios de 1973, fue rehabilitado para sustituir Zhou Enlai, quien se encontraba gravemente enfermo, y presidir el trabajo cotidiano del CC del Partido y del Consejo de Estado. En condiciones sumamente difíciles, Deng hizo los máximos esfuerzos para rechazar las interferencias de las ideas "izquierdistas" y ejecutar el reordenamiento en los terrenos económico, científico y educacional, así como para encauzar el desarrollo del país por el camino correcto. Debido, sin embargo, a que Mao Zedong no toleraba que Deng corrigiera en forma sistemática los errores de la "revolución cultural", éste fue destituido de sus cargos por segunda vez en 1976. Sólo en agosto de 1977 este hombre de gran prestigio tanto en el seno del Partido como entre el pueblo chino volvió a puestos dirigentes del Partido y del Estado. Entonces, se convirtió en el núcleo de la segunda generación del cuerpo dirigente del Partido y en el arquitecto general de la reforma.

Los hechos posteriores han corroborado que el planteamiento de Deng Xiaoping de construir un socialismo con peculiaridades chinas es una teoría completa. En base a esta teoría, Deng formuló una serie de propuestas fundamentales, entre ellas el camino de desarrollo del socialismo, sus etapas de desarrollo, sus tareas básicas, las fuerzas motrices para su desarrollo, sus condiciones externas, su garantía política, sus pasos estratégicos, las fuerzas de dirección y de apoyo, etc. Con nuevas ideas y conceptos, Deng respondió por primera vez y en forma sistemática a la

pregunta de cómo construir el socialismo en un país económica y culturalmente atrasado como China y cómo consolidarlo y desarrollarlo.

La teoría de construir un socialismo con peculiaridades chinas es parte integrante del marxismo y del pensamiento de Mao Zedong. Está conformada no sólo por los principios generales del marxismo, sino también por las propias peculiaridades del país.

Deng sostiene que la construcción del socialismo en China debe basarse primero en la comprensión de su situación fundamental y que, sobre esta base, es necesario elaborar las políticas y principios que favorezcan el desarrollo. Este pensamiento de Deng ha dado origen a la tesis del Partido acerca de la etapa primaria del socialismo y a la línea fundamental de construir un socialismo con peculiaridades chinas.

El informe político del XIII Congreso Nacional del Partido, efectuado en noviembre de 1987 hizo una exposición completa sobre la etapa primaria del socialismo. Dicho informe señala: "Nuestro país está atravesando por la etapa primaria del socialismo. Esta afirmación tiene dos sentidos: Primero, que la nuestra ya es una sociedad socialista y que debemos persistir en el socialismo y de ningún modo apartarnos de él. Segundo, que nuestra sociedad socialista se encuentra todavía en su etapa primaria, realidad de la cual debemos partir y que de ningún modo podemos omitir".

¿Cuál es la actual situación de nuestro país? "Por un lado, se han establecido definitivamente el sistema económico socialista basado en la propiedad social de los medios de producción, el sistema político socialista de dictadura democrática popular y la posición rectora del marxismo en el campo ideológico; han sido eliminados el sistema de explotación y las clases explotadoras; ha crecido enormemente el poderío económico de la nación y se han desarrollado en apreciable medida la educación, la ciencia y la cultura. Por otro lado, tenemos una población numerosa, contamos con una base material pobre y nuestro país todavía está muy a la zaga de otros países del mundo en términos de producto nacional bruto per cápita. Salta a la vista el siguiente panorama: De los más de mil millones de habitantes del país, ochocientos millones viven en las zonas rurales y se dedican, en lo esencial, a producir alimentos utilizando aperos manuales; existen ciertas industrias modernas y, al mismo tiempo, gran cantidad de industrias con decenios y hasta con un siglo de retraso respecto al ni-

vel moderno; coexisten ciertas zonas relativamente desarrolladas desde el punto de vista económico con extensas zonas subdesarrolladas y pobres, y se cuenta, por una parte, con un pequeño número de ramas de la ciencia y la tecnología de elevado nivel mundial y, por la otra, prevalece en general un bajo nivel científico y tecnológico, al mismo tiempo que el analfabetismo y semianalfabetismo afecta a una cuarta parte de la población.

En el XIII Congreso Nacional del Partido también fue aprobada la línea fundamental del partido para la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas. Esta es: conduciendo y uniendo al pueblo de las diversas nacionalidades del país, tomar la construcción económica como eslabón central, persistir en los cuatro principios fundamentales, perseverar en la reforma y la apertura, apoyarse en los propios esfuerzos, abrirse camino entre las dificultades y luchar duro para hacer de China un país socialista, moderno, próspero, poderoso, altamente democrático y civilizado.

La persistencia en los cuatro principios fundamentales significa la adhesión al camino socialista, a la dictadura democrática popular, a la dirección del Partido Comunista de China y al marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. Posteriormente, la gente empezó a referirse a dicha línea fundamental en términos de un "eslabón central y dos puntos fundamentales". El primero es la construcción económica; en tanto que los dos puntos son la persistencia en los cuatro principios fundamentales y la adhesión a la reforma y apertura.

Teoría

En el XIV Congreso Nacional del Partido celebrado en octubre de 1992, Jiang Zeming, representante de la tercera generación de la dirección colectiva del Partido y Secretario General del mismo, expuso los aspectos principales de la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas.

Acerca del camino de desarrollo del socialismo. "Ponemos el acento en seguir nuestro propio camino, en vez de tomar como dogmas de fe lo que está escrito en los libros o copiar al pie de la letra modelos extranjeros, y, orientándonos por el marxismo, tomando la práctica como único criterio de la verdad, emancipando la mente, buscando la verdad en los hechos y respetando la iniciativa de las masas, vamos construyendo un socialismo con peculiaridades chinas".

Acerca de la etapa actual de desarrollo del socialismo. "Formulamos la conclusión científica de que nuestro país se encuentra aún en la etapa primaria del socialismo y ponemos énfasis en que se trata de una etapa histórica muy larga que durará por lo menos cien años y que en la elaboración de toda orientación y política debemos basarnos en dicha realidad básica nacional, y no apartarnos de ella saltándonos esta etapa".

Acerca de la tarea fundamental del socialismo. "Señalamos que la esencia del socialismo consiste en emancipar las fuerzas productivas, desarrollarlas, liquidar la explotación, eliminar la polarización y alcanzar finalmente la prosperidad común. Subrayamos que en la etapa actual la contradicción principal de la sociedad china es la existente entre las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo y el atraso de la producción social, por lo cual es necesario atribuir importancia primordial al desarrollo de las fuerzas productivas e impulsar el progreso social en todos sus órdenes, centrándose en la construcción económica. En nuestro trabajo en los diversos dominios, el criterio para juzgar si algo es correcto o erróneo, provechoso o desventajoso, consiste, en último análisis, en saber si favorece o no al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad socialista, al fortalecimiento del poderío integral de nuestro país socialista y a la elevación del nivel de vida del pueblo. La ciencia y la tecnología son una fuerza productiva de primer orden, y la construcción económica debe sustentarse en el progreso científico-tecnológico y en la elevación de la calidad de los trabajadores".

Acerca de las fuerzas motrices del desarrollo del socialismo. "Subrayamos que la reforma es también una revolución, también significa emancipar las fuerzas productivas y constituye el camino obligado para la modernización de China, y que el anquilosamiento y el estancamiento no nos llevarán a ninguna parte. La reforma de la estructura económica tiene como objetivo crear y perfeccionar la estructura de una economía de mercado socialista manteniendo con firmeza, como elemento principal, la propiedad pública y el principio de 'a cada uno según su trabajo' y tomando como complemento otros sectores de la economía y otras modalidades de distribución. La reforma de la estructura política por su parte, tiene como objetivo desarrollar la democracia política socialista centrándose en el perfeccionamiento del sistema de asambleas populares y del sistema de cooperación multipartidista y de consulta política dirigidas por el Partido Comunista. En concordancia con la reforma y el desarrollo econó-

mico y político, es necesario fomentar la civilización socialista en lo espiritual, teniendo como meta la formación de personas 'dotadas de elevados ideales, integridad moral, amplia cultura y profundo sentido de la disciplina".

Acerca de las condiciones externas de la construcción socialista. "Señalamos que la paz y el desarrollo constituyen los dos temas cardinales que enfrenta el mundo de hoy. Es necesario persistir en una política exterior independiente de paz, a fin de lograr un ambiente internacional favorable a la obra de modernización de nuestro país. Subrayamos que la apertura al exterior es indispensable para la reforma y la construcción y que es preciso asimilar y utilizar todos los frutos avanzados procedentes de la civilización de los diversos países del mundo, incluidos los capitalistas desarrollados, para desarrollar el socialismo, pues mantenerse en el encierro sólo puede conducir al atraso".

Acerca de la garantía política para la construcción socialista. "Subrayamos la necesidad de persistir en el camino socialista, en la dictadura democrática popular, en la dirección del Partido Comunista de China y en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. Estos cuatro principios fundamentales, al mismo tiempo que constituyen la base para la existencia misma de nuestro Estado y la garantía para el sano desarrollo de la reforma y apertura y de la modernización, adquieren de estas últimas un nuevo contenido característico de la época".

Acerca de los pasos estratégicos para la construcción socialista. "Planteamos tres etapas para alcanzar en lo fundamental la modernización. (La meta de la primera etapa, ya alcanzada, consiste en duplicar el PNB del año 1980 y resolver el problema de la subsistencia del pueblo; la de la segunda etapa es duplicar una vez más para finales de este siglo el PNB y alcanzar un nivel de vida modestamente acomodado; en la tercera etapa el PNB per cápita alcanzará, a mediados del siglo próximo, el nivel de los países medianamente desarrollados, el pueblo gozará de una vida acomodada y se materializarán en lo fundamental las cuatro modernizaciones). Es necesario aprovechar oportunamente el momento propicio para que, en el largo proceso de modernización, haya variéis etapas en que el ritmo de crecimiento sea más o menos acelerado y se logre una rentabilidad relativamente buena, de modo que con cada tramo de unos cuantos años nos situemos en un escalón más alto. Pobreza no es socialismo; es imposible, por otro lado, que todos alcancen la prosperidad al mismo tiempo, y es necesario permitir y estimular a algunas zonas y personas

a alcanzarla antes que otras, de manera que, con su ejemplo, puedan impulsar a más y más zonas y personas a lograr progresivamente la prosperidad común".

Acerca de la fuerza dirigente y de las fuerzas de apoyo al socialismo. "Subrayamos el papel del Partido Comunista, vanguardia de la clase obrera, como núcleo dirigente de la causa socialista; asimismo, la necesidad de que, en consonancia con las exigencias de la reforma y apertura y de la modernización, el Partido vaya mejorando y reforzando sin cesar la dirección que ejerce sobre el trabajo en los diversos terrenos y perfeccionando y fortaleciendo su propia construcción. El comportamiento del Partido como partido gobernante, y sus vínculos con las masas populares constituyen para él un problema de vida o muerte. Debemos apoyarnos en la gran masa de obreros, campesinos e intelectuales, en la unidad del pueblo de las diversas nacionalidades y en el más amplio frente único compuesto por todos los trabajadores socialistas, los patriotas que se adhieren al socialismo y aquellos que respaldan la reunificación de la patria. El ejército popular dirigido por el Partido Comunista de China es el defensor de la patria socialista y una importante fuerza en la construcción del socialismo.

Acerca de la reunificación de la patria. "Formulamos la idea creadora de 'un país, dos sistemas', es decir, la de persistir, con sujeción al prerrequisito de una sola China, en el sistema socialista en la parte continental de China, manteniendo invariable por largo tiempo el régimen capitalista actualmente existente en Hong Kong, Macao y Taiwan e impulsar, de acuerdo con dicho principio, la consumación de la gran causa de la reunificación pacífica de la patria".

China, camino de una economía de mercado
Tan Zhimin. *China Features, 1994*

Camine por un mercado libre en Beijing o Shanghai y escuche el alboroto, una verdadera sinfonía de regateo, compra y venta. Visite el mercado de valores de Shanghai y aprecie el clamor de los intermediarios comprando bajo y vendiendo alto. Haga una gira por uno de los miles y miles de talleres, fábricas, empresas mixtas o lugares en construcción que cubren el país desde la isla de Hainan a la frontera con Siberia, de Dalian a Lhasa.

¿Puede haber la menor duda de que la economía china está ahora orientada al mercado?

Hoy, tras 15 años de reforma económica y apertura al exterior, los líderes planean la transición final de una economía de planificación central a una de mercado. En noviembre pasado, durante su tercera sesión plenaria, el Decimocuarto Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh), fijó como meta nacional de reforma "el establecimiento del marco básico para una economía de mercado socialista" hacia el año 2000.

La decisión llevará a una economía en la que el mercado jugará el papel fundamental como distribuidor de los recursos. El sistema económico previsto para China en el siglo XXI está muy lejos de parecerse a aquel determinado por anteriores políticas del gobierno, que establecían cuotas nacionales de producción, determinaban el precio de todos los bienes y servicios y distribuían los recursos humanos de la nación. La planificación central es lenta y fastidiosa. Los planes de gobierno prevén revigorar el ya impresionante desarrollo económico de China.

El anterior sistema chino de planificación central era virtualmente un calco del modelo soviético. Primero fue retado por las reformas económicas puestas en práctica por el líder chino Deng Xiaoping en 1978 en las zonas rurales y después en las ciudades. En el campo, el cultivo familiar sustituyó los cultivos colectivos, producto del sistema de planificación central, que había demostrado ser ineficaz. En las ciudades, gerentes industriales ganaron más libertad para tomar sus propias decisiones en cuanto a negocios: qué producir, cuándo producirlo y para quién.

A medida que las reformas se han ido profundizando y ampliando, el control sobre los precios se ha levantado para la mayoría de los bienes de consumo y varios bienes de capital. El Estado establece hoy el precio del 5.6 por ciento de todos los bienes, frente al 97 por ciento en 1978, año en que comenzaron las reformas de Deng Xiaoping. Además, se han creado y desarrollado nuevos y variados mercados en los últimos años, incluidos mercados mayoristas de materias primas, bolsas y mercados de futuros.

Sólo en Beijing hay ahora más de 1.000 mercados de varios tipos, desde los de productos agrícolas a bienes elaborados de uso diario, bienes de capital como materias primas y equipos y cualquier tipo de producto alimenticio, a la vez que prosperan los sectores de banca, bienes raíces, tecnología y trabajo.

"Las reformas realizadas han creado las condiciones para una

transición de la economía de planificación central a una economía de mercado", explica Wang Shiyuan, viceministro de la Comisión Estatal para la Reestructuración Económica. "Para ir más lejos, el programa de reforma necesita una nueva y clara orientación".

Aunque las políticas de reforma ya han provocado un despegue económico en China que ha hecho que el resto del mundo preste atención y tome nota, hay algunos que se han opuesto siempre a la idea de una economía de mercado en China. Fue Deng Xiaoping el que ayudó a mitigar algunos recelos, cuando dijo a principios de 1992 que "una economía planificada no es lo mismo que socialismo, pues el capitalismo también planifica; tampoco una economía de mercado es lo mismo que capitalismo, pues el socialismo también tiene mercados. Economías planificadas y de mercado son ambos medios económicos".

Ese mismo año, durante el Decimocuarto Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh), se citó una economía socialista de mercado como esencial para el programa de reforma del país. Para llegar a esta meta a la vez que se mantiene la estabilidad social, el Comité Central del PCCh adoptó un programa de 50 puntos en noviembre pasado. Se espera que el trascendente programa acelere las reformas y desarrollo del país.

En 1994 China dio un importante paso en esta dirección al abolir el doble sistema de cambio de divisas: una tasa oficial fijada por el gobierno y la tasa swap. La nueva tasa de cambio fluctúa según el suministro y la demanda. Así, de una vez se estableció un mercado único y nacional de cambio de divisas. Esta extensa reforma financiera debería promover en gran medida el comercio internacional ya que, frente a lo anterior, hará que las divisas sean accesibles a una amplia gama de empresas chinas, tanto públicas como privadas. Expertos prevén que la reforma genere más inversión extranjera, mejore la eficiencia en el uso de capital extranjero y facilite el flujo de capital.

Otra importante reforma financiera llevada a cabo este año es la transformación del Banco Popular de China en un verdadero banco central con poder para determinar las políticas bancarias del Estado y supervisar las actividades bancarias rutinarias. Lo que es más, el resto de los bancos del país serán comerciales y funcionarán como los bancos en las economías de mercado mundiales.

La consecuencia de esta medida es que el gobierno ya no manipula los hilos del monedero de la nación. "El gobierno contro-

la la economía sobre todo a través de los impuestos, tasas de cambio, tipos de interés y suministro de moneda, según las fuerzas del mercado", indicó Wang Shiyuan.

Para hacer de su economía de mercado un éxito, China está instituyendo también un moderno sistema empresarial, lo que significa que, al igual que otras empresas en el mundo, las chinas tienen plenos derechos y responsabilidades legales, sin interferencia administrativa del gobierno en sus actividades diarias. Un mayor número de empresas estatales están transformando sus mecanismos de operación para este propósito. Este año, por ejemplo, 100 importantes empresas estatales han sido seleccionadas para probar el sistema de acciones, según Wang.

Paso a paso, otras grandes y medianas empresas estatales se transforman en empresas de responsabilidad limitada y en sociedades anónimas, mientras que un pequeño colectivo de compañías y empresas rurales adoptan el nuevo sistema de cooperativa por acciones. Pequeñas empresas con malos resultados serán vendidas a otras grandes, colectivos o individuales, dice Wang.

Junto al desarrollo de sus mercados de materias primas, China intensifica los esfuerzos para establecer negocios de capital intensivo, operaciones inmobiliarias, sector tecnológico (industria informática y de telecomunicaciones), y en gestión de recursos humanos.

En 1994 se han adoptado en China más medidas de reforma que nunca, casi todas con el propósito de establecer una economía de mercado viable. Como dice Wang, "una economía de mercado socialista asegurará la continuidad del auge económico sostenido, rápido y sano en China".

£1 Producto Nacional Bruto, 1994

Buró Estatal de Estadística

La economía nacional china siguió desarrollándose con rapidez en 1994 y registró, según Ye Zhen, vocero del Buró Estatal de Estadísticas, las siguientes características:

- *El PNB se incrementó en más de un billón de yuanes, sobrepasando por primera vez los 4 billones de yuanes. Se calcula que el PNB de 1994 fue de 4,38 billones de yuanes*, cifra que representa un incremento de 11,8% (según precios constantes) respecto al año anterior. 1994 es el tercer año consecutivo de alto crecimiento desde 1992.*

- *La agricultura logró una buena cosecha después de superar las calamidades naturales. Aunque algunas zonas sufrieron graves catástrofes naturales, gracias a los esfuerzos de todos los sectores el valor agregado anual de la agricultura registró un aumento de 3,5%. Entre los principales productos agrícolas, la producción cerealícola global llegó a 444.600 millones de kilos, 11.900 millones de kilos menos que el año anterior; la producción total de algodón ascendió a 4,25 millones de toneladas, lo que representa un incremento de 500.000 toneladas en comparación con 1993; la producción de productos oleaginosos, carnes, verduras y productos acuáticos mantuvo un crecimiento sostenido, en tanto que se redujo la producción de azúcar, cáñamo y tabaco.*

- *La industria registró también un rápido crecimiento y la rentabilidad de las empresas mejoró en cierto grado. Se calcula que el valor agregado anual de la industria se incrementó en 18% respecto al año anterior, llegando a 1,84 billones de yuanes. Las zonas costeras y la economía no estatal mantuvieron una alta velocidad de crecimiento; las empresas de propiedad estatal, entre ellas las que venden parte de sus acciones en el mercado, aumentaron su producción trimestre por trimestre; para satisfacer la demanda del mercado, la industria ligera y las industrias de tecnologías avanzadas aceleraron su crecimiento. El índice integral de la rentabilidad económica industrial de 1994 fue de 96,7, un poco más alto que el de 1993.*

- *Se redujo la demanda de inversiones y se mejoró su estructura. Gracias a ello, la proporción de las inversiones en las industrias básicas, entre ellas el transporte y la energía, y en la infraestructura se elevó a más de 50. Se calcula que las inversiones en bienes raíces de toda la sociedad registraron un incremento de 28,5% respecto a 1993 y llegaron a 1,6 billones de yuanes, lo que implica un aumento menor en 30 puntos porcentuales que el de 1993. El número de proyectos que se pusieron en construcción se redujo en 20%. La proporción de las inversiones en las industrias básicas y en la infraestructura llegó a más de 50.*

- *El mercado contó con abundantes mercancías y las actividades económicas en los mercados de artículos de consumo fueron muy dinámicas. Se calcula que el volumen global de la venta al por menor de los artículos de consumo de toda la sociedad llegó a 1,6 billones de yuanes, lo que representa un aumento de 30. en relación al año*

* U\$S 1 = 8,30 yuanes (agosto 1995).

1993. Descontados los factores de alza de precios, el incremento real se aproximó a 7.

- *Se registró un superávit en el comercio exterior y se duplicó la reserva de divisas del país.* El volumen total de las importaciones y exportaciones ascendió a 235.000 millones de dólares, lo que equivale a un incremento de 20. frente a 1993. De esa cantidad, correspondieron a las exportaciones 120.000 millones de dólares y a las importaciones, 115.000 millones, cifras que representan 30. y 10. de crecimiento, respectivamente, y un saldo a favor de 5.000 millones. Ello significó también un cambio de la situación de los dos años anteriores, en la que el aumento de las importaciones fue más rápido que el de las exportaciones.

Se realizó sin dificultades la fusión de las tasas cambiarias y la cotización del renminbi respecto al dólar registró una revaluación. El saldo favorable de divisas bancarias disponibles se elevó en forma considerable y llegó a 48.900 millones de dólares a fines de noviembre. El volumen de las inversiones foráneas reales ascendió a 35.000 millones de dólares, lo que representa un incremento de 35% en comparación con 1993. Se ha elevado la magnitud de las inversiones, así como su nivel técnico.

- *Se ha mejorado el nivel de vida de la población y el ingreso anual por familia urbana sobrepasó los 10.000 yuanes.* Se calcula que el ingreso per cápita promedio anual de los residentes urbanos fue de 3.150 yuanes (según el cálculo promedio de 3.3 personas por cada familia, el ingreso global de la familia sobrepasó los 10.000 yuanes), y que el ingreso neto per cápita de los residentes rurales fue de 1.200 yuanes. Descontadas las alzas de precios, estas cifras representaron aumentos de 7,8. y 5. respecto al año anterior, respectivamente. Por otra lado, al mismo tiempo que la población urbana y rural adquirió cerca de 100.000 millones de yuanes de bonos del Tesoro, el volumen de sus depósitos bancarios se incrementó de manera considerable. El aumento de los depósitos bancarios en 1994 fue de 600.000 millones de yuanes, cifra que superó el incremento total de 1992 y 1993.

Sin embargo, persisten todavía los siguientes graves problemas en el funcionamiento de la economía: 1) Los precios de los artículos de consumo se elevan con demasiada rapidez. Se calcula que el incremento de los precios al por menor de todo el año fue de 21,7% frente al año anterior. 2) Algunas empresas de propiedad estatal tienen dificultades en su producción y gestión. Según cálculos de fines de noviembre, las pérdidas de dichas era-

presas crecieron 27,6. en relación al mismo período de 1993. 3) La base de la agricultura es todavía débil y su desarrollo está retrasado.

Bancos de capital foráneo en China (*"NuevaEstrella", Beijing, 1993*)

La instalación de bancos de capital foráneo en China coincidió con los primeros años de la reforma y la apertura al exterior en la década del 80. En el decenio siguiente, en medio de una nueva oleada de reforma y apertura, un creciente número de bancos de este tipo y otras instituciones monetarias extranjeras se ha instalado en el país, dando lugar a una expansión más profunda y amplia.

Envergadura inicial

En junio de 1992, China extendió el permiso para el establecimiento de instituciones bancarias de capital foráneo, inicialmente limitado a las cinco zonas económicas especiales (Shenzhen, Shantou, Xiamen, Zhuhai y Hainan) y al municipio de Shanghai, a las siete ciudades costeras abiertas: Guangzhou, Fuzhou, Qingdao, Dalian, Tianjin, Nanjin y Ningbo.

Según las estadísticas, después de la creación de la primera oficina de representación en Beijing del Export-Import Bank of Japan en 1979, las instituciones monetarias de 29 países y regiones han abierto 231 representaciones en 15 ciudades chinas. A partir de 1982, China autorizó sucesivamente a algunas grandes instituciones monetarias de amplia reputación internacional para que establecieran sucursales en el interior del país. A comienzos de 1993, había 68 agencias monetarias de capital foráneo fundadas en dichas cinco zonas económicas especiales y ocho ciudades costeras abiertas.

En 1992, luego de los discursos de Deng Xiaoping durante su gira de inspección por el sur del país, China ha acelerado el desarrollo del sector terciario, una de cuyas ramas fundamentales es la banca. En el año en curso, ha aumentado el número de bancos de capital foráneo que han fundado representaciones o sucursales en el país. El 8 de enero, la Chiyu Banking Corporation

Ltd. de Hong Kong anunció el establecimiento de una sucursal en Fuzhou, la primera de capital foráneo en esta ciudad. El mismo día, una sucursal del Standard Chartered Bank de Gran Bretaña inició su operación experimental en Nanjing. Se trata de la primera institución bancaria extranjera establecida en esta ciudad.

En octubre de 1992, el Banco Popular de China dio permiso al American International Insurance Group para que estableciera una agencia de seguros en Shanghai, con el fin de proporcionar seguros de vida a los ciudadanos chinos y extranjeros y seguros de bienes y accidentes a las empresas mixtas y de capital foráneo. Fue la primera autorización concedida por el gobierno chino desde 1949 para la apertura de compañías de seguros extranjeras.

Negocio lucrativo

La reforma y la apertura de China han hecho que el vasto territorio nacional se convierta en un lugar atractivo para los inversionistas extranjeros. El comercio de importación y exportación del país se ha desarrollado con ímpetu. Las vigorosas actividades económicas relacionadas con el exterior han ofrecido buenas oportunidades para el desarrollo de los bancos de capital foráneo en el país. Para las instituciones monetarias del exterior, el mercado monetario chino es rentable y posee un gran potencial.

Desde 1992 ha surgido en el país una nueva oleada de reforma y apertura. Las inversiones foráneas se han incrementado en forma constante y en la primera mitad de este año acusaron un significativo aumento. Los proyectos con inversiones foráneas aprobados totalizaron más de 40.000, implicando un monto pactado de 58.756 millones de dólares y un monto realizado de 9.396 millones, cifras que representaron un ascenso de 234,3, 300,3 y 179,8%, respectivamente, en relación con el mismo período del año anterior.

Simultáneamente, el comercio de importación y exportación del país ha mantenido su impulso. De acuerdo con las estadísticas aduaneras, el volumen total de las importaciones y exportaciones del primer semestre del año en curso alcanzó a 77.840 millones de dólares, con un aumento de 13,4% sobre el correspondiente semestre del año pasado, las buenas perspectivas de la expansión del comercio exterior crearán favorables condiciones para el desarrollo de los bancos de capital foráneo en China. Las

7 ciudades abiertas en 1992 para los bancos de capital foráneo tienen todas una vigorosa economía orientada al exterior.

Estos bancos gozan de ciertas políticas preferenciales en el país. Por ejemplo, las instituciones monetarias extranjeras establecidas en Shanghai están eximidas del pago de los impuestos sobre la renta en el primer año en que logran ganancias, y los pagan a una tasa de 7,5% en el segundo y tercer años. En los años siguientes la tasa es de 15%. En cambio, los bancos nacionales (que son todos de propiedad estatal) deben pagar el impuesto sobre la renta a una tasa de 55%. En el auge de apertura al exterior aparecido en los últimos dos años, algunas lugares han delimitado zonas financieras y comerciales y han preparado ciertas medidas preferenciales para atraer instituciones monetarias de capital foráneo.

La práctica de más de diez años ha corroborado que los bancos de capital foráneo pueden obtener utilidades en China. En el período que va de 1982 a finales de 1992, se establecieron 16 sucursales de bancos de capital foráneo, una sucursal de seguros, una compañía financiera de capital mixto y 10 representaciones de bancos de capital foráneo. Sus operaciones han mostrado que la gran mayoría de estas instituciones bancarias pasaron de sufrir pérdidas a obtener ganancias en tres años.

Instituciones monetarias de capital foráneo (Nómina parcial)

• Región de Asia y el Pacífico

Australia

National Australia Bank Limited.

Hong Kong

Heng Sheng Bank

Nan Yang Commercial Bank

Johnson & Higgins (H.K.) Ltd.

China Construction Finance (H.K.) Ltd.

China Construction Investment (H.K.) Ltd.

Bao Sheng Bank

The Bank of East Asia

Chiyu Banking Corporation Ltd.

The Kuangtung Provincial Bank

Hua Chiao Commercial Bank Ltd.

The Mingan Insurance Company (H.K.) Ltd.

Nan Tung Bank Ltd. (Macao)

Japón

The Sakura Bank, Ltd.
Sanwa Bank
Fuji Bank
Industrial Bank of Japan
Bank of Tokyo
Nomura Securities Co., Ltd.
Daiwa Securities Co., Ltd.
Export-Import Bank of Japan
100kaido Takushoku Bank
The Nippon Fire & Marine Insurance Co., Ltd.
The Taisho Marine and Fire Insurance Co., Ltd.
The Tokyo Marine and Fire Insurance Co., Ltd.
The Yaisuda Fire and Marine Insurance Co., Ltd.

Jordania

Arab Bank Ltd.

Kuwait

Alahli Bank of Kuwait

Malasia

MBF Card Services Sdn. Bhd

Pakistán

National Bank of Pakistan

Arabia Saudita

Albraka Investment & Development Company

Singapur

Overseas Union Bank Ltd.
United Overseas Bank Ltd.
Overseas-Chinese Banking Corporation

Tailandia

Bangkok Bank Limited

• Europa

Austria

Osterreichische Lander Bank

Bélgica

Societe Generales de Banque

Gran Bretaña

Hong Kong and Shanghai Banking Corp., Ltd.
Standard Chartered Bank PLC

Dinamarca

Unibank Denmark

Finlandia

Union Bank of Finland

Francia

Banque Nationale de París
Banque Indosuez
Compagnie Financiere De Cic Et de L'Union Europeenne
Credit Lyonnais
Societe Generable

Alemania

Baverishe Vereins Bank
Commerzbank

Italia

Banca Commerciale Italiana

Luxemburgo

JCG Bank Ltd.

Holanda

ABN AMRO Bank
NMB Bank

Noruega

Den Norske Bank

Ex Unión Soviética

Bank for Foreign Econgmic Affairs

España

Banco Español de Crédito S.A.

Suecia

Gotabanken

Suiza

Credit Swisse

• América

Brasil

Banco do Brasil

Canadá

The Royal Bank of Cañada
Canadian Imperial Bank of Commerce
Bank of Montreal
The Bank of Nova Scotia

Estados Unidos

American Express Bank
Bank of America
Chemical Bank
Citibank, N.A.
Master Card International Inc.
Shanghai International Finance Company Ltd.

Shanghai Associated Finance Co., Ltd.
China International Finance Company Ltd. (Shenzhen).

£1 nivel de asistencia médica
(*Beijing Informa*, N-2, 1994)

En 1993 China contaba con 1.832.000 médicos, cifra que se colocó en el primer lugar mundial. Cada médico atendía a 647 personas, con 280 personas menos que en 1978. Esta cifra es equivalente al nivel de los países de ingresos medios superiores. Entre 1985 y 1990, la tasa de mortalidad infantil de China fue de 32 por mil, que fue inferior al nivel promedio mundial (54 por mil) y el nivel de los países con ingresos medios superiores (50 por mil). La esperanza de vida promedio de China fue de 70 años, superando los 66 años del promedio mundial y los 67 años de los países con ingresos medios superiores.

Según el índice de desarrollo humano de 160 países calculado en 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en su Informe de desarrollo humano de 1992 (que tiene en cuenta la esperanza de vida promedio, la tasa de adultos alfabetos y el producto nacional bruto per cápita, tres índices de desarrollo social y económico que afectan la vida de la población), China estaba ubicada en el 79º lugar en el mundo, es decir en el nivel promedio mundial y por encima de Filipinas, Perú, Irán e Indonesia.

La región con mayor potencialidad de desarrollo
(*Editorial "NuevaEstrella"*, Beijing, 1994)

En la década de 1980 se abrieron catorce ciudades del litoral chino: Dalian, Qinhuaogdao, Tianjin, Yantai, Qingdao, Lianyungang, Nantong, Shanghai, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Guangzhou, Shanjiang y Beihai, y establecer las cinco zonas económicas especiales, Shenzhen, Zhuhai, Shantou, Xiamen y Hainan. Luego, en 1992, el gobierno chino decidió abrir 28 ciudades y ocho zonas en la cuenca del río Changjiang. Esto marcó la profundización de la estrategia de apertura y reforma, dejando la configuración que tenía a las zonas del litoral como lo principal para tomar

una nueva situación de apertura omnidireccional e integrada del litoral, las zonas aledañas a los ríos y las fronterizas.

Para la modernización de China se plantearon tres pasos: primer paso, ya logrado, en 1990 duplicar el producto nacional bruto (PNB) con respecto a 1980, y dejar resuelto el problema de vestido y alimentación del pueblo; segundo, aumentar otro cien por ciento el PNB al finalizar este siglo y llevar la vida del pueblo hasta el nivel de modesta comodidad; tercero, elevar hasta el nivel de países medianamente desarrollados el PNB per cápita a mediados del siglo venidero y proporcionar al pueblo las condiciones para una vida relativamente rica. Esta es la meta estratégica de desarrollo económico planteada en 1978 por la dirección de China.

Estructura del Estado, partidos políticos y organizaciones sociales (Editorial "NuevaEstrella", Beijing, 1994)

Estructura del Estado. La estructura del Estado de la República Popular China (RPCh) consta de:

- Los órganos del poder del Estado: la Asamblea Popular Nacional (APN) y las asambleas populares locales de los diversos niveles.
- El presidente de la República Popular China.
- Los órganos administrativos del Estado: el Consejo de Estado y los gobiernos populares locales de los distintos niveles.
- El órgano directivo militar del Estado: la Comisión Militar Central (CMC).
- Los órganos judiciales del Estado: el Tribunal Popular Supremo (TPS), los tribunales populares locales de los diversos niveles y los tribunales populares especiales.
- Los órganos fiscalizadores del Estado: la Fiscalía Popular Suprema (FPS), las fiscalías populares locales de los diversos niveles y las fiscalías populares especiales.

La Asamblea Popular Nacional. La Asamblea Popular Nacional es el órgano supremo del poder del estado. Ejerce el poder legislativo y toma las decisiones en los importantes problemas en la vida política del Estado. Elige y decide el personal directivo de los organismos estatales supremos: elige los integrantes del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, el Presidente y Vi-

cepresidente de la RPCh; decide el nombramiento del Primer Ministro y otros integrantes del Consejo de Estado; elige el Presidente de la Comisión Militar Central y decide el nombramiento de los demás integrantes de ésta; elige el Presidente del Tribunal Popular Supremo y el Fiscal General de la Fiscalía Popular Suprema.

La Asamblea Popular Nacional se renueva cada cinco años, y sesiona una vez al año. Durante su receso, el Comité Permanente, su organismo permanente, ejerce el poder del Estado. El Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional está integrado por el Presidente, los Vicepresidentes, el Secretario General y los miembros. Su actual Presidente es Qiao Shi.

El Presidente de la RPCh. De acuerdo con las decisiones de la Asamblea Popular Nacional y de su Comité Permanente, el Presidente de la República Popular China promulga las leyes; nombra o destituye a los integrantes del Consejo de Estado; da órdenes; acepta, en representación de la República, a los enviados diplomáticos extranjeros; envía o retira los representantes plenipotenciarios de la Nación en otros Estados; ratifica o anula los tratados y los acuerdos importantes concluidos con los Estados extranjeros. El actual Presidente es Jiang Zemin, y Rong Yiren, el Vicepresidente.

El Consejo de Estado. El Consejo de Estado, es decir, el Gobierno Popular Central, es el órgano administrativo supremo del país. Ejecuta las leyes elaboradas y las resoluciones aprobadas por la Asamblea Popular Nacional y su Comité Permanente. También les responde e informa de su trabajo. Tiene derecho de formular medidas administrativas, elaborar disposiciones administrativas, emitir decisiones y dictar órdenes dentro de los límites de sus funciones y atribuciones.

El Consejo de Estado se compone por el Primer Ministro, los Viceprimeros Ministros, los Consejeros de Estado, los Ministros, los Presidentes de Comisiones, el Auditor General y el Secretario General. El actual Primer Ministro es Li Peng.

La Comisión Militar Central La Comisión Militar Central de la República Popular China es el órgano directivo militar del país. Dirige las fuerzas armadas de todo el país, que están compuestas por el Ejército Popular de Liberación, la policía armada y la milicia.

La Comisión Militar Central está formada por el Presidente, los Vicepresidentes y los miembros. Jiang Zemin es su Presidente.

Asambleas populares locales y gobiernos populares locales de los diversos niveles. Sobre la base de su división administrativa, China establece las asambleas populares locales y los gobiernos populares locales de Jos diversos niveles, y comités permanentes en las asambleas populares locales a nivel de distrito para arriba.

Las asambleas populares locales de los diversos niveles son los órganos locales del Poder del estado. Cumplen funciones de decidir los asuntos importantes dentro de su jurisdicción. Las asambleas populares de las provincias, regiones autónomas y municipios directamente subordinados al Poder central tienen atribuciones de elaborar reglamentos de carácter local.

Los gobiernos populares locales son los órganos administrativos del Estado en los diversos niveles. Responden y rinden cuentas de su gestión ante las asambleas populares del nivel correspondiente y sus comités permanentes, y los organismos administrativos del Estado del nivel inmediato superior. Se encuentran bajo la dirección unificada del Consejo de Estado. Manejan todos los trabajos administrativos en su jurisdicción.

Tribunales populares. Los tribunales populares son los órganos judiciales del Estado. El Estado instala un Tribunal Popular supremo, tribunales populares de alto nivel en las provincias, regiones autónomas y municipios directamente subordinados al Poder central, los de nivel intermedio y los de base. El Tribunal Popular Supremo es el órgano judicial supremo del Estado. Responde ante la Asamblea Popular Nacional y su Comité Permanente. Supervisa la actuación judicial de los tribunales populares locales y de los tribunales populares especiales tales como los tribunales militares, etc. el Presidente del Tribunal Popular Supremo es Ren Jianxin.

La vista de todas las causas en los tribunales populares es pública, salvo en los casos relacionados con secretos de Estado, intimidades personales o delincuencia de menores de edad. El acusado tiene derecho a la defensa, que puede ser realizada por sí mismo, por abogados, parientes cercanos o tutores.

Fiscalías populares. Las fiscalías populares son los órganos del Estado que supervisan la aplicación de las leyes. Su institución corresponde a la de los tribunales populares. El presente Fiscal General de la Fiscalía Popular Suprema es Zhang Siqing.

Las fiscalías populares cumplen sus tareas mediante la ejecución del poder fiscalizador. Ante los delitos de alta traición, de división de la patria y otros casos de importancia, las fiscalías populares ejercen el poder fiscalizador. Examinan los pleitos investi-

gados por los organismos de seguridad pública para decidir si realizan la detención, acusación o no acusación. Presentan y apoyan el juicio ante los pleitos criminales. Supervisan las actividades de los órganos de seguridad pública, los tribunales populares, la cárcel, las casas bajo custodia, los reformatorios, etc.

Como en el caso de los tribunales populares, que realizan las actuaciones judiciales independientemente, las fiscalías populares ejercen también de manera independiente el poder fiscalizador según lo provisto por la ley, sin admitir la injerencia de ningún organismo administrativo, organización social ni individuo. Todos los ciudadanos son iguales ante la ley.

Partidos políticos y organizaciones sociales

Partido Comunista de China. El Partido Comunista de China (PCCh) se fundó en julio de 1921. Actualmente cuenta con más de 52.000.000 de miembros. El Secretario General del Comité Central es Jiang Zemin.

De 1921 a 1949, el PCCh dirigió al pueblo chino en la ardua lucha contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, y logró establecer la República Popular China. Después de la fundación de la República Popular, como partido en el Poder, el PCCh dirige al pueblo chino de todas las nacionalidades a salvaguardar la independencia y la seguridad del país, a llevar a cabo el cambio de la nueva democracia en el socialismo, y a desarrollar de manera planificada y en gran envergadura la construcción socialista, haciendo que la economía y la cultura de China hayan logrado un desarrollo sin precedentes.

En octubre de 1992 el Partido Comunista de China celebró su XIV Congreso Nacional, de significación histórica. El Congreso sintetizó a conciencia la experiencia práctica de la reforma y apertura desde la III Sesión Plenaria del XICC, de diciembre de 1978. En él se expuso la teoría de construir un socialismo con peculiaridades chinas; se dispuso la tarea estratégica para el período venidero. Asimismo se planteó de manera explícita el establecimiento de la estructura de una economía de mercado socialista, la aceleración de la reforma y la apertura, la concentración de todas las fuerzas para llevar adelante la construcción económica y esforzarse por lograr un aumento de la economía nacional a ritmo relativamente elevado, con el requisito de prestar atención a la eficacia. En la actualidad, el Partido Comunista de China dirige al pueblo de todo el país en la construcción del socialismo con

peculiaridades chinas y se esfuerza por realizar su objetivo final: el comunismo.

Partidos democráticos. Además del Partido Comunista de China, existen ocho partidos políticos con el nombre genérico de partidos democráticos. Una vez creados, los partidos democráticos establecieron relaciones de colaboración en distintos grados con el Partido Comunista de China. Desde mayo de 1948 hasta principios de 1949, los partidos democráticos respondieron sucesivamente al llamado del PCCh para la convocatoria de una Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (CCPPCh). Y en septiembre de 1949, junto con el PCCh y otros demócratas, asistieron a la Primera Sesión Plenaria de la CCPPCh. En la sesión aprobaron el "Programa Común", que tenía el carácter de Constitución provisional, eligieron el Gobierno Popular Central. Con ello nació la República Popular China.

Durante 40 y tantos años, desde la fundación de la República Popular, todos los partidos democráticos participan de manera concienzuda en la consulta y decisión de los asuntos importantes para la vida política del Estado. Muchos miembros representantes de estos partidos son diputados a las asambleas populares y representan a sus respectivos partidos ante la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino en sus diversos niveles. En los comités permanentes de las asambleas populares, comités de las conferencias consultivas políticas, organismos gubernamentales, departamentos económicos, culturales, educacionales, científicos y tecnológicos de diversos niveles, no pocos militantes suyos asumen cargos dirigentes. Los partidos democráticos de China no son partidos fuera del Poder, tampoco partidos de la oposición sino partidos amigos del Partido Comunista; son partidos participantes en el Poder. Con el Partido Comunista mantienen una relación de "coexistencia duradera y supervisión mutua, trato recíproco con el corazón en la mano e íntima compañía tanto en la gloria como en la desgracia".

Entre noviembre y diciembre de 1992 estos ocho partidos convocaron sus respectivos congresos nacionales. Estos, guiados por la teoría de construir el socialismo con peculiaridades chinas, elaboraron sus políticas y tareas, en correspondencia con la nueva situación, para acelerar la reforma, la apertura y la modernización de China. Aprobaron sus nuevos estatutos y complementaron el sistema para expresar sus observaciones respecto a los asuntos del Estado y participar en ellos.

Los ocho partidos democráticos son los siguientes:

- *Comité Revolucionario del Guomindang de China.* Se fundó en

enero de 1948. Cuenta con más de 44.00 miembros. El actual Presidente del Comité Central es Li Peiyao. Sus integrantes y las masas relacionadas son principalmente los ex-guomindanistas y los personajes que tienen relaciones históricas con el Guomindang.

- *Liga Democrática de China*. Se fundó en octubre de 1941. Ahora tiene 111.000 miembros, generalmente intelectuales de las capas superior y media. Fei Xiaotong es el Presidente del Comité Central.

- *Asociación de la Construcción Democrática de China*. Se creó en diciembre de 1945. Cuenta con más de 58.000 militantes principalmente procedentes de los círculos económicos o relacionados con estudiosos y expertos respectivos. Su presidente es Sun Qimeng.

- *Asociación China por la Democracia*. Se estableció en diciembre de 1945. Sus más de 53.000 miembros y las masas relacionadas son intelectuales que se dedican a la enseñanza, la cultura, las ciencias y las ediciones. Lei Jieqiong es la Presidenta del Comité Central.

- *Partido Democrático de Campesinos y Obreros de China*. Creado en agosto de 1930, cuenta con más de 52.000 miembros, principalmente intelectuales de los círculos médicos y sanitarios, científicos, tecnológicos, culturales y educacionales. El presidente del Comité Central es Lu Jiaxi.

- *Zhinggongdang de China*. Nació en octubre de 1925. Sus 12.000 integrantes y las personas relacionadas son principalmente chinos de ultramar vueltos a la patria, sus familiares, personajes y expertos representativos que tienen relaciones con el ultramar. El Presidente del Comité Central es Dong Yinchu.

- *Sociedad "3 de Septiembre"*. Se fundó en diciembre de 1944. Cuenta con más de 53.000 militantes, quienes son intelectuales de las capas superior y media de círculos científicos, tecnológicos, culturales, educacionales, médicos y sanitarios. Wujieping es el Presidente del Comité Central.

- *Liga para la Democracia y la Autonomía de Taiwan*. Se estableció en noviembre de 1947. Sus 1.300 y tantos integrantes y las masas que tienen relaciones con ellos son oriundos de Taiwan, y habitan en el continente. Cai Zimin es el Presidente del Presidium Central.

Organizaciones Sociales. China cuenta con muchas organizaciones sociales, de las cuales se destacan:

- *Federación Nacional de Sindicatos de China*. La Federación Na-

cional de Sindicatos de China es el órgano dirigente supremo nacional de todas las organizaciones sindicales, incluidas las de la industria. Se creó en mayo de 1925. Actualmente cuenta con 103.225.000 miembros. Weijianxing es el Presidente del Comité Ejecutivo.

- *Confederación Nacional de Jóvenes de China.* Esta es una organización conjunta de las diversas agrupaciones juveniles del país. Se fundó en mayo de 1949. Practica el sistema de miembros colectivos. Está compuesta por la Liga de la Juventud Comunista de China, la Federación Nacional de Estudiantes de China, la Asociación Nacional de la Sociedad de Jóvenes Cristianos de China, la Asociación Nacional de la Sociedad de Jóvenes Cristianas de China, la Asociación de Jóvenes Empresarios de China, la Asociación de Empresarios de Cantones y Poblados de China, así como las federaciones de jóvenes de las diversas provincias, regiones autónomas y municipios directamente subordinados al Poder central. El Presidente de la Confederación Nacional de Jóvenes de China es Liu Peng. La liga de la Juventud Comunista de China es la mayor organización de masas de los jóvenes de avanzada en China. Fundada en mayo de 1922, cuenta con 56.800.000 integrantes. El Primer Secretario del Comité Central de la Liga de la Juventud Comunista de China es Li Keqiang.

- *Federación Nacional de Mujeres de China.* Es una organización masiva social de las mujeres chinas, de todos los círculos y nacionalidades, unidas para lograr aún mayor emancipación. Se formó en abril de 1949. Chen Muhua es la Presidenta del Comité Ejecutivo.

La Federación Nacional de Mujeres de China está consagrada a proteger los derechos e intereses de las mujeres. Ello incluye los derechos políticos, personales, a oficio y empleo, sobre bienes, cultura y educación, matrimonio y familia y otros derechos especiales relacionados con las características propias de la fisiología femenina. En abril de 1992, la V Sesión de la VII Asamblea Popular Nacional de la República Popular China examinó y aprobó la Ley de Protección de los Derechos e Intereses de las Mujeres, marcando la nueva etapa de legalización del trabajo en cuanto a la defensa de los derechos e intereses de las mujeres de China.

Del 4 al 15 de septiembre de 1995 tendrá lugar el IV Congreso Mundial de la Mujer en Beijing. Será la más grande reunión mundial celebrada en la República Popular China desde su nacimiento. Más de 30.000 mujeres de todo el mundo se reunirán en Beijing.

- *Federación Nacional de Industriales y Comerciantes de China*. Es una sociedad popular, organizada por los círculos industriales y comerciantes y una cámara extragubernamental de comercio interior y exterior. Se fundó en octubre de 1953. Jin Shuping es el actual Presidente de su Comité Ejecutivo.

- *Asociación de Amistad del Pueblo Chino con el Extranjero*. Se fundó en mayo de 1954. Toma como principio impulsar la amistad y el conocimiento mutuo entre el pueblo chino y otros pueblos. Representando el pueblo chino, se contacta con organizaciones y amigos extranjeros. Es, pues, un vínculo para desarrollar la amistad con otros pueblos del mundo. El actual Presidente es Qi Huaiyuan.

Además de ellas, hay otras organizaciones populares: Federación de Círculos Literarios y Artísticos de China, Asociación de Escritores de China, Asociación Nacional de Periodistas de China, Asociación de Ciencias y Tecnología de China, Federación Nacional de Chinos de Ultramar Vueltos a la Patria, Confederación de Minusválidos de China, etc.

Los derechos humanos en China

Entrevista del *New York Times* con el presidente de la Sociedad China de Estudio de los Derechos Humanos
Reproducido por *Beijing Informa*, N° 50, 1994.

Philip Shenon, jefe de la corresponsalía en Beijing del diario norteamericano *New York Times*, entrevistó hace poco a Zhu Muzhi, presidente de la Sociedad China de Estudio de los Derechos Humanos. A continuación, las respuestas de Zhu a las interrogantes planteadas por Shenon.

Zhu Muzhi: Apelaré a mi experiencia personal para responder a su pregunta relacionada con la situación actual de los derechos humanos en China. He vivido en Beijing desde los años 30 y he sido testigo presencial de los espectaculares cambios que se han registrado en el país. Hace casi seis décadas, la salvaje agresión japonesa estuvo a punto de reducir a Beijing a la calidad de una colonia. Bajo las brutales condiciones de la agresión japonesa, el pueblo chino no tenía ninguna garantía para su vida, sin hablar de su dignidad como seres humanos. Los chinos que vivían en las áreas ocupadas fueron forzados a inclinarse ante los soldados japoneses, en tanto que los ciudadanos que habitaban en las áreas

no ocupadas vivían en la miseria extrema y padecían hambre y frío. A consecuencia de ello, los jóvenes estudiantes chinos y cientos de millones de civiles se pusieron de pie y organizaron movimientos de resistencia. La Declaración de Independencia de su país afirma que todas las personas han sido dotadas por el "Creador" de ciertos derechos inalienables, entre ellos el derecho a la vida y a la libertad, así como el derecho a la búsqueda de la felicidad. Sin embargo, durante los oscuros años de la agresión japonesa, el pueblo chino fue despojado de estos derechos. En la actualidad, las condiciones del pueblo chino han cambiado por completo. Comer con abundancia y estar bajo abrigo, objetivos acariciados durante siglos por el pueblo chino, han sido en lo fundamental alcanzados. La China del presente disfruta de una buena situación sin precedentes. Con apenas el 7 por ciento de la tierra cultivable del planeta, China ha tenido éxito en alimentar al 22 por ciento de la población total del mundo y ha resuelto en lo fundamental los problemas relacionados con el derecho a la subsistencia de su pueblo. Sólo pensando en cuántos cientos de millones de personas en el mundo todavía no tienen garantizado el derecho a la existencia usted podrá entender cuán extraordinarios son los logros de China. Los esfuerzos del país por mejorar la situación de los derechos humanos ha sido también una gran contribución al desarrollo de los empeños mundiales en esta área. Por supuesto, esto no significa que la situación de los derechos humanos en China sea perfecta. De hecho, las actuales circunstancias vinculadas a los derechos humanos en el país están bastante lejos de las metas y demandas más elevadas. Existen muchos aspectos que nos exigen dedicar arduos esfuerzos para lograr mejoras.

*Shenon: ¿ Cree usted que en vista de que el Gobierno de Estados Unidos ha desvinculado los derechos humanos de la prórroga anual del *star tus* comercial de nación más favorecida, China asumirá en el futuro una actitud más intransigente respecto al tema de los derechos humanos ?*

Zhu: Eso no tiene nada que ver con la intransigencia. Nosotros respetamos los hechos o, en otras palabras, enfocamos las cosas como se presentan.

Shenon: En su opinión, ¿por qué China tiene una mala reputación en todo el mundo en materia de derechos humanos ?

Zhu: En mi opinión, debemos primero analizar qué países y quiénes han afirmado que la situación de los derechos humanos en China es indeseable.

A juzgar por los resultados de las numerosas conferencias in-

ternacionales sobre derechos humanos, los países que se oponen y atacan a China en las reuniones están en minoría. La mayoría de los ataques provienen de países occidentales. Sin embargo, los que atacan en forma más violenta a China son apenas un reducido número de países occidentales. Por ello, usted no puede decir que China tiene una mala reputación en el mundo.

Shenon: Usted ha utilizado con mucha cortesía el lenguaje diplomático y no ha mencionado a Estados Unidos por su nombre. ¿Podría preguntarle si usted piensa o no que Estados Unidos ha sido una espina para China respecto al tema de los derechos humanos?

Zhu: Un punto de su pregunta es bastante importante. Me refiero a si el tema de los derechos humanos afectará las relaciones diplomáticas entre China y otros países. Nosotros sostenemos que el tema de los derechos humanos es, por un lado, un problema internacional, pero que es en esencia un asunto interno de cada país. Por ello, el tema de los derechos humanos no debe afectar las relaciones entre los diversos países, a no ser que los problemas relacionados con los derechos humanos pongan en peligro la paz y la seguridad internacionales. Ni el concepto de China de derechos humanos ni sus prácticas al respecto han afectado los intereses de Estados Unidos. Si las relaciones chino-estadounidenses se estancan a causa del tema de los derechos humanos, las consecuencias serán perjudiciales para ambas partes. Es bastante sabia la decisión del Presidente Clinton de desenganchar los derechos humanos de la prórroga del status comercial de nación más favorecida. Desde entonces, las relaciones económicas y comerciales entre los dos países han registrado un marcado progreso. Eso es de gran beneficio para ambos, ¿no es verdad?

Shenon: ¿Cuál habría sido el resultado si el Presidente Clinton hubiese tomado una decisión contraria?

Zhu: Un viejo dicho chino señala que "algunas personas levantan una roca sólo para dejarla caer sobre sus propios pies". Algunos norteamericanos han subrayado que China es un mercado gigantesco. Estados Unidos hubiera perdido este vasto mercado si cancelaba el status comercial de nación más favorecida otorgado a China. En caso de que Estados Unidos se retire del mercado chino, los demás países no lo seguirán. Por el contrario, pensarían en la oportunidad que Estados Unidos les ha dado. En este escenario, si Estados Unidos deseara reingresar en el mercado chino en el futuro, no sería por ningún medio tan fácil como antes, pues la mayoría de los espacios estarían ocupados.

Shenon: ¿Que puede comentar sobre la situación de los derechos hu-

*manos en Estados Unidos*¹

Zhu: Yo no pienso que la situación de los derechos humanos en Estados Unidos sea perfecta en cada aspecto. Un caso es la discriminación racial. Mientras Estados Unidos reprocha fallas en la situación de los derechos humanos en otros países, de hecho tiene sus propios defectos.

Shenon: ¿Qué hará China para mejorar la situación de los derechos humanos?

Zhu: La solución de los problemas relacionados con el derecho a la existencia y con el derecho al desarrollo continuará siendo un tema importante en los próximos años, debido al hecho de que 80 millones de chinos viven todavía bajo la línea de insuficiencia de alimentación y vestido, cifra que no es baja. Desde el punto de vista político, fortaleceremos la construcción de la democracia socialista y mejoraremos el sistema de asambleas populares. Pienso que el sistema de asambleas populares es el que mejor se adapta a las condiciones nacionales de China. Por ello, China no puede adoptar el sistema político norteamericano. El sistema bipartidista es quizás el más apropiado para Estados Unidos.

Shenon: Yo he presenciado personalmente el espectacular progreso económica de China. ¿Avanzará China en el futuro en materia de libertad de expresión?

Zhu: El auge económico de China demuestra a plenitud que el pueblo chino disfruta de más derechos políticos y libertad. De hecho, el pueblo chino tiene plena libertad de expresión respecto a cómo manejar la construcción del país. En la actualidad, China tiene más de 7.000 diarios y publicaciones periódicas. Un dicho chino, popular tanto entre la gente del gobierno como entre las masas, afirma que "los seres humanos son el factor decisivo". Este es nuestro código de conducta.

Shenon: El núcleo del tema de los derechos humanos en el que los norteamericanos están interesados son los centros para prisioneros políticos. ¿Usted cree que cárganos chinos han sido encarcelados simplemente por sus puntos de vista políticos diferentes?

Zhu: No creo. En China, sólo quienes violan las leyes criminales son perseguidos. Los crímenes contrarrevolucionarios están claramente definidos en el código criminal, el cual incluye asesinato, incendio premeditado y robo. Espero que usted ahonde en los aspectos relacionados con los crímenes contrarrevolucionarios contenidos en el Código Penal de China y presente a los lectores del exterior la verdadera realidad de China. Hasta donde tengo conocimiento, ningún país en el mundo publica informes

regulares relacionados con el status de sus prisioneros, ni ningún país demanda al gobierno de otro que proporcione detalles acerca de un prisionero específico. Demandar semejante información representa simplemente un acto de irrespeto a la soberanía de otros países.

Indice

Palabras preliminares

Capítulo I

China, el ideograma socialista

Capítulo II

China ingresa en la modernidad

Qué dicen los sinólogos

Los vínculos entre Argentina y China

Capítulo III

China vista por los chinos

(Documentos institucionales)

Ediciones de Tesis 11

- *Escritos periodísticos*. Antonio Gramsci.
- *La revolución de octubre sin mitos*. Actas del Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Ruso, 1917-1918.
- *Acción psicológica, praxis política y menemismo*. Francisco Linares.
- *Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo*. Carlos Astarita.
- *Nikita Jruschov, revelaciones*. Selección de testimonios.
- *URSS/CEI ¿Hacia dónde?* Atilio Borón, Gervasio Paz, Isidoro Gilbert, León Rotzichtner.
- *Los nuevos métodos de gestión partiápativa en el capitalismo*. Mauricio Balestra.
- *Los límites teóricos del capitalismo*. Carlos Mendoza.
- *¿Qué ha muerto y qué sigue vivo en el marxismo?* Adam Schaff.
- *Tesis 11 Internacional*. Revista bimestral.

Ningún conglomerado humano encierra, como la República Popular China, tantos misterios, sabiduría, leyendas y, en este tiempo, tan paradójica transformación en todos los órdenes.

¿Puede comprenderse el fenómeno del ingreso “a la economía de mercado socialista con las peculiaridades chinas” recorriendo el gigante de Asia unas semanas?

Obviamente, muy poco responde el autor de este trabajo. Sin embargo, en China, el ideograma socialista, se ofrece un conjunto de elementos de juicio, enhebrados periodísticamente y varios anexos documentales, incluyendo el propio pensamiento oficial, que permiten una directa aproximación a esa tan antigua nación como compleja sociedad.

Lo que pase en China en los próximos años, además, moldeará buena parte del escenario internacional del siglo XXI.

Prólogo de Pablo Doudchitzky.